

# El Tony

COLOR

1

WAR



Novelas  
completas

QUINCY ROMANO ★ WAGNER ★ BANNISTER ★ LOS AVENTUREROS  
MARTIN TORO







# El Tony

## COLOR



AÑO I N°1



### ÍNDICE

- 4** MARK,  
por Robin Wood
- 19** WAGNER,  
por Walter Speeguelman,
- 32** BANNISTER,  
por Ray Collins

- 47** QUINCY ROMANO,  
por Héctor Gambell
- 59** MARTÍN TORO,  
por Diego Navarro
- 70** LOS AVENTUREROS,  
por Denny Robson



# MARK

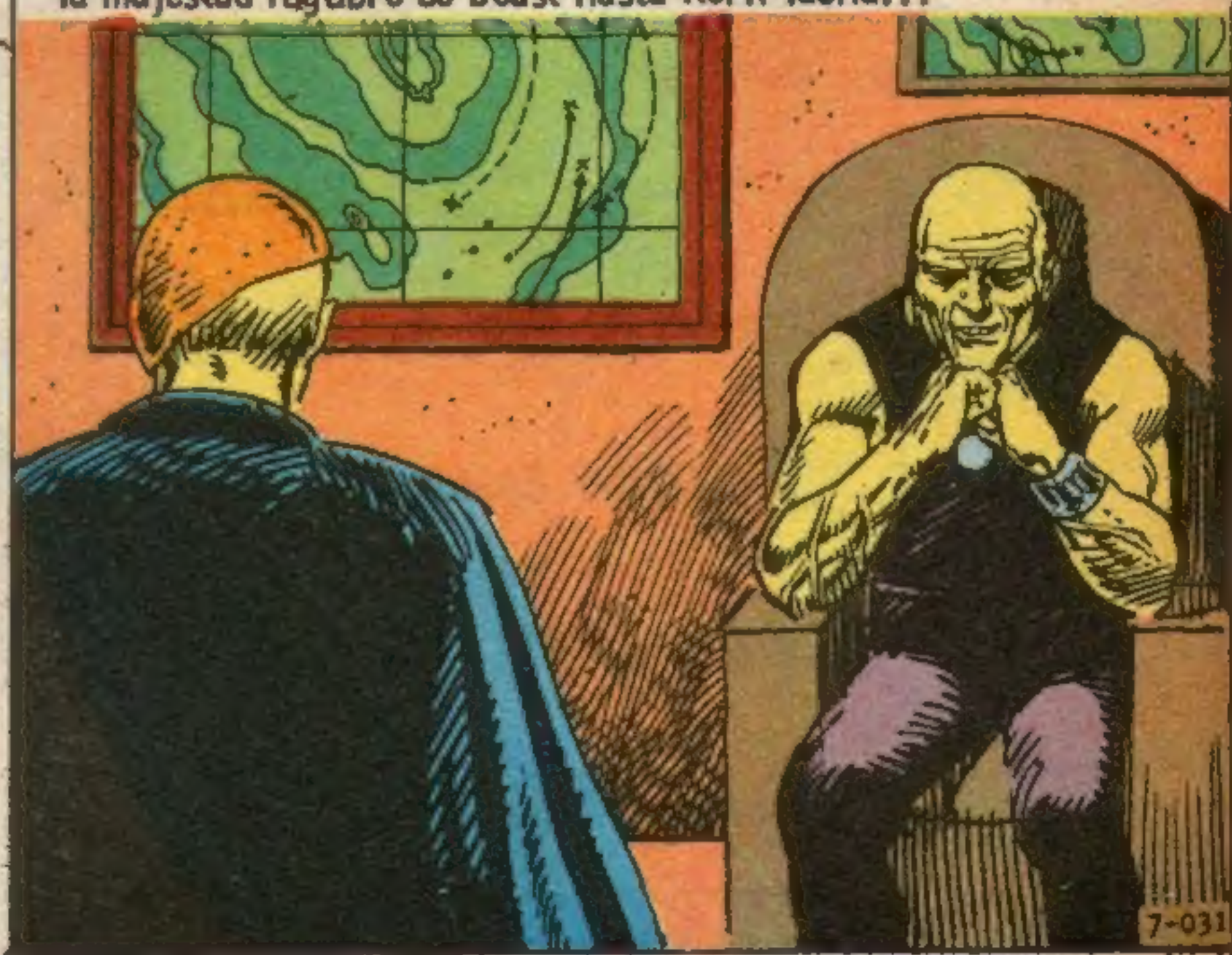
## "UNA LUNA PARA MUERTOS"

ROBIN WOOD  
R. VILLAGRÁN



Su nombre era Kern y bastaba con pronunciarlo para evocar imágenes alucinantes del más terrible salvajismo y de una ferocidad tal que aterraba hasta los mismos mutantes que formaban sus legiones. Kern, el rayo del infierno.

Sólo ante Beast su arrogancia amenguaba e incluso una chispa de temor se insinuaba en su rostro. Pues Beast es el ser aterrante, el demonio de la noche, el miedo invencible... y ante la majestad lúgubre de Beast hasta Kern vacila...





Supongo que sabes por qué te he hecho llamar, ¿no?

Algo que ver con los humanos que aún nos resisten, supongo.



Algo que ver... Sí, eso es, efectivamente. Algo que ver. Han llegado noticias muy malas. Noticias que no me gustan para nada. Talbot ha sido muerto y sus hombres destruidos. ¿Qué opinas de ello?

Que quienquiera que lo haya hecho debe ser peligroso. Talbot era muy capaz.



Lo era pero no lo suficiente como lo prueba el hecho de que ahora está muerto. Talbot ya es historia y no vale la pena ocuparse de él... pero el humano que lo destruyó, él sí es importante.



¿Es el humano llamado Mark?

Sí. El mismo. No tenía hombres... No tenía armas... Así me lo aseguraron mis espías. Y de pronto destruye a uno de mis mejores hombres y a todos sus luchadores.



Quiero la cabeza de Mark, Kern. ¿Comprendes lo que te estoy diciendo?

Lo comprendo. Yo te la traeré.



Recuerda que él es peligroso.

Yo soy Kern. Nadie es más peligroso que yo...



Y de pronto recordó y agregó con una sonrisa abyecta...

...excepto el gran Beast, claro.



(Tengo que cuidarme de Kern. Es ambicioso y muy capaz. Por ahora se conforma con ser segundo pero llegará el día en que eso cambiará...)



(Tal vez esta sea una solución perfecta. O Mark o él... Cualquiera de los dos que desaparezca es un problema menos. Sí. Será interesante ver cuál de los dos triunfa...)



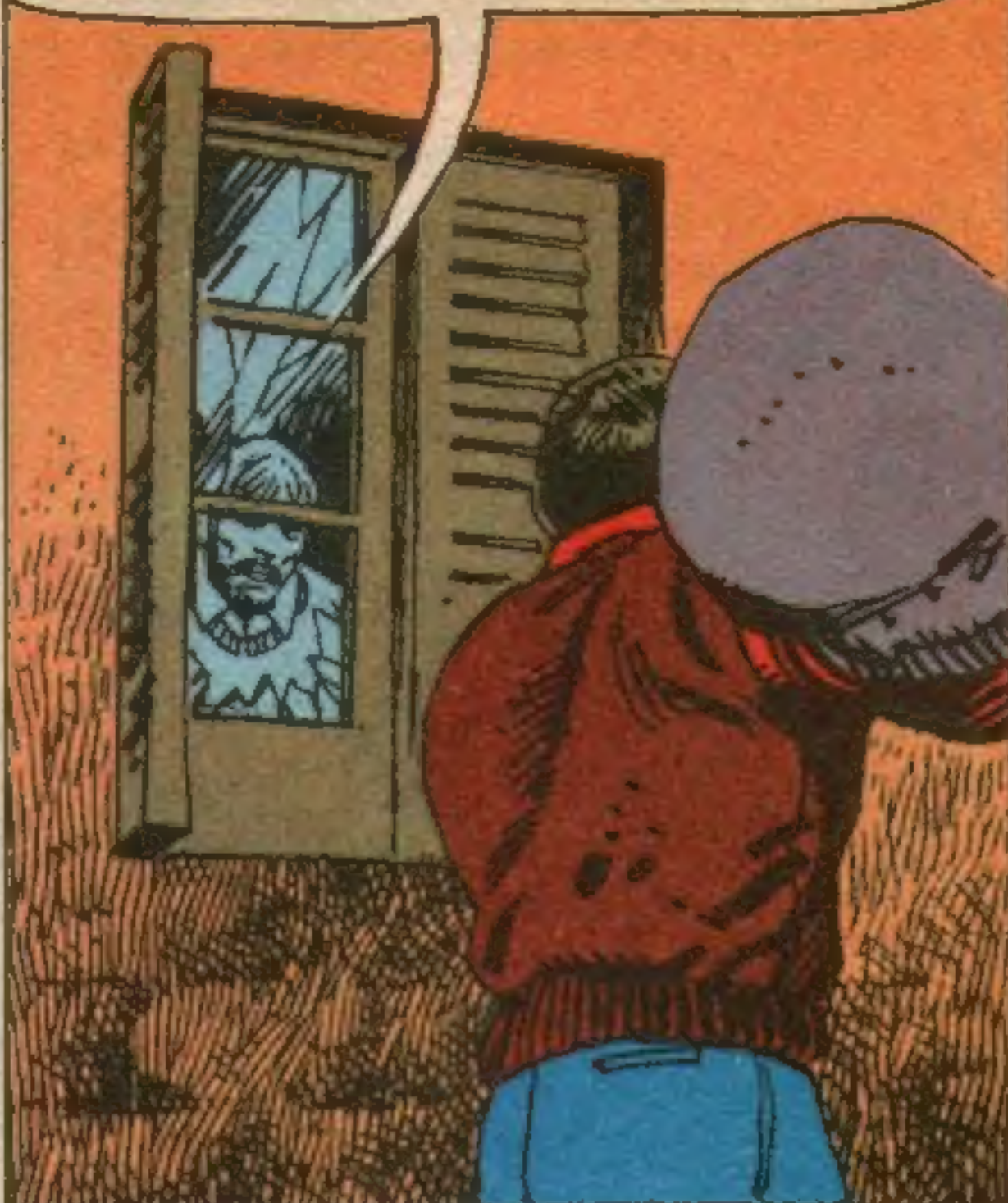


Pero hay algo que Beast ha olvidado. Ha aprendido a despreciar a los humanos y eso jamás es acertado.

(Tengo que pasar la voz...)

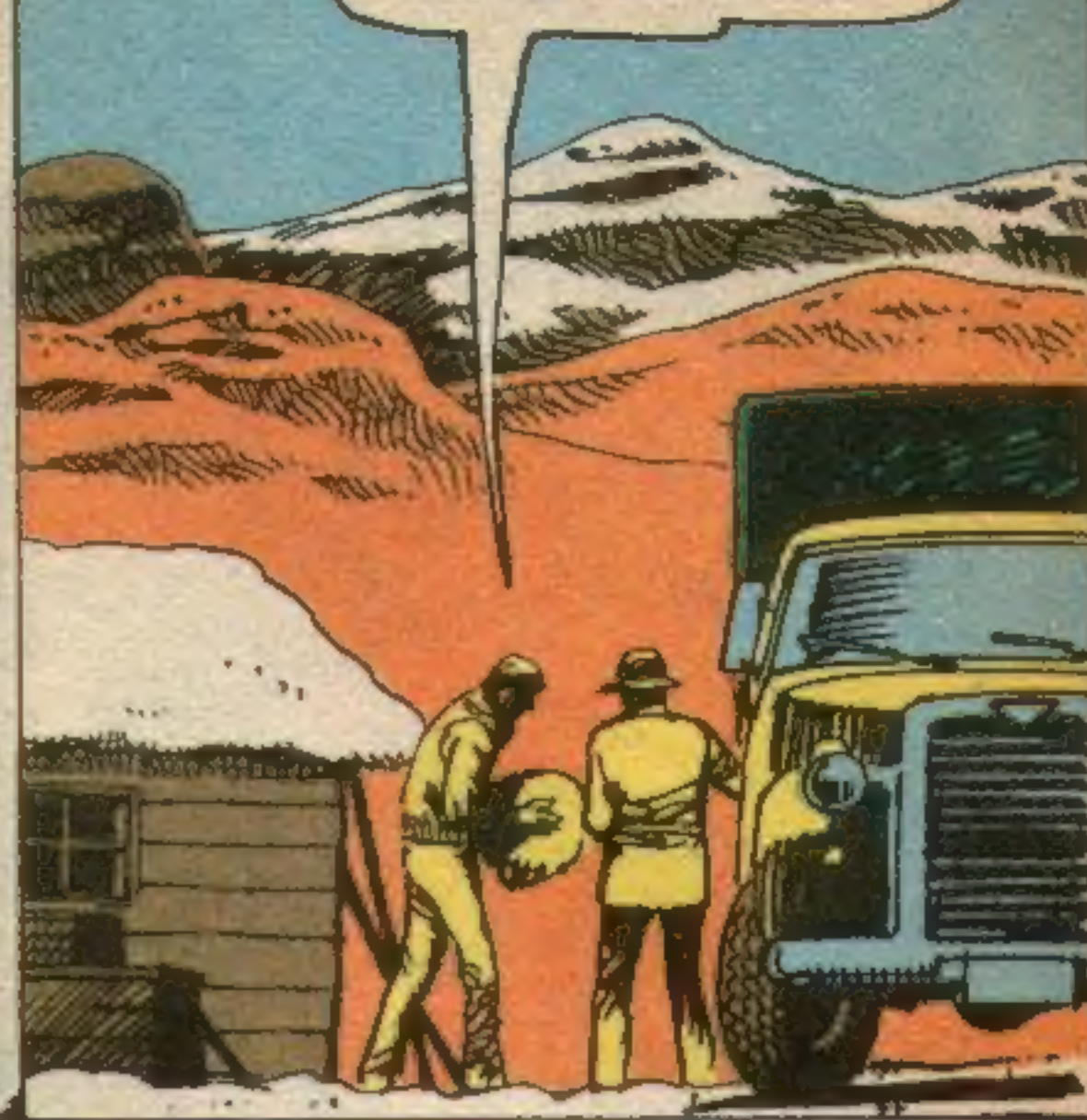


Avisen a Mark. Kern ha sido encargado de cazarlo.



Y la voz sale de la lúgubre fortaleza del rey de los vampiros...

Kern va a perseguir a Mark. Pasa la voz.

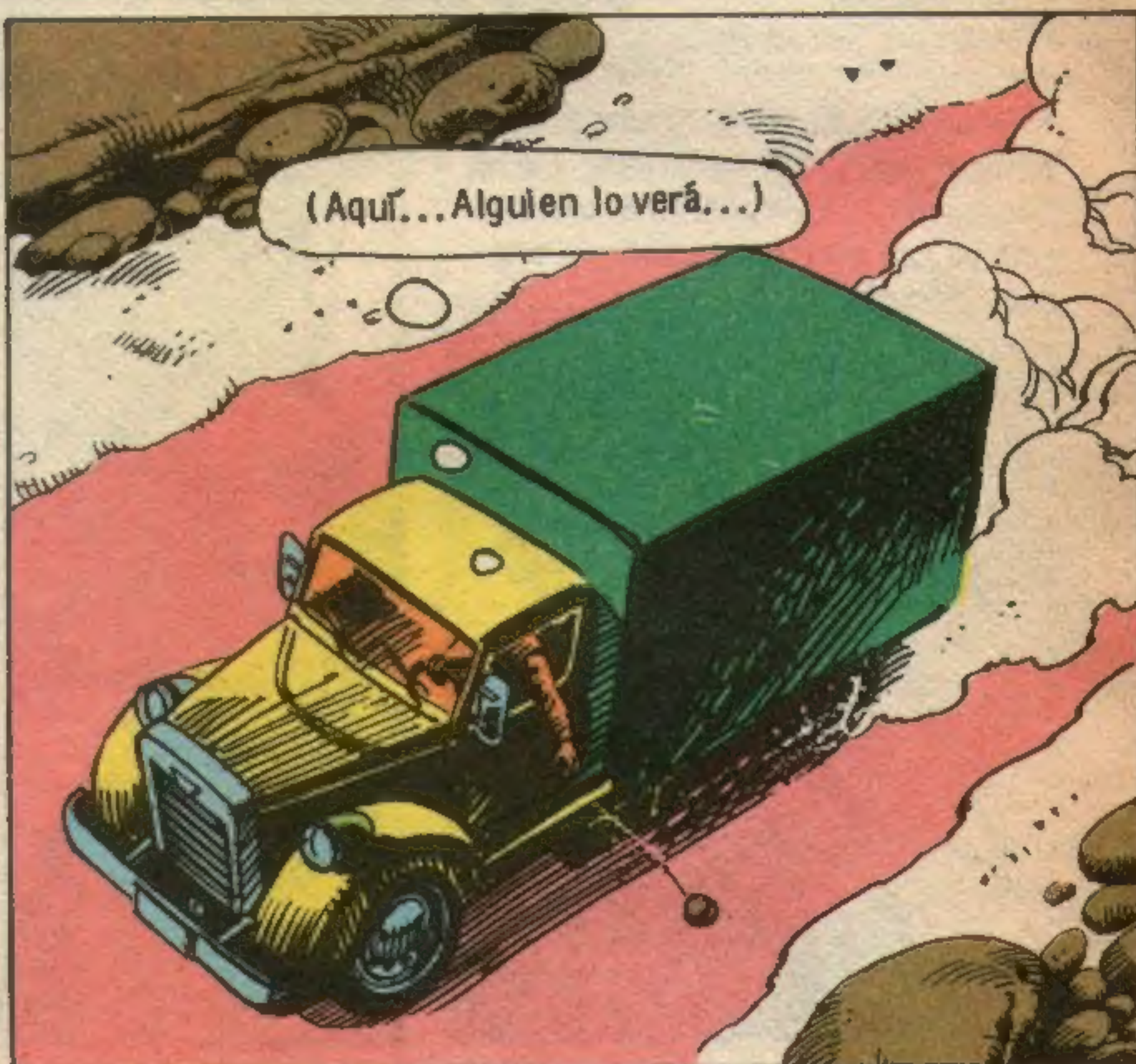


Hay túneles de alarma entre los esclavos. Rotos y aplastados, los humanos siguen vivos, existen aún, con las cabezas humilladas; pero debajo de la humillación subsiste lo humano.

Kern va a lanzarse tras Mark. Pasa la voz.



(Aquí... Alguien lo verá...)



(Vaya... un mensaje... Se lo llevaré a Toppi.)



Toppi escuchó ceñudamente y por fin...

Éstas son las malas noticias, Mark. Kern es el bicho más peligroso que tiene Beast. No podemos tomarlo en broma. ¿Qué piensas hacer tú?



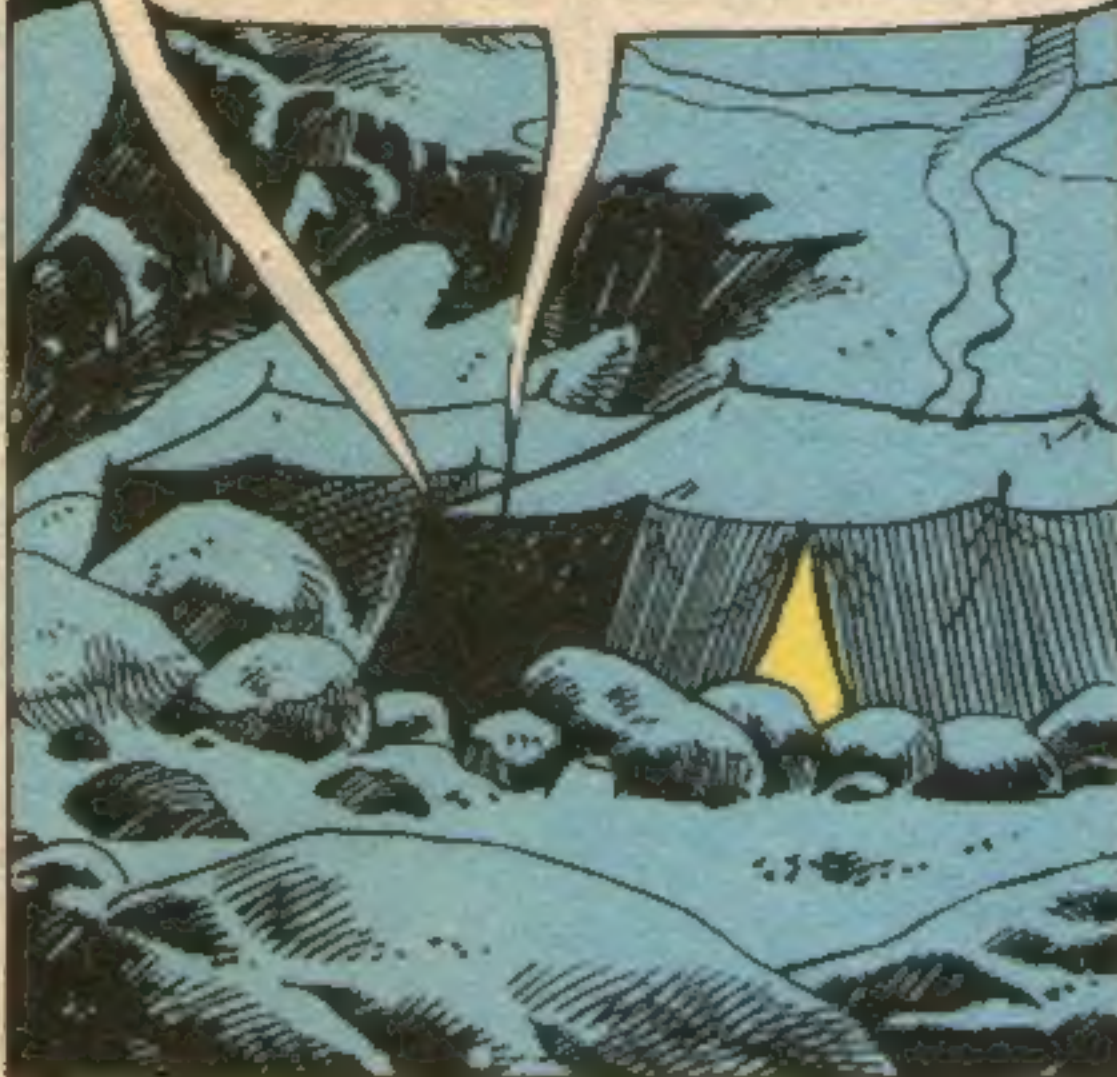


¿Yo? Pues...verás...Carol ha ofrecido cocinar para mí esta noche. Dice que tiene vino y candelabros. ¿Te parece que corro peligro?



¡Deja de jugar al Romeo humorístico, grandotel! ¡Esto es algo serio!

¿Por qué? ¿Crees que Kern también me invitará a cenar con él?



No... pero te aseguro que si te echa las manos encima no habrá duda de cuál será el menú, así que lo mejor que podemos hacer es prepararnos para buscar refugio.



Oh, no. Eso estaría mal, Toppl. No pienso defraudar a Kern.

¿Qué quieres decir con eso?

El me busca, ¿no? Muy bien. Lo dejaré que me encuentre. Creo que será interesante.



¡Estás loco! ¡Escucha bien lo que...!



No puedo, Toppl. Prometí a Carol abrir el vino y tú sabes que no se debe hacer esperar a una dama. Luego hablaremos...

Y antes de que el estupefacto hombreclillo tuviera tiempo de decir nada ya el gigante había desaparecido.

Pero... ¿qué es esto?  
¿Un maldito circo?



Claro que sí... y adviña quién es el payaso.

En los días que siguieron la amenaza dejó de ser una utopía y se volvió una realidad. La mancha negra del enemigo comenzó a moverse...



¡Adelante!

Miguel Carlucci / Columberos



Mira eso... Nunca he visto tantos mutantes juntos...

Ahí. Veo que Kern piensa usar todo lo que tiene contra nosotros.



Y en ese caso... ¿no crees que es hora de que me digas lo que planeas? Te conozco lo suficiente...

Así es, mi pequeño gusano. Es hora de que demos un gran golpe. Un golpe que sobresalte a todos.



Vamos a demostrar a Beast que la guerra recién ha empezado, Toppi. Vamos a darle un golpe como jamás ha imaginado. Hasta ahora nos hemos conformado con menudencias. Ahora va a ser algo enorme.



La retórica me parece excelente pero te olvidas de un pequeño detalle: no tenemos suficiente gente ni suficientes armas, mientras que Kern dispone de un verdadero ejército.

No lo he olvidado. Al contrario, ésa será una de nuestras armas.



Es lo que me gusta de tus explicaciones. Cuanto más me las das, menos entiendo.



Escucha bien, microbio...

Ninguno de los hombres habló. Algunos debido a sus heridas. Otros, atrapados por una curiosa indiferencia, desinteresados, fatalistas...

Humanos...



Habéis enfrentado a mis hombres. Eso es un crimen que se paga con la muerte. Nadie puede enfrentar al poder de los mutantes.



¿No? Nosotros lo hemos hecho... e incluso les hemos dado una buena paliza a tus disfrazados. Perdimos porque éramos pocos, no porque ustedes fueran mejores. Somos buenos, mutantes. Mejores que tú y los tuyos...



Y sonrió burlonamente sabiendo que iba a golpear en la herida...

...y tenemos a Mark.







Curiosamente, los prisioneros parecían más divertidos que horrorizados. Por fin, uno de ellos habló...

Logan te la hizo buena, mutante. El conocía tu fama de torturador y nos dijo que se haría matar de una manera fácil y sin sufrimientos. Y lo consiguió. Se ha reído de ti.



¡Malditos sean! ¡Acaben con todos y claven sus cabezas en las estacas como escarmiento!



¡Mátanos, animal! ¡Mark nos vengará! ¡Mark te hará pagar por esto! ¡Recuérdalo!



(Siempre él... Siempre Mark... Tienen fe en él. Es su bandera. Su grito de guerra. Sí, Beast tiene razón. Hay que destruirlo... y pronto.)



Kern... Tenemos otros prisioneros.

¿Y para qué me lo cuentas? Ya sabes lo que hay que hacer con ellos.



Es que éste parece diferente... Dice que tiene información valiosa. La ofrece a cambio de su vida.

¿A ver? Tráelo aquí.



El hombrequito parecía más allá de los límites del terror. Temblaba convulsivamente, incapaz de tenerse en pie.

No me maten... No me maten...





Dicen mis hombres que tienes información para darme. Tal vez de esa manera te salves...

¡Sí! ¡Sí! Por favor... No quiero morir. Soy joven... Soy fiel a los mutantes... Nunca he luchado contra ellos...



...y sé lo que tú buscas... y te lo puedo dar...

¿De qué hablas?



Del hombre llamado Mark, del gigante.



¿Dónde está? Habla o te haré pedazos!

Piedad... No me mates... El lago. El lago helado... Allí...



Una sonrisa enloquecida desnuda las fauces amarillas del mutante. Su aliento fétido envenena el aire.

El lago helado, ¿eh? Vaya... vaya...



Mark observaba la escena.

Este Toppl... ¡Qué gran actor hubiera sido! Puedo imaginármelo haciendo el papel de Hamlet... si Hamlet hubiera sido enano, claro.



¿Y ahora?

Ahora preparemos todo para la fiesta. Pronto será Navidad y no quiero que Kern se quede sin regalo. Yo mismo se lo envolveré.





Supongo que Toppi tendrá que morir para que todo resulte bien.

¿Estás loco? Si ese microbio muere, ¿quién me hará reír? No. Sacaremos a Toppi vivo de este llo.



El frío era espantoso y los mutantes se apretujaron alrededor de la hoguera. Sólo Kern parecía inmune a él...

Los humanos están acampados del otro lado del lago helado. Tienen detrás la ladera de la montaña, o sea que no podrán huir de allí.



Cruzaremos el lago de noche y los sorprenderemos mientras duermen. No quiero sobrevivientes. Llevaremos bazucas y lanzallamas. Cada hombre deberá llevar veinte granadas. Esta vez vamos a deshacerlos para siempre.



¿Y el humano llamado Mark? ¿Lo quieres con vida?

Me conformo con su cabeza. Tengo una estaca vacía aquí...



Esta. Aquí irá la cabeza de Mark. Sí. Es un buen lugar para ella. Ya he enviado un mensaje a Beast para que venga. Será un buen regalo para él.



(Y también me hará famoso. Me dará gran ascendiente sobre nuestra gente. Quién sabe... Tal vez ya llegue el momento en que otro ocupe el lugar de Beast... ¿Y quién puede ser ese otro si no yo?)



Y tú... No olvides que te estás jugando la vida. ¿Lo has comprendido?

¡Oh, sí, señor! ¡Descuida! No quiero morir...



(No... No quiero morir pero no veo cómo lo podré evitar. Tal vez debí haber dejado venir a otro, pero eso no hubiera sido correcto. Ellos son mi responsabilidad. Mi deber es ayudarlos a vivir, no enviarlos a morir...)



(En una palabra: seré un héroe, y como casi todos los héroes moriré de una manera ejemplar... ¡y maldita la gracia que me hace!)





El lago helado destellaba bajo la luna como un espejo inmenso, de una belleza escalofriante, como la misma pupila de la muerte.



Adelante, gusano. Guñanos.



(Que Dios me ayude... Ojalá se me ocurra alguna frase histórica que me consuele cuando me manden al otro mundo...)



La gran superficie cristalina comenzó a oscurecerse. Era como si una gran pupila se fuera cubriendo con un párpado negro.



Avanzan al paso sobre el hielo titilante. Una masa negra, erizada de rifles y ojos... Miles de ellos...

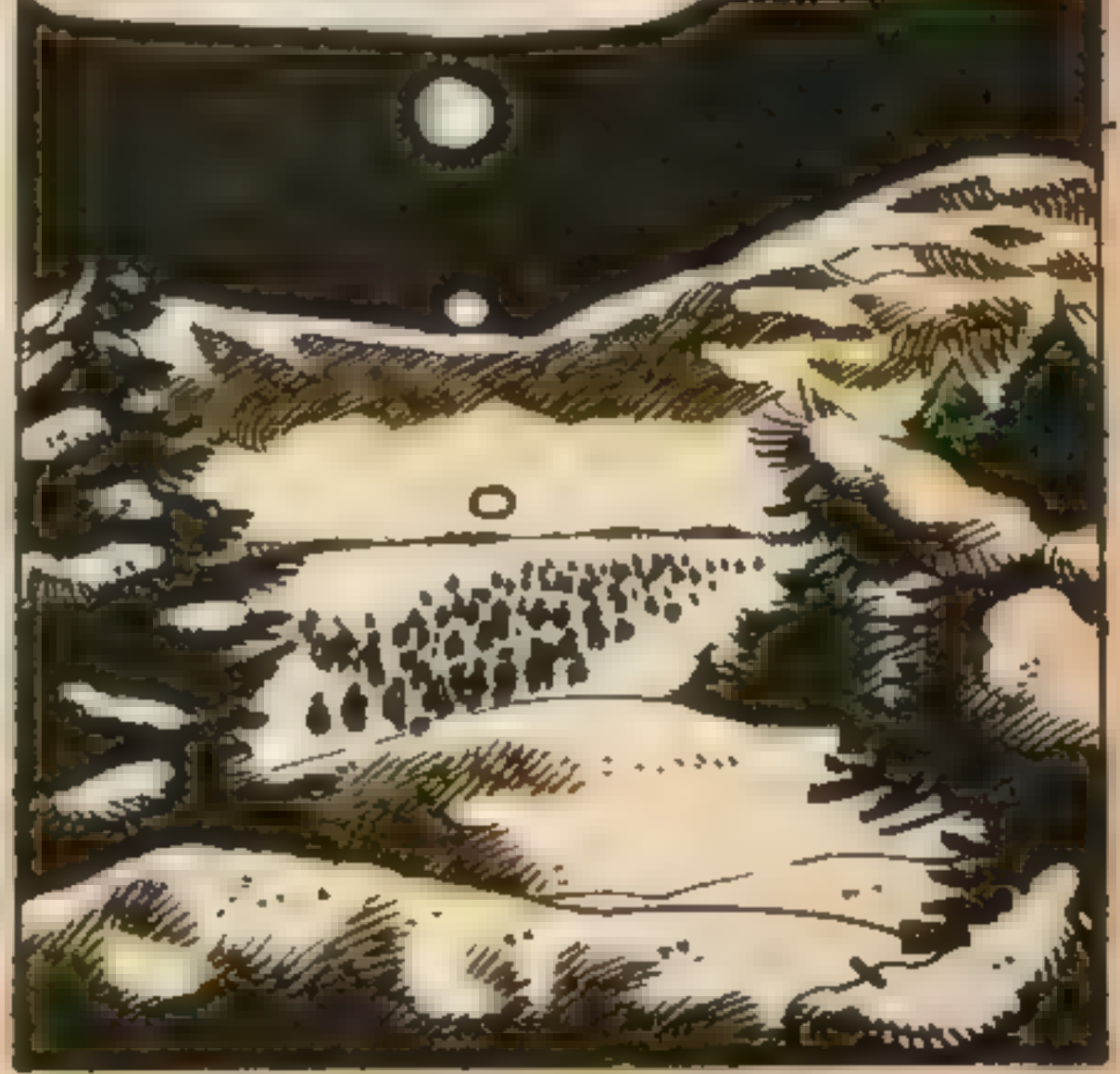
(Ahora... ¡Ahora, Mark! Ya están todos sobre el lago... ¡Ahora!)



El lago es negro en casi su totalidad. El aliento de mil bocas forma una nube de vapor que oscurece la luna. Un mutante resbala y cae. Hay risitas nerviosas y chistidos.



(¡Maldición! ¿Qué esperas? Pronto llegaremos al otro lado. ¿Qué esperas? ¿Qué esperas? ¡Apúrate antes de que me moje los pantalones! ¡Esa no sería la forma de morir de un héroe!)





Las primeras botas arañan la playa.

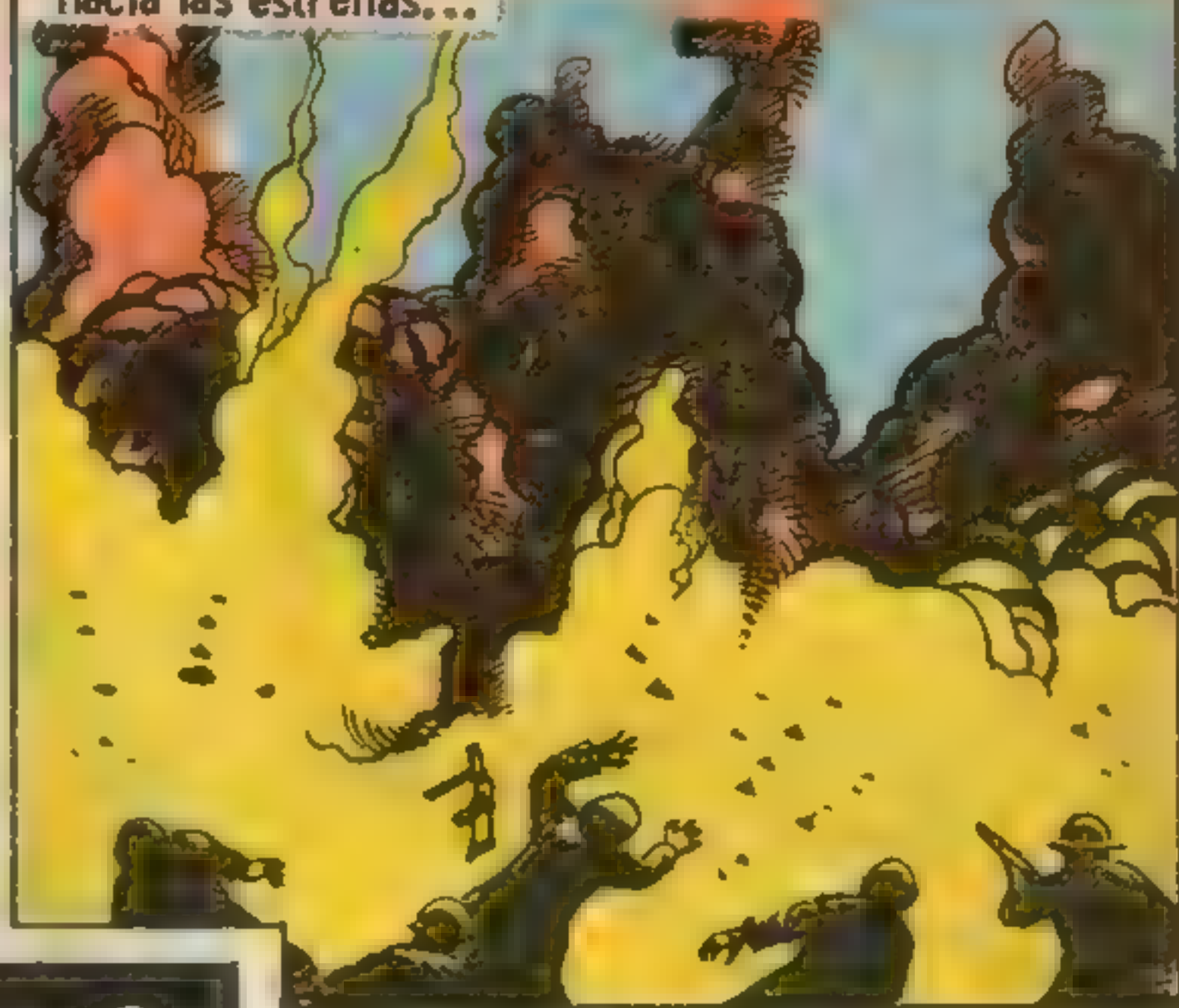
(Maldito bastardo... ¿Qué es lo que...?)



¡Ahora! ¡Todos abajo!

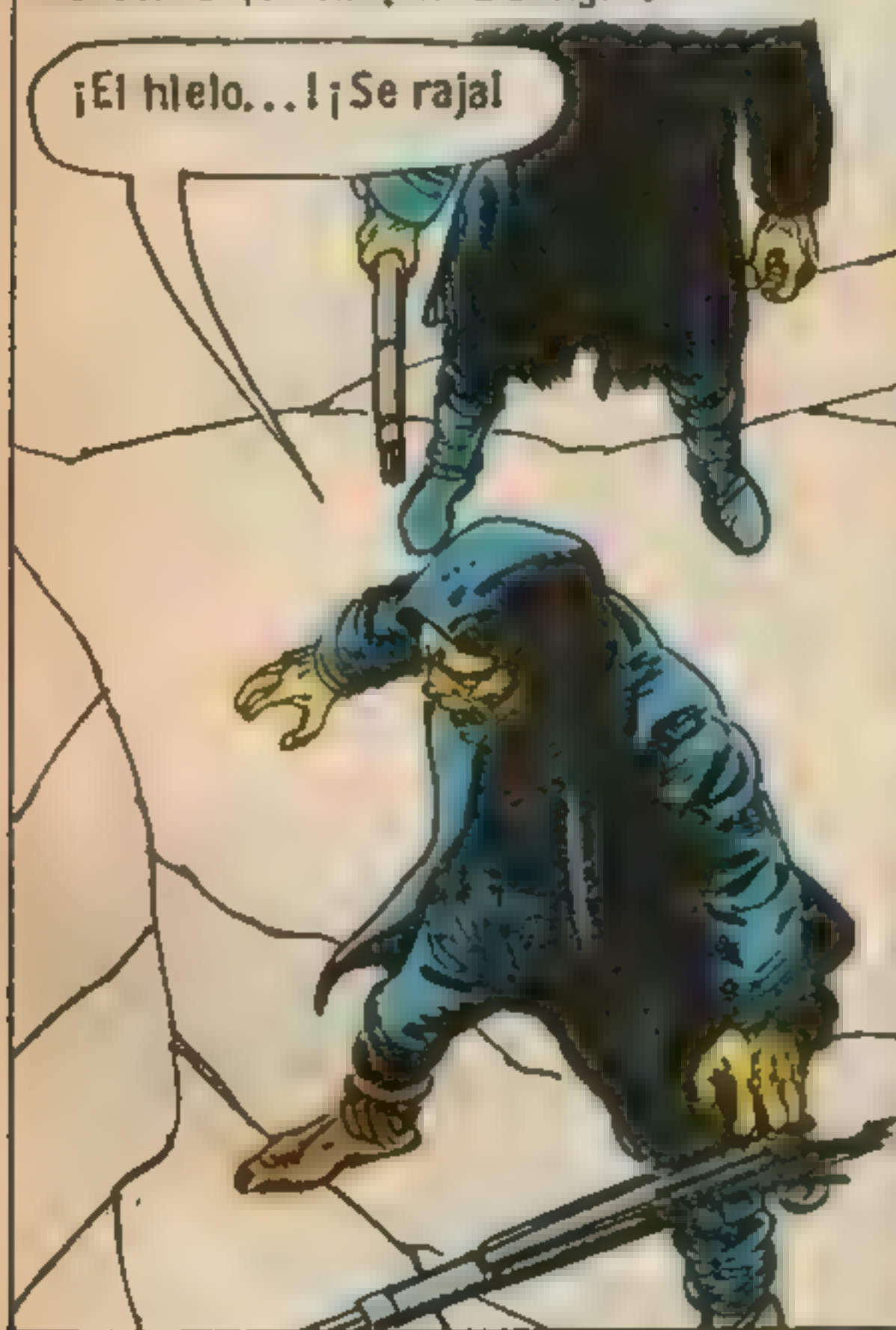


Un anillo de explosiones florece en todo el límite del lago. Trombas de fuego y hielo pulverizado vuelan hacia las estrellas...



...y un segundo después otro fragor inmenso se suma al caos. Chasquidos ensordecedores que hielan la sangre.

¡El hielo...! ¡Se raja!



¡Ahhhhh!

¡Socorro!



El agua helada, negra, letal, los devora inexorablemente...

¡Ahhh!



Algunos se aferran a grandes trozos flotantes de hielo, destrozándose las uñas, aullando su terror.



Pero entonces llega el mazazo final...

¡Adelante! ¡No ahorren balas!



El agua negra se cierra alrededor de Toppi y el impacto asesino de esa masa helada le vacía los pulmones. Es una muerte gélida la que lo abraza...

Oh, Dios...



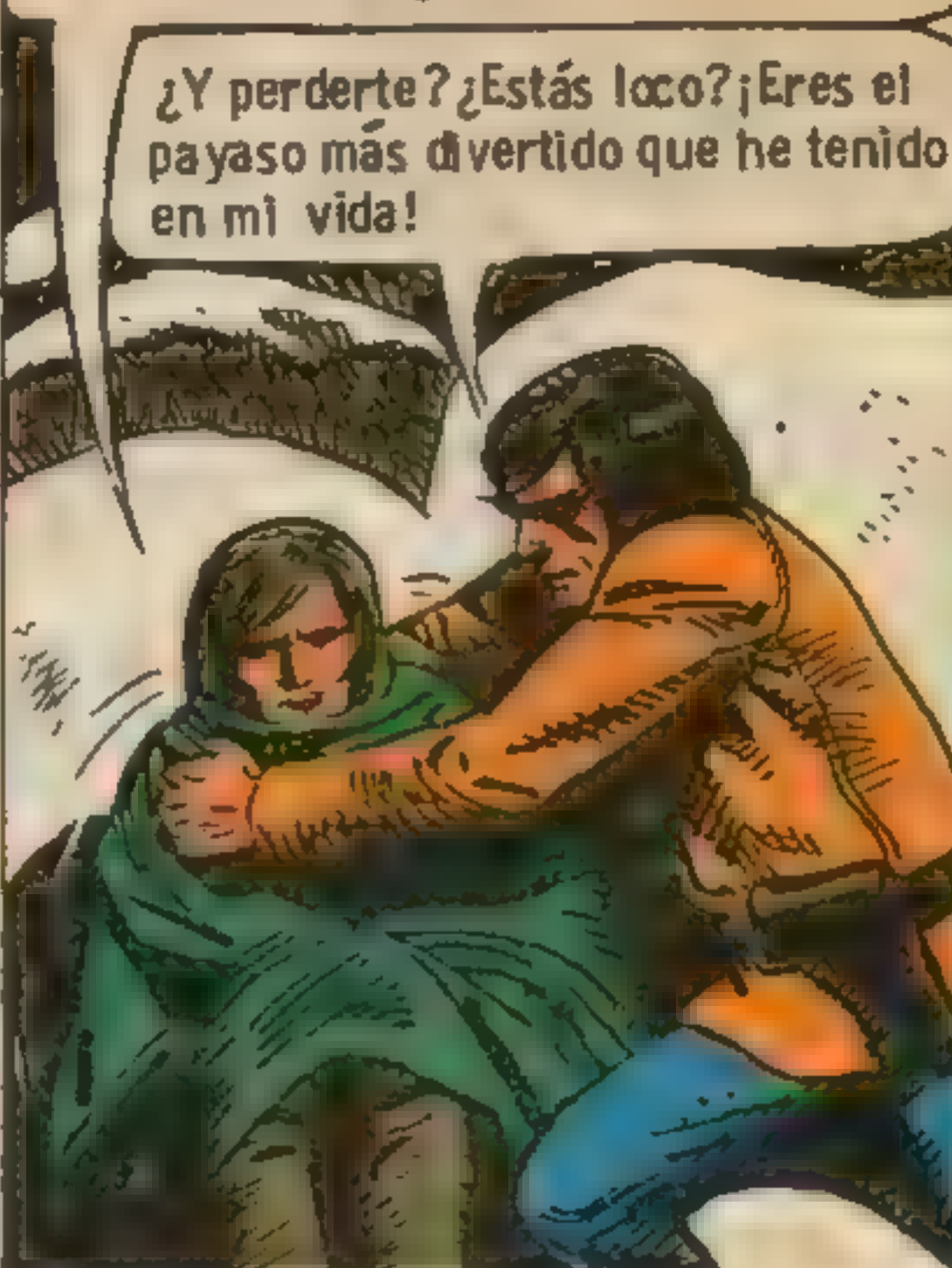
Miguel Carlucci / Columberos



¡Arriba, enano! ¡No es el momento de bañarte!



¡Maldito chiflado! ¡Tenías que hacer estallar las cargas cuando estuviéramos en la mitad del lago!



Se izó sobre el trozo de hielo dificultosamente, sollozando de rabia y odio. La pistola centelleaba en su garra.



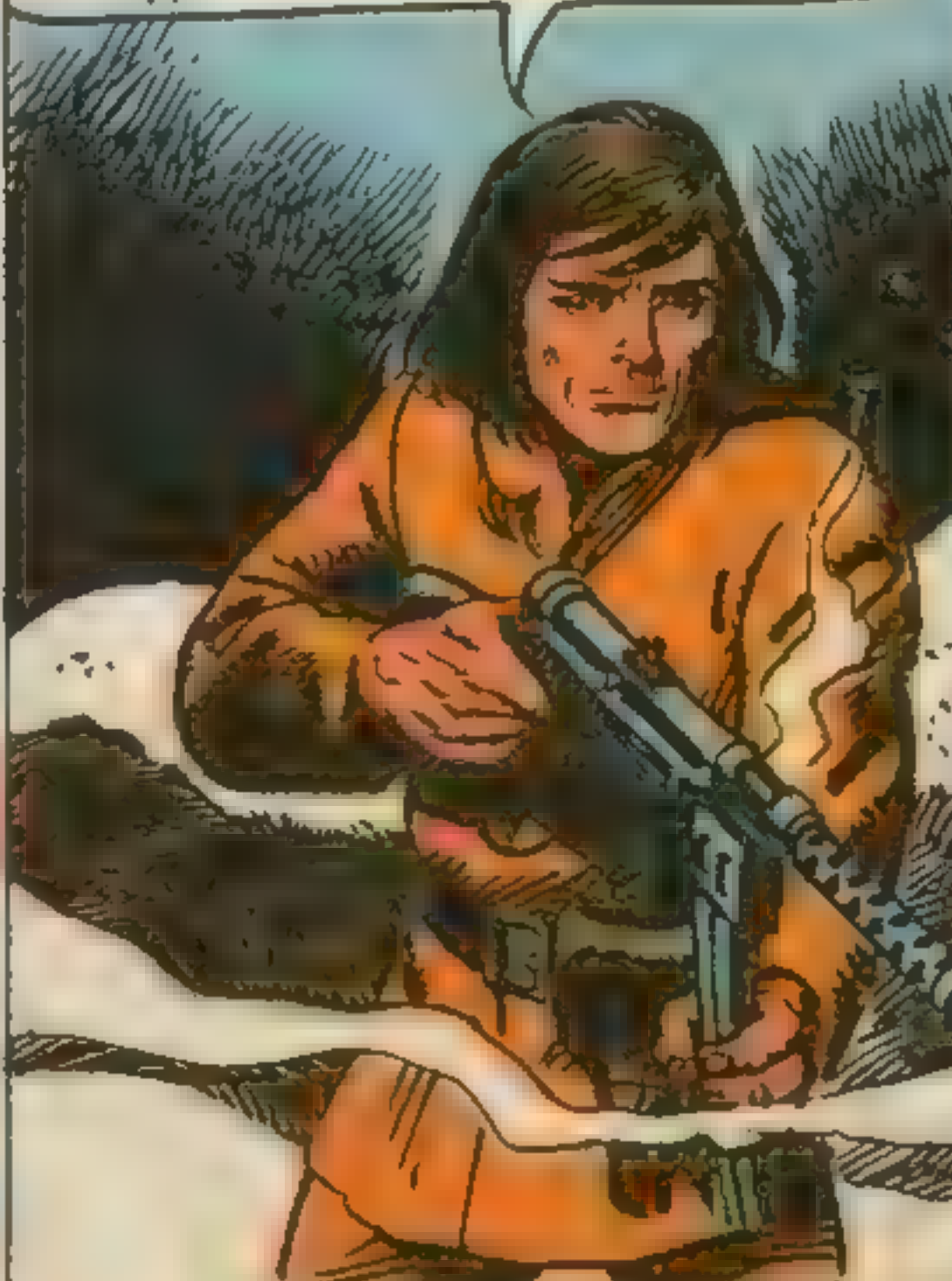
(Ahí está... Ese es Mark. Ha destruido todo lo que tenía... pero me lo llevaré conmigo... Me lo llevaré conmigo...)



Pero el pequeño Toppi lo vio. Su reacción fue relampagueante.



¡El maldito...! ¡Baleó a Toppi! ¡Baleó a Toppi!



Y Kern atraviesa las puertas del Infierno en una zarabanda de plomo, luna, hielo y alaridos. Es una muerte apocalíptica...





Toppi...

Diablos... Mira este boquete... Me debe haber disparado con una bazuca por lo menos, pero... ¡qué paliza les hemos dado!



El rostro está lívido y sombras negras crecen alrededor de sus ojos. En torno a ellos la fusilería no cesa.

Mark... Cuida a mi gente. Cuídalos.



Una tos y hay sangre en los labios. Toppi, el genio irónico, el humorístico heroico, el insolente sin miedo, ya sólo es Toppi, el moribundo...

Y... lo peor es... que ni pude preparar una frase heroica, y adecuada... para...



La fusilería comienza a cesar. Del lago negro ya no brota ningún rumor.



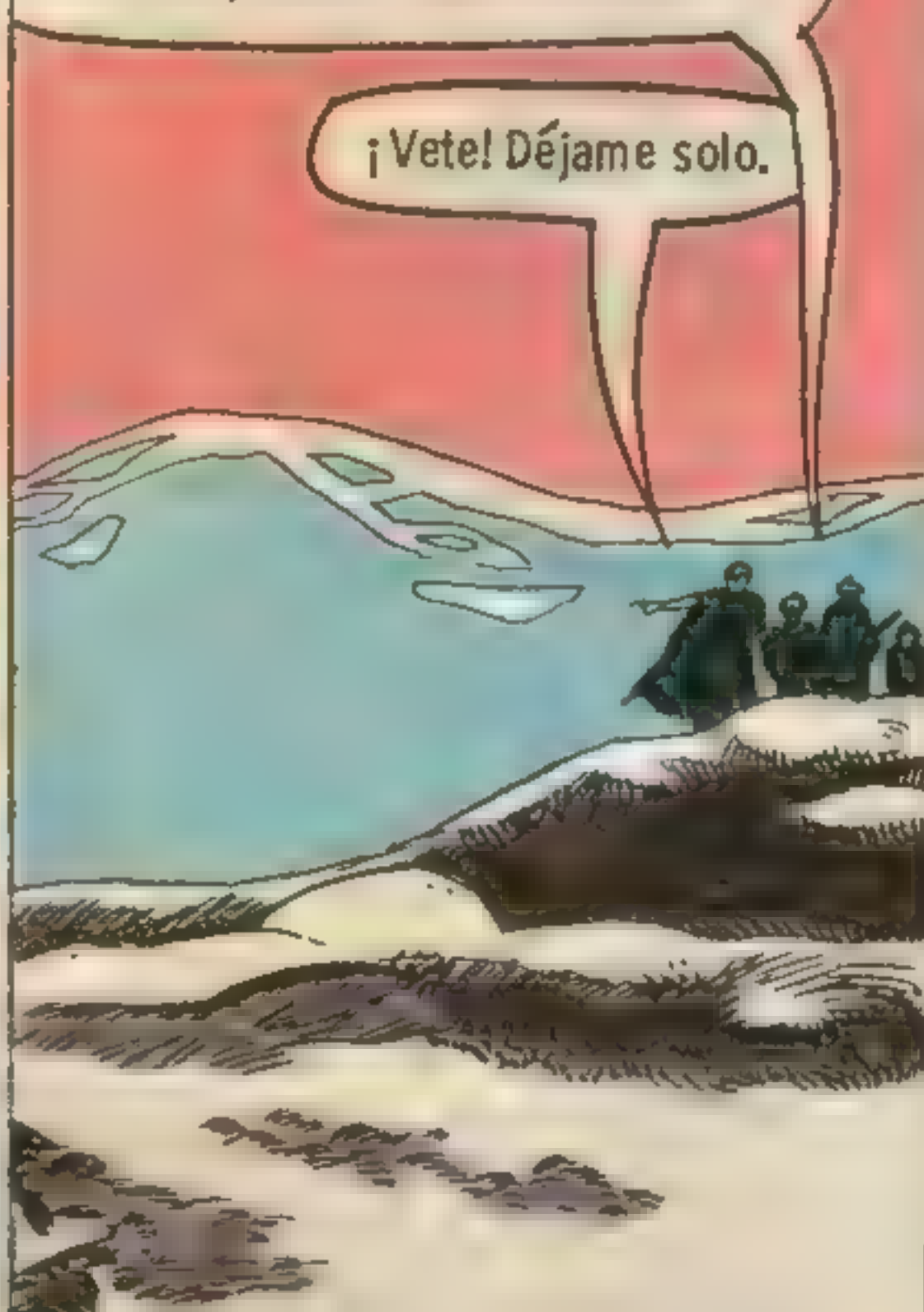
Beast contempló el lago y la orilla y meneó la cabeza con incredulidad.

¿Y ese idiota cayó en una trampa tan evidente? No lo puedo creer.



Mira eso, Beast. Todos muertos.

¡Vete! Déjame solo.



Paseó en silencio por esa planicie alucinante y helada. A veces, volteaba con su bota algún cuerpo. No era el que buscaba.



Y por fin se detuvo ante un cadáver y lo contempló con una rabia que lo hacía temblar de pies a cabeza.

Tú eras el más astuto, ¿eh? Nadie podía ganarte... El más peligroso después de mí...



¡Devuélveme a mi ejército, maldito cretino! ¡Devuélveme a mis hombres!



¡Devuélvemelos!



Miguel Carlucci / Columberos



Preparó su mochila con gran cuidado, concentrándose en los movimientos para no pensar.

Entonces...¿te vas?



Sí. Necesito un descanso. Ustedes son fuertes ahora. Tienen armas en cantidad y aquí, en las montañas, estarán a salvo. Los mutantes no se atreverán a volver por mucho tiempo. Han perdido un ejército entero y no son tan numerosos como para que no lo slentan.



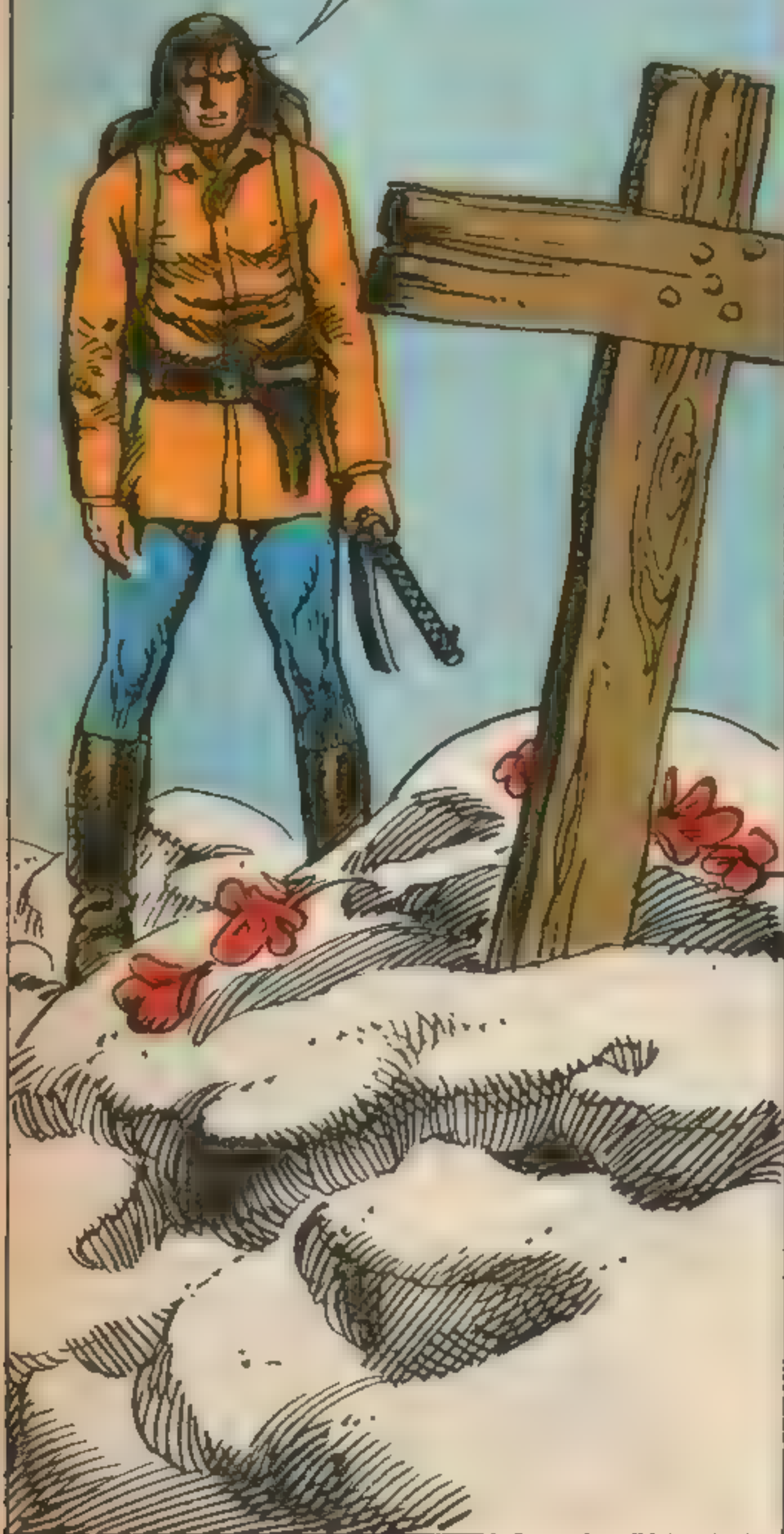
No fue culpa tuya que Toppl muriera...

No. Claro que no. Nunca hay culpables. Nunca hay razones. Se vive y se muere. Eso es todo, ¿no?



Se detuvo ante la tumba blanca de nieve. Alguien había depositado un puñado de flores muertas sobre ella. Muerto sobre muerto en un mundo de hielo.

¡Adiós, Toppl! Te voy a extrañar mucho...



No había más para decir. Allí, ante esa tumba y bajo ese cielo gris y tormentoso, en ese paisaje de desolación, Mark, el luchador, estaba solo con el cadáver de su amigo que le musitaba un adiós de tierra cavada desde la desesperanza de su fosa. Y la nieve comenzó a caer...



**FIN**







# DESARROLLE SU PODER FISICO Y MENTAL



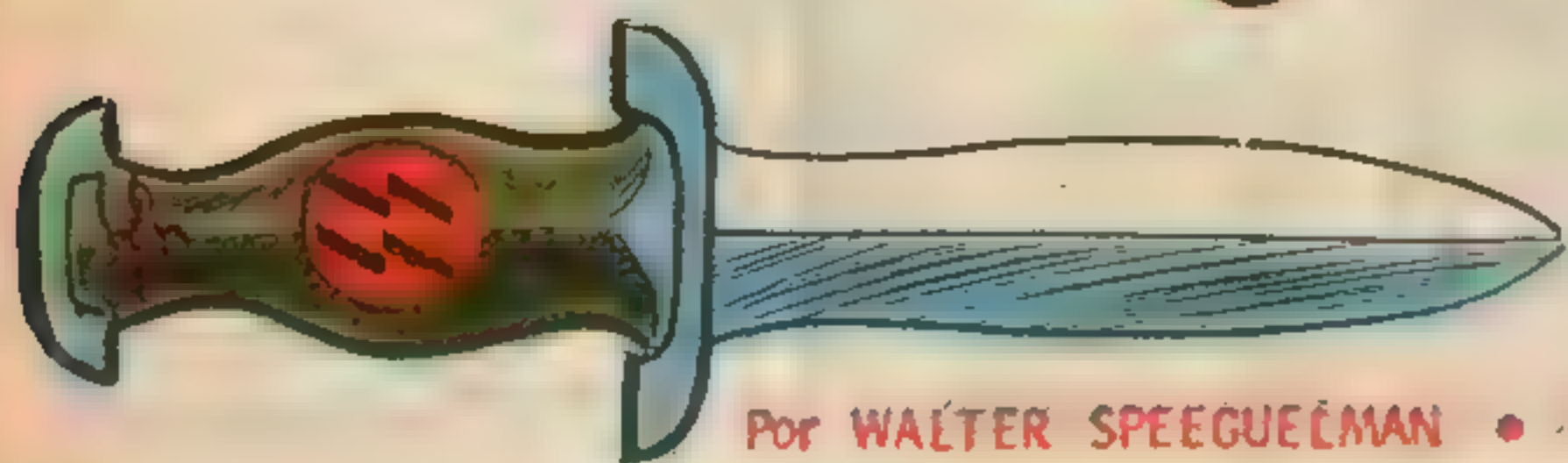
EN 10 DIAS SU PERSONALIDAD 10 VECES  
MAS POTENTE

Ademäs a s. alcance  
de n. a. s. para  
que se pueda  
usar en  
el hogar y mental

**GRATIS** SOLICITE  
INFORMES HOY MISMO







Por WALTER SPEEGUELMAN • Dibujos de FERNÁNDEZ

"CAPILLA  
AZUL"

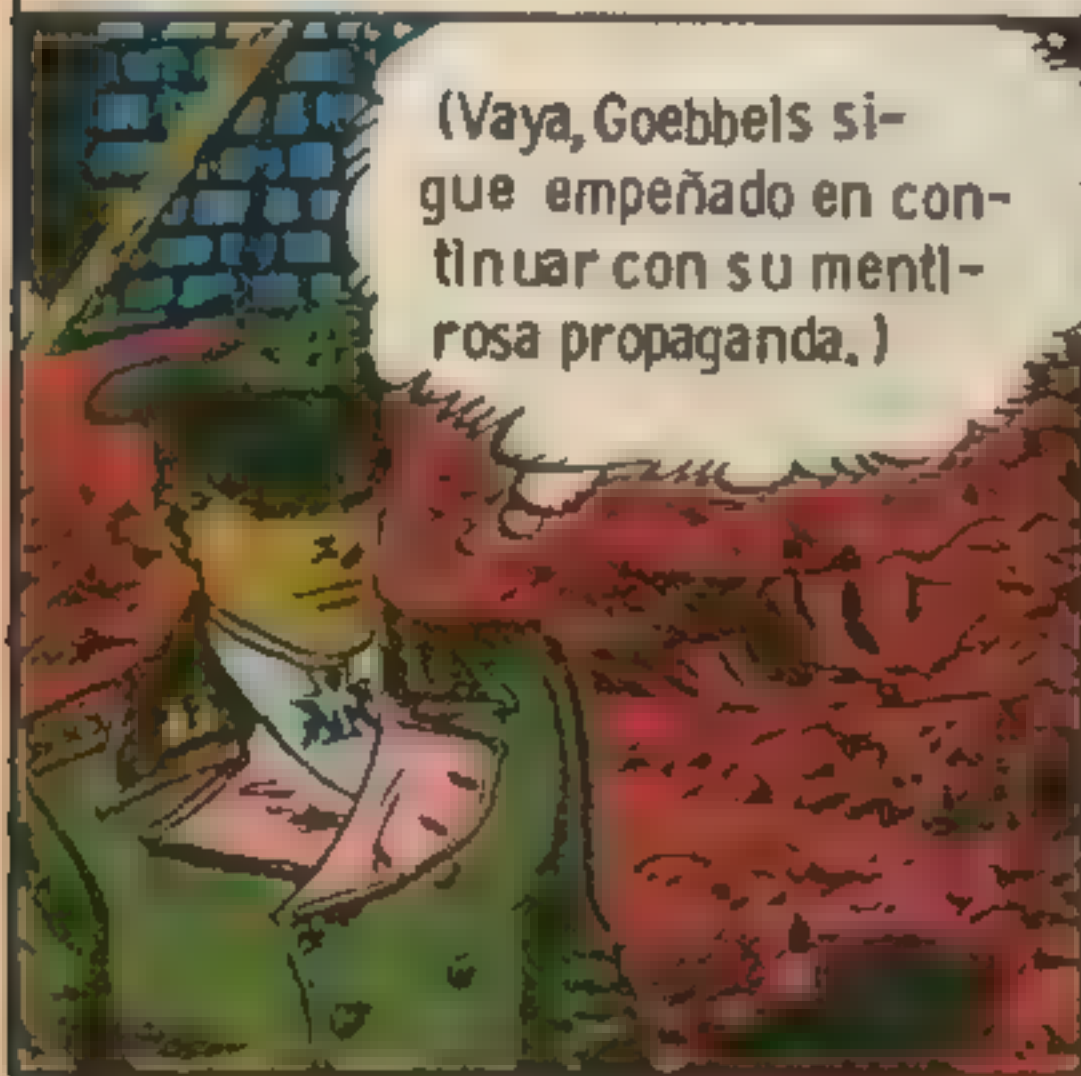
Miguel Carlucci / Columberos



Caminé entre los escombros humeantes de lo que antes habían sido los alrededores del aerodromo de Tempelhof. El cielo estaba gris, resquebrajado por los cables colgantes de las líneas telefónicas. Aquella desolación me calaba los huesos como un viento helado.



La Wilhelmplatz, tan bulliciosa ayer, era hoy, luego de las bombas, sólo un gran queso roquefort mil veces horadado.



(Vaya, Goebbels sigue empeñado en continuar con su mentirosa propaganda.)

La voz del ministro de propaganda vociferaba aún en mis oídos: "¡Adolf Hitler y Alemania son invencibles! ¡Jamás serán destruidos!" Pero todo eso no era nada más que una amarga mentira.



Sí, hasta a un capitán de la 32ª división de granaderos llegado del frente ruso, acostumbrado a caminar entre el horror, le producía esas sensaciones. Ese capitán era yo, Franz Wagner.



De pronto, me vi ante la casa que había albergado tantos momentos felices en mi niñez. Una casa absurdamente preservada del bombardeo. No recuerdo cómo llegué hasta allí. Sólo supe que quería abrazar a mi padre, con el cual compartimos la cátedra de literatura en Heidelberg.



(Pero... es extraño. La puerta está abierta... y ese silencio...)

Una de mis botas crujió al entrar. Vi la ventana abierta, también las cortinas danzando suavemente por la leve y helada brisa.



(Bah, no debo preocuparme, tal vez haya salido a comprar algo o a ver a un amigo. Tal vez... pero esa puerta y esa ventana... No lo sé... No me gusta nada todo esto.)



Todo estaba tal cual lo recordaba. Pero había algo indefinible que destruía ese orden...

(Papá... ¿dónde estás, papá?)



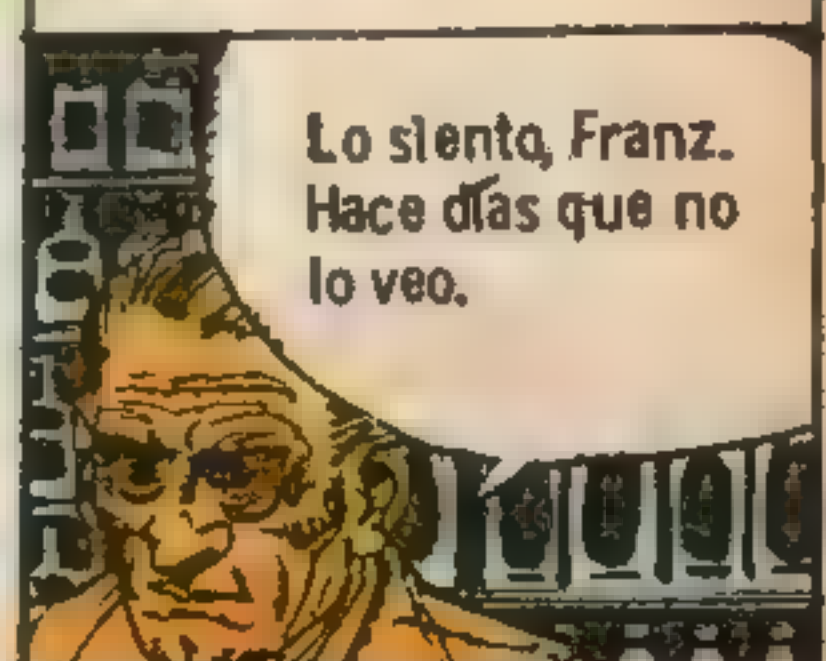
Si realmente estaba en la casa de algún vecino lo encontraría en un momento.

¿Herr doctor Wagner? No lo he visto desde hace dos días.



El tendero sonrió al reconocerme. Al escuchar mi pregunta arrugó la frente, y muy cortésmente me contestó...

Lo siento, Franz. Hace días que no lo veo.





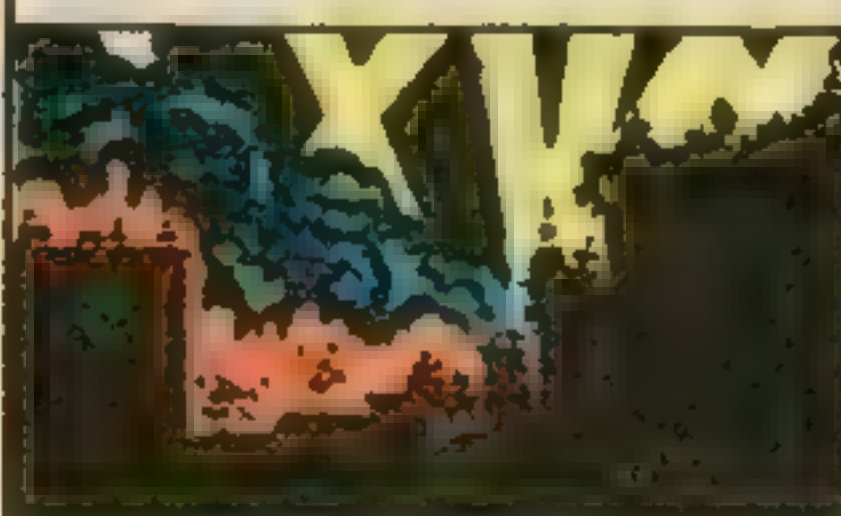
Prendí un cigarrillo, aguardando al lado del teléfono alguna llamada. Algo que me diera noticias de mi padre. Pero aquel maldito aparato negro se mantuvo silencioso toda la tarde.



Caminé en círculos con los brazos a la espalda durante horas. Quizás en sus papeles... algo... alguna pista. Hasta que en una vieja libreta negra encontré una dirección que se repetía en casi todas las páginas.



Aquella noche, las bombas volvieron a silbar sus cánticos macabros. Esta vez sobre el barrio de Schidow y la plaza de Alexander. No pude pegar un ojo. Decidí, entonces, investigar la desaparición de mi padre.



El sargento de policía me observó lánguidamente.

Hasta este momento no figura en ninguna lista de víctimas de los bombardeos. Tampoco figura en hospital alguno de Berlín, Herr capitán. Y no podemos en estos tiempos hacer más por usted, lo siento.



No me atreví a recurrir a la Gestapo. Mi padre nunca había simpatizado con el partido. De todas maneras, había una dirección. No sabía con lo que me podía encontrar.



¿El doctor Wagner? No puedo ayudarlo. No lo veo hace días.



La fragancia de las rosas me acarició la nariz.

Es extraño, Herr Moët, nunca oí a mi padre mencionar su nombre.



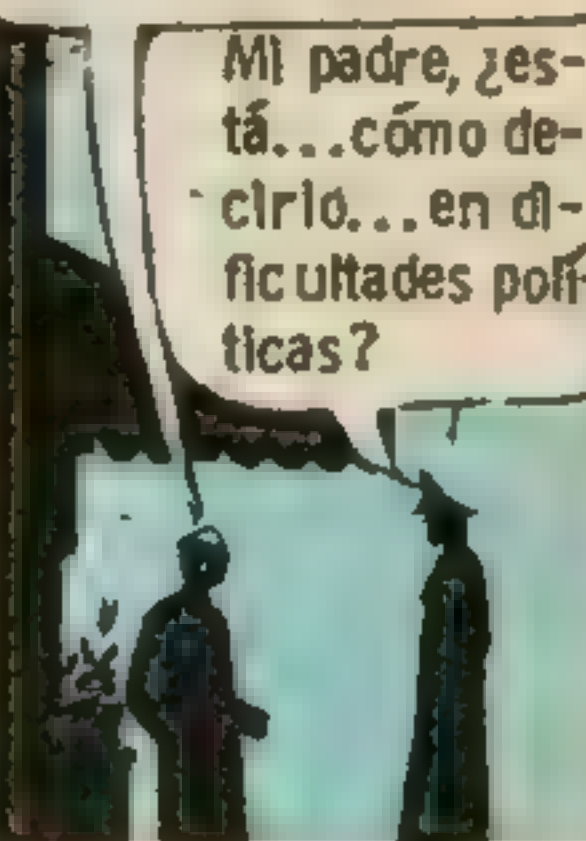
En otros tiempos fui traductor de griego. Hice algunos trabajos con su padre. Ahora... con mi enfermedad, me dedico a las flores. A su padre le gusta el griego y no rechaza las flores.



Y por eso son amigos, ¿eh?

Era pálido y tenía un gran bigote de nieve que le resguardaba su trabajosa respiración asmática.

Muy amigos y de mucha confianza.



Mi padre, ¿está... cómo decirlo... en dificultades políticas?

Observó detenidamente mi uniforme y la condecoración, mientras su pecho subía y bajaba con un ronquido.



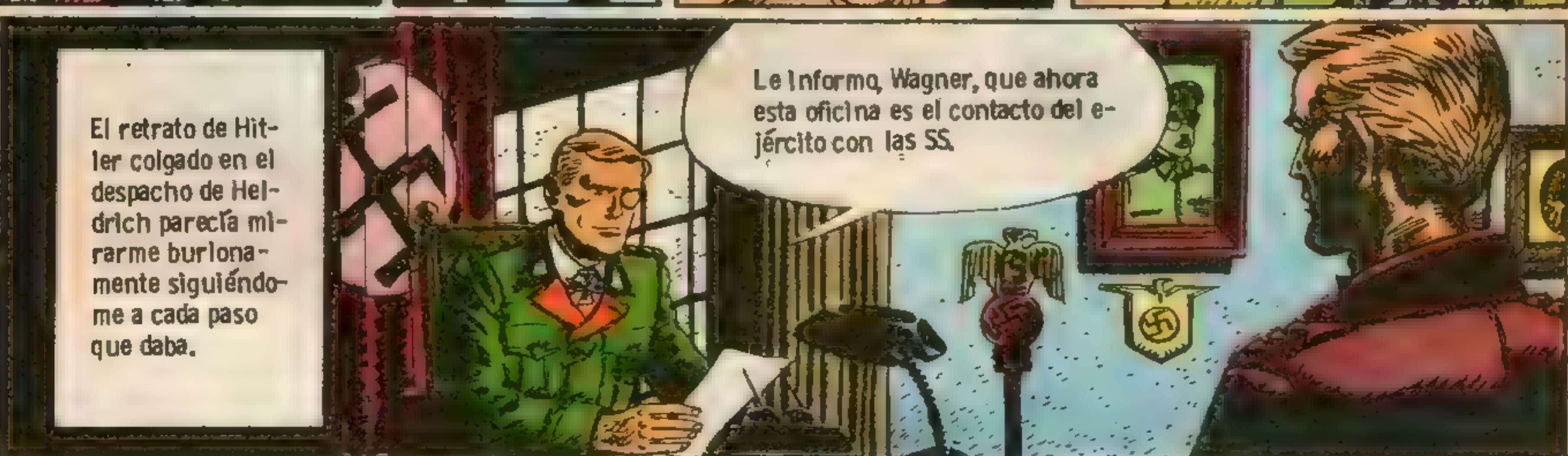
No... no que yo sepa, capitán.

La luz amarillenta y sórdida de la oficina del coronel caía hacia el piso como una película, sólida, con cuerpo. Era el cuartel general de granaderos.

Lo estuve buscando, Wagner. Quería informarle que le acortaremos la licencia. Vea al general Heldrich, él le dará más datos.



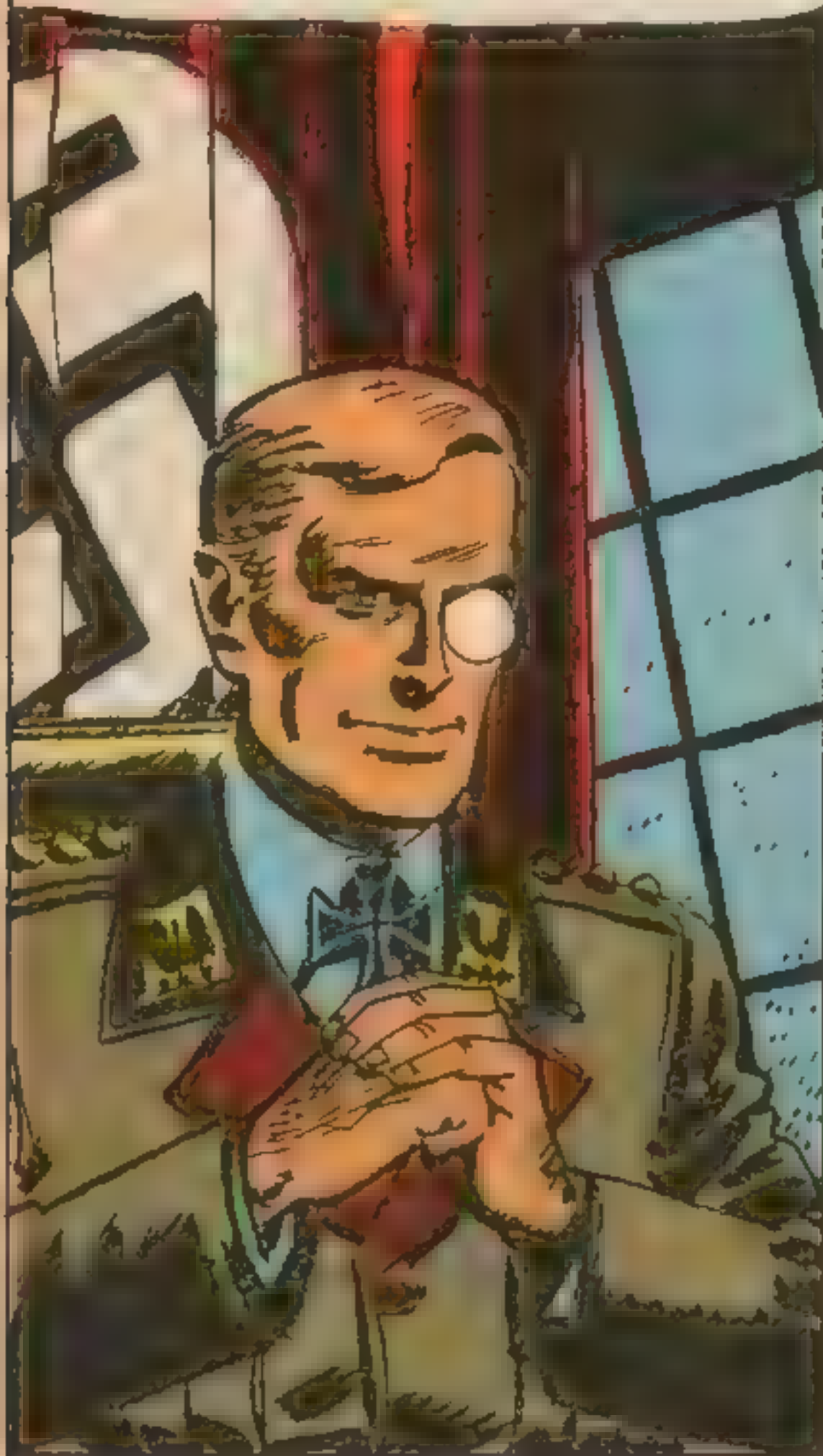
El retrato de Hitler colgado en el despacho de Heldrich parecía mirarme burlonamente siguiéndome a cada paso que daba.



Le informo, Wagner, que ahora esta oficina es el contacto del ejército con las SS.

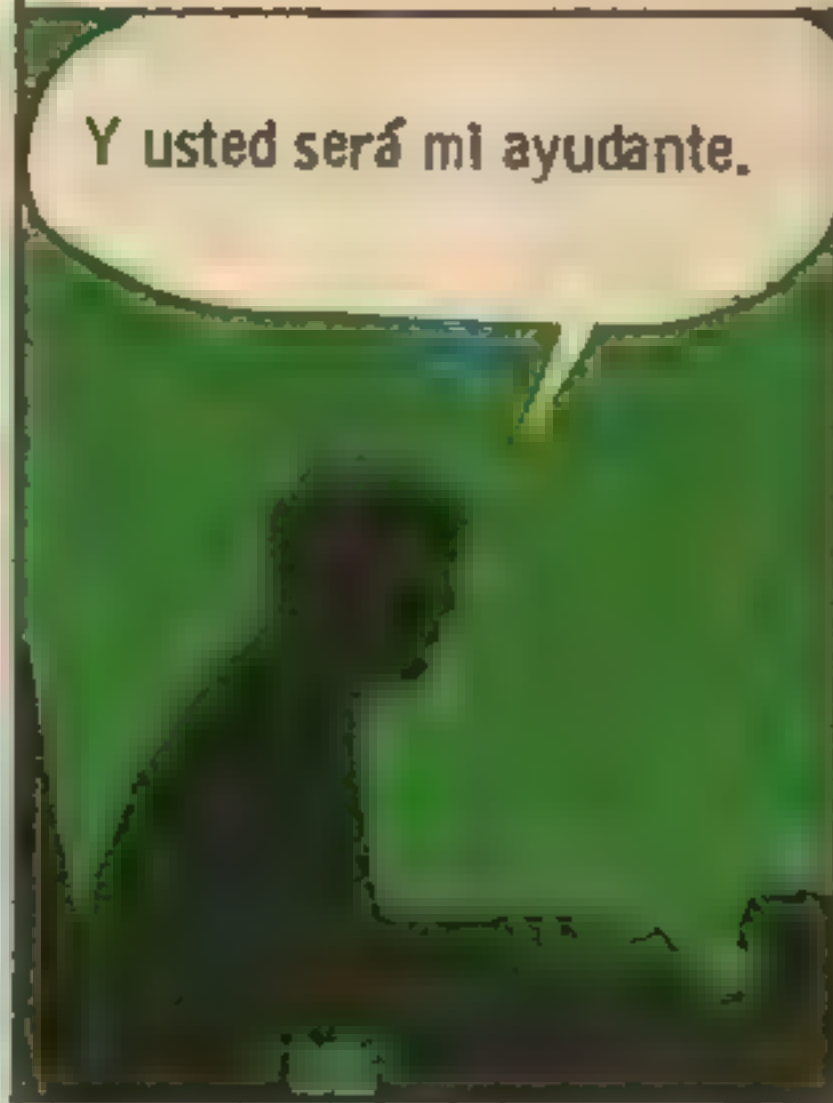


La Schutztafel se ha unido a nosotros. Ahora formamos la RSHA. Himmler dirige la cuarta sección, es decir, la policía de seguridad del estado, la Gestapo. Y yo dirijo la tercera: el servicio de seguridad para el interior de Alemania.



Observó el retrato del Führer y añadió secamente...

Y usted será mi ayudante.



Pues... soy soldado, y los soldados luchamos en el frente.

Es una orden, capitán.

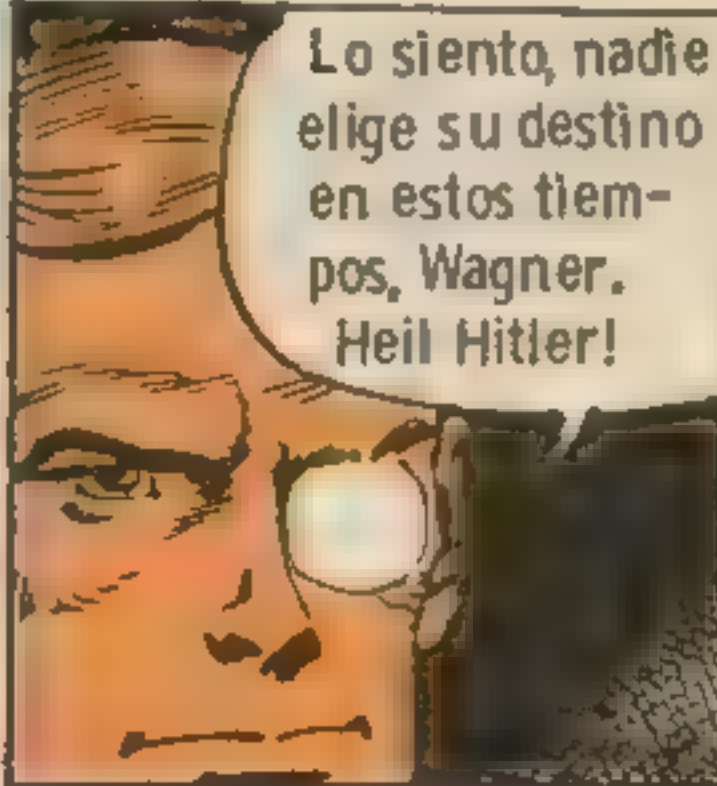


Partirá hacia Múnic. Allí se presentará al Oberst (coronel) Trumpler, nuestro jefe de la Gestapo local. Tiene dificultades con los partisanos bávaros.



Heldrich era bávaro. Sabía que yo también lo era.

Lo siento, nadie elige su destino en estos tiempos, Wagner. Heil Hitler!



Necesitaba ver a mi padre antes de partir. Aún él no había regresado. La casa se mantuvo igual, ordenada. Salvo un detalle: alguien rondaba la puerta, allá en la calle. Palpé mi pistola.



¡Ah! Es usted, Herr Moët. Me había preocupado.

Deseaba verlo, capitán. Su padre vive. No pregunte más.



Y huyó. Poco a poco su respiración agitada se fue diluyendo en las sombras. De pronto, el ulular de las sirenas antiaéreas me sobrecogió.

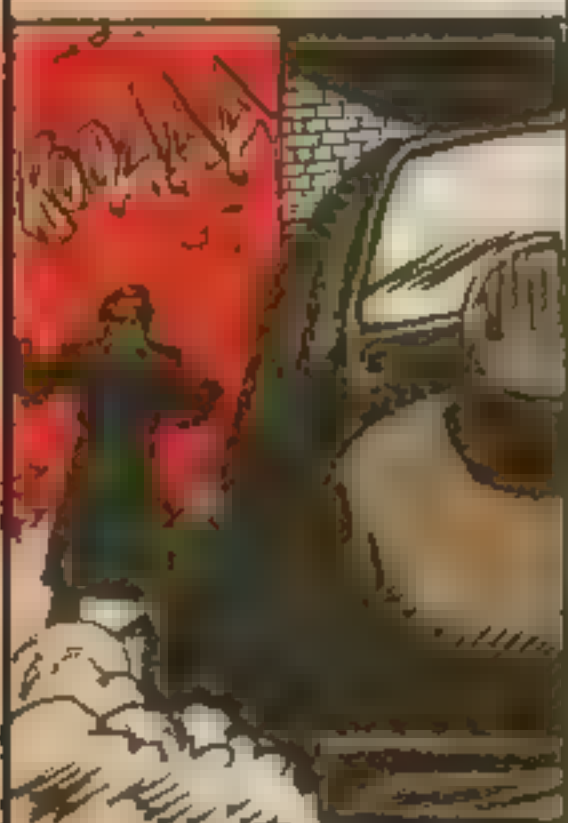


¡Aguarde, Herr Moët!

Había un automóvil con el motor en marcha; la pequeña figura se perdió dentro de él.



Ya las sirenas gritaban enloquecidas.



Y el infierno comenzó.



Hubo un chirrido de metal, un fogonazo amarillo y el desastre.



Finalmente se alejaron hacia Treptow. Eran como avispas enfurecidas, voraces, dejando su excremento de caos, de fuego, de destrucción.



Por un momento las cavilaciones me hundieron en las zonas oscuras de la turbación. Pensaba en mi padre y en Herr Moët. Todo había ocurrido muy rápido. El destello de mi reloj me condujo a mi realidad.

Y esa realidad era Munich. La Gestapo de la capital bávara me abría sus secretos por primera vez.

Con sus ojos fijos en la bandera, el guardia gritó para saludarme.

Heil Hitler!

Meció el coñac exquisitamente en su copa. El Oberst Trumpler no se asombró al verme llegar. Más exactamente, me estaba esperando.

Su voz era suave; hablaba con calma. Me ofreció un coñac.

Pescamos un partisan y habló. Están en plena montaña. A no más de setenta y cinco kilómetros de donde estamos usted y yo. Más exactamente, aquí.

Me alegro de que el ejército se haya acordado de nosotros.

Tengo cien alpinos para usted, capitán.

Como verá, somos eficientes. Yo di parte al Reichführer Himmler, él al general Heidrich, y ahora usted está aquí.

De un alarido llamó a su segundo, Frederic Hansen. Hizo sonar sus botas y allí quedó, duro, estático como una escultura.

El Oberstleutnant Hansen lo conducirá hasta allí. Buena suerte.

Así se hará, mein Oberst Trumpler.

Íbamos no muy cómodos en aquellos rudos vehículos. El paisaje se esfumaba entre nubes de polvo.

Luego, el camino se hizo difícil. Las zarpas blancas de la montaña se habían empeñado en cortarnos el paso en detenernos en medio de sus escarpadas laderas.

Bien, capitán Wagner, si la información es correcta, creo que nos encontramos cerca de...



Dos de nuestros soldados cayeron. A su lado, la nieve se tiñó de púrpura.



¡Nos estaban esperando, Hansen!



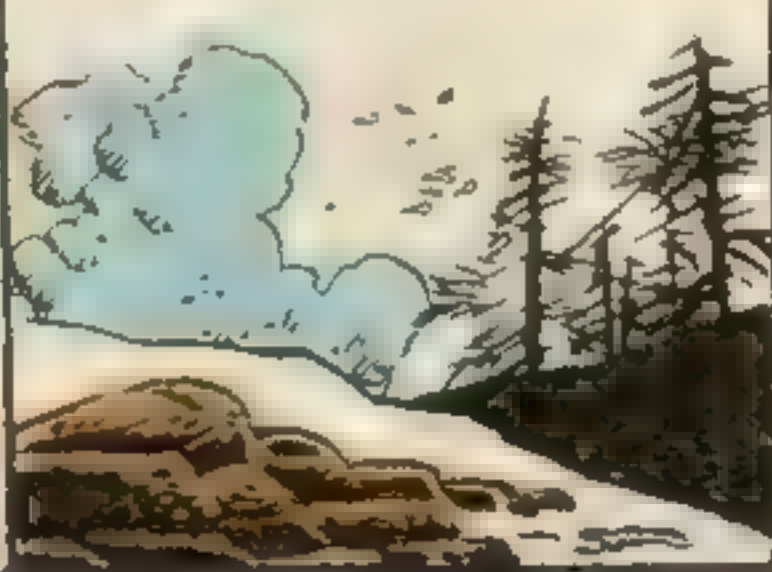
¡Abran fuego! ¡Hacia el bosquecillo a-  
que! ¡Claven las metralletas en la nie-  
ve!



Desde aquí, los disparos se  
veían como pequeños chis-  
pazos. Parecía ridículo que  
pudiesen matar. Sin em-  
bargo, cayeron varios de los  
nuestros.



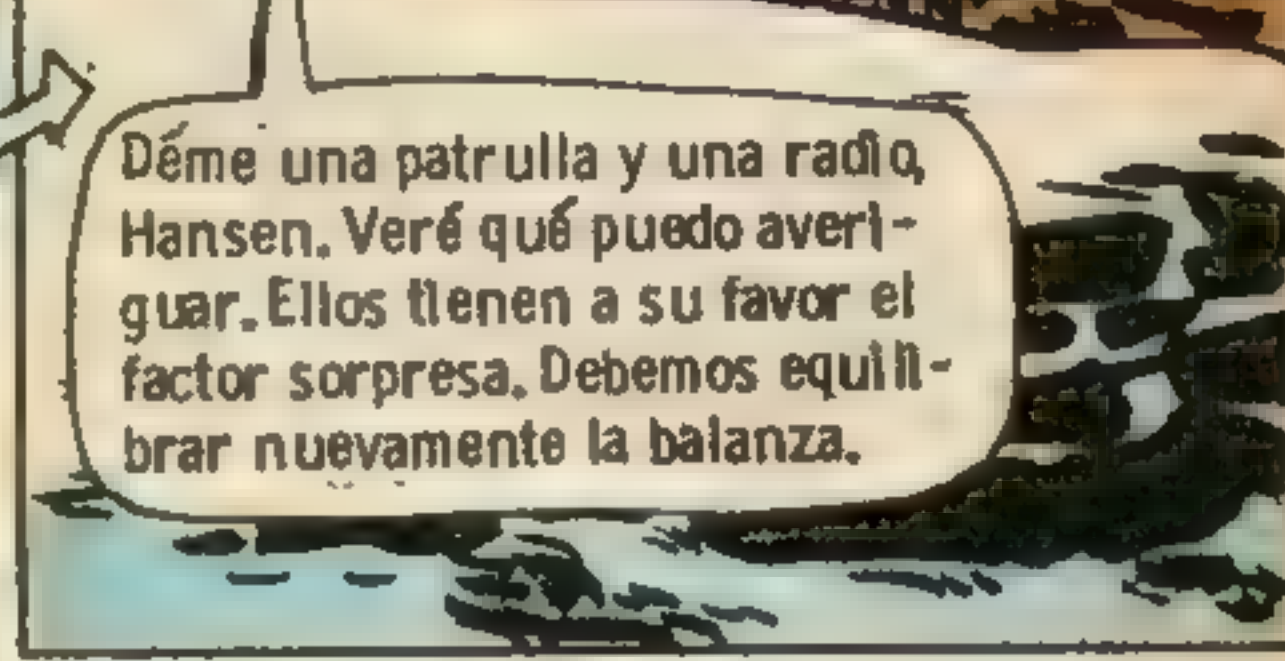
De pronto, todo cesó. Sólo  
se escuchaba el rumor del  
viento acariciando las ra-  
mas de los pinos.



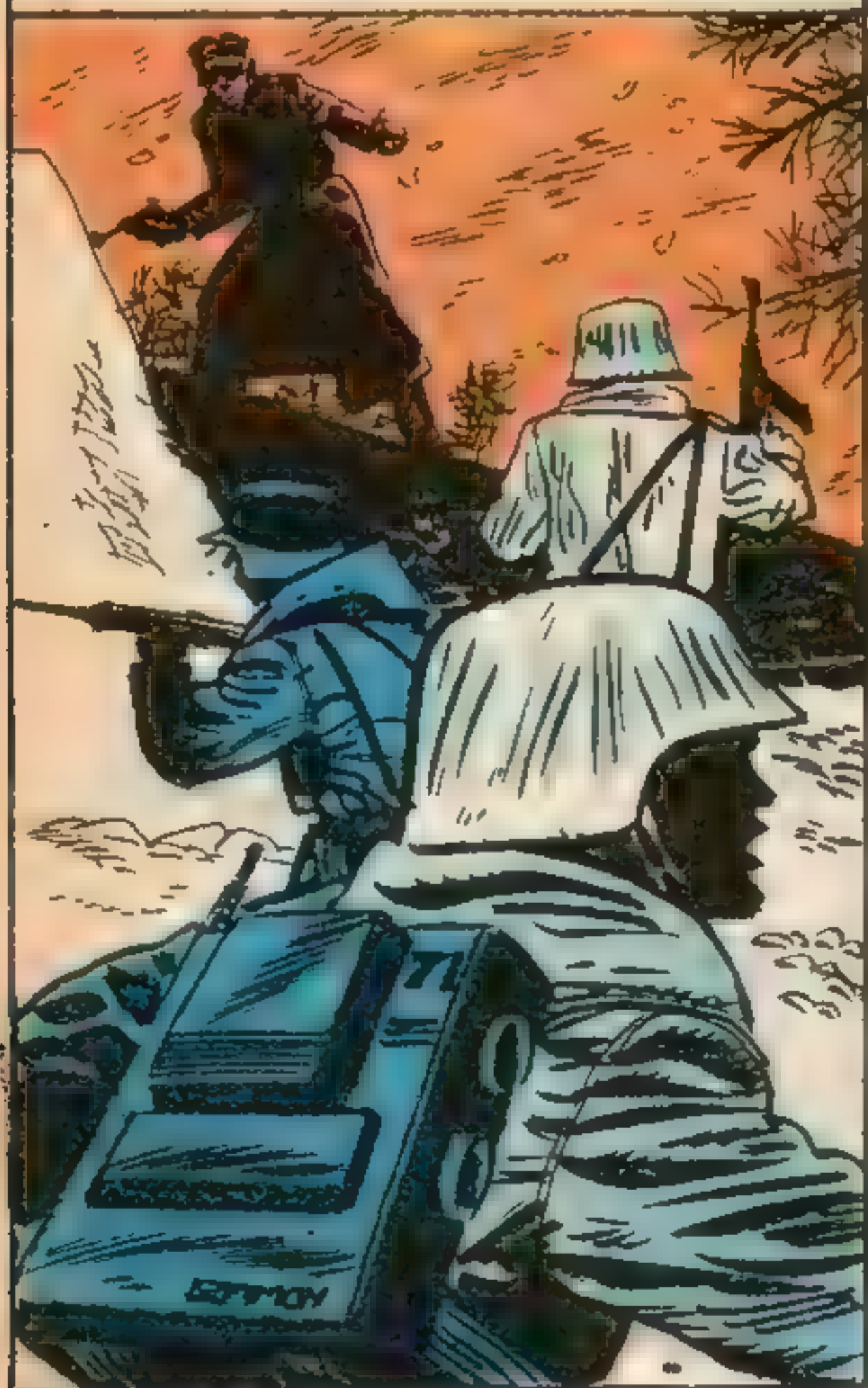
¡Malditos partisanos!  
Me pregunto si nos u-  
bicaron de casualidad  
o si sabían de nuestra  
presencia.



Déme una patrulla y una radio,  
Hansen. Veré qué puedo averi-  
guar. Ellos tienen a su favor el  
factor sorpresa. Debemos equili-  
brar nuevamente la balanza.



Y partimos. Vi que Hansen movilizaba  
a los hombres.



Impartí las órdenes nuevamen-  
te. Con cada una de ellas apare-  
cía el fantasma blanco que an-  
tes era mi aliento.



Nos dispararon nuevamente. Hubo un loco chis-  
porroteo en la radio. Supe, entonces, que sólo  
serviría para chatarra.



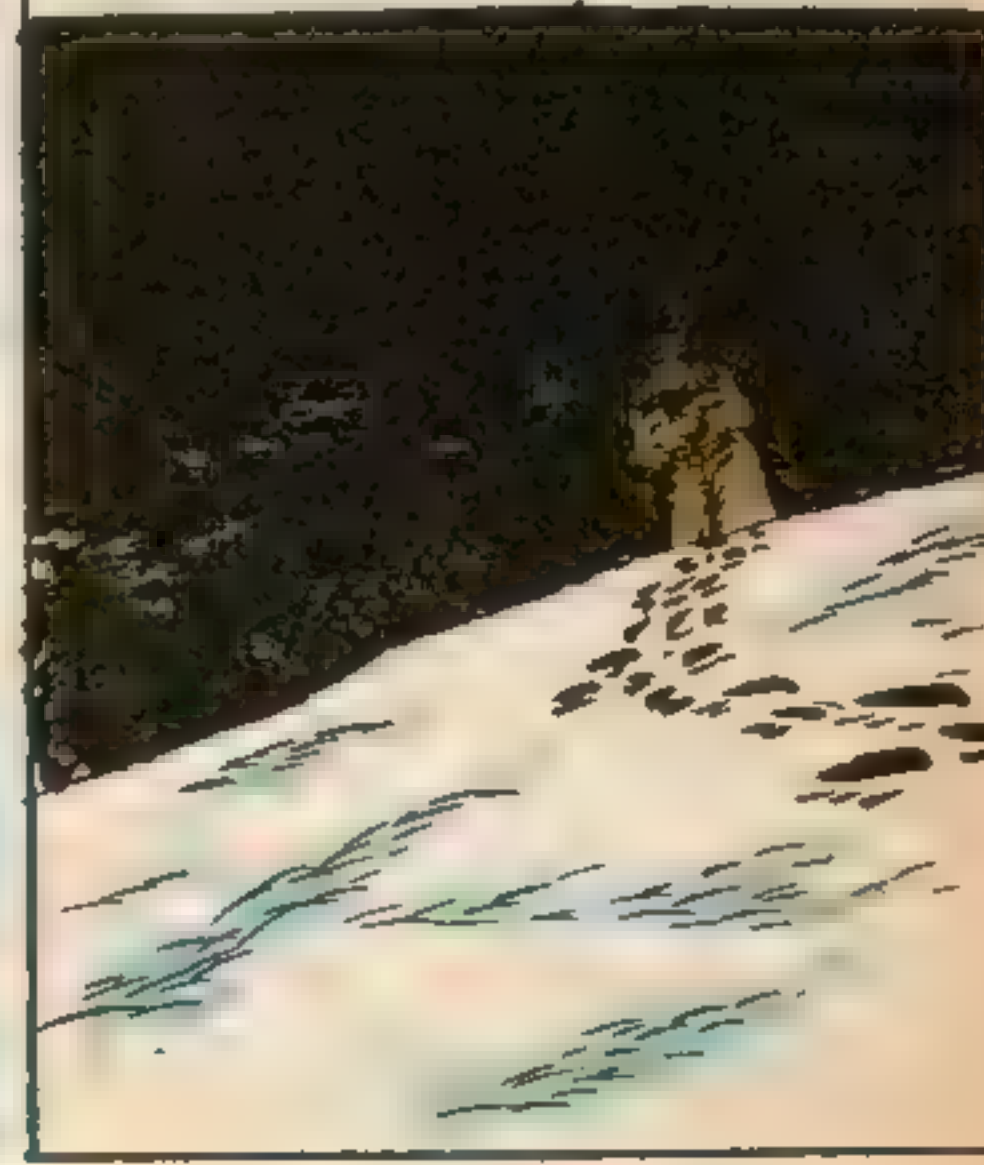
Los cascos  
rodaban  
inertes so-  
bre la nieve,  
humedecién-  
dose. Mis  
compañeros  
también.



Luego el viento. Miré a mi alrededor. Todos  
estaban muertos.



El frío me arrancaba la piel a  
manotazos. Debía volver con Han-  
sen. Mi misión había fracasado.





De pronto vi las bocas negras de los rifles a mi alrededor. Estaba atrapado.

Si no quieres convertirte en un colador, arroja el arma.



Comenzó la marcha y con ella los empujones.



Pero la nieve escondía trampas bajo su tranquilo manto gélido.



El hombre creyó que era una treta, que huiría.



¡Nada de trampas, nazi!

Te preguntarás por qué no hemos terminado contigo. Pues verás... Serás juzgado y escuchado. Eso es todo.



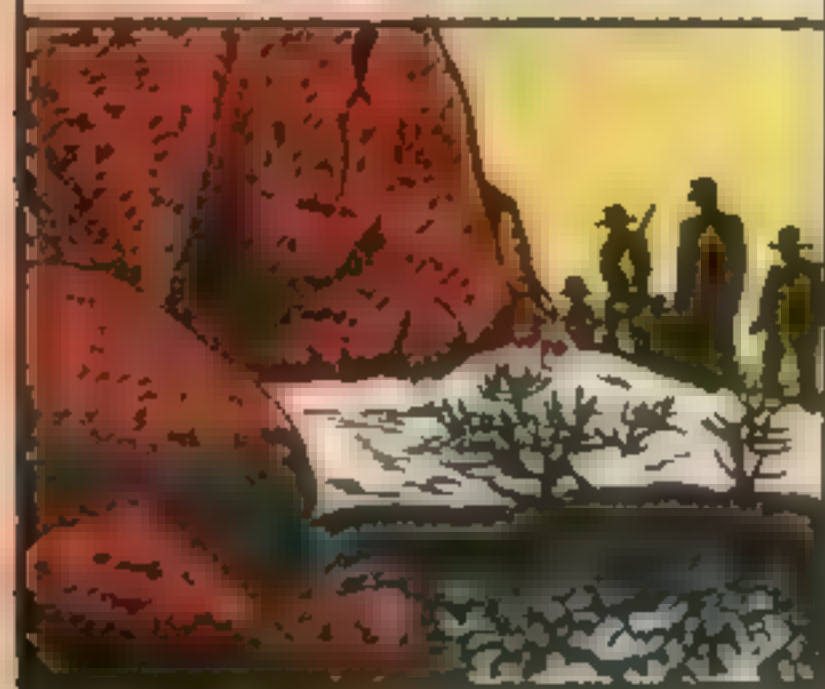
Eres torpe entre las montañas. Creo que Hitler no se ocupó demasiado de tu entrenamiento. ¡Vamos! ¡Andando!



Marchábamos ordenadamente. Detrás de nosotros, la geometría de las huellas formaban rectas y curvas armónicas.



Habíamos llegado. Las órbitas vacías de los túneles en la montaña nos miraban silenciosas, esperando...



Jamás hubiese imaginado lo que había allí dentro. Era un verdadero cuartel general.



Entonces el radiooperador conectó las víboras de los cables y farfolló en francés y alemán. Un hombre caminó bajo la tenue lámpara.



Perdona la rudeza de los muchachos, hijo mío. Los de la patrulla no conocen mi secreto.



¡Papá!



Ni en el mío, Wagner...



Era el general Heldrich. Ambos sonrieron al ver mi cara de asombro.



De pronto me vi estrechado entre aquellos poderosos brazos de mi padre. Era mi padre, el de siempre.



Disculpe esta pequeña comedia, Wagner. Creo que puedo confiar en usted. Sabía que usted no estaba afiliado al partido. Sé que usted es un soldado, que cumple con lo que entiende es su deber.



No se privaban de alimentos allí dentro. Luego de degustar el vino, Heldrich habló.

La Gestapo tenía una pista, pero todavía no tenía a su hombre. Conocía sus actividades pero no su filiación.



Hicimos entonces la gran comedia.



"Di pistas falsas a la Gestapo, ni bien me enteré que todo caería sobre su padre. Y le ordené desaparecer. Todo se volvió confuso para ellos."



"Podían suponer que había huido asustado por un bombardeo. Debíamos ganar tiempo entre la desaparición de su padre y el descubrimiento por parte de la Gestapo de la identidad del sospechoso que buscaban. Acertamos en el procedimiento."



"Anton Moët fue un eslabón de esta cadena. Entonces su padre 'desapareció' para venir aquí. A las montañas."



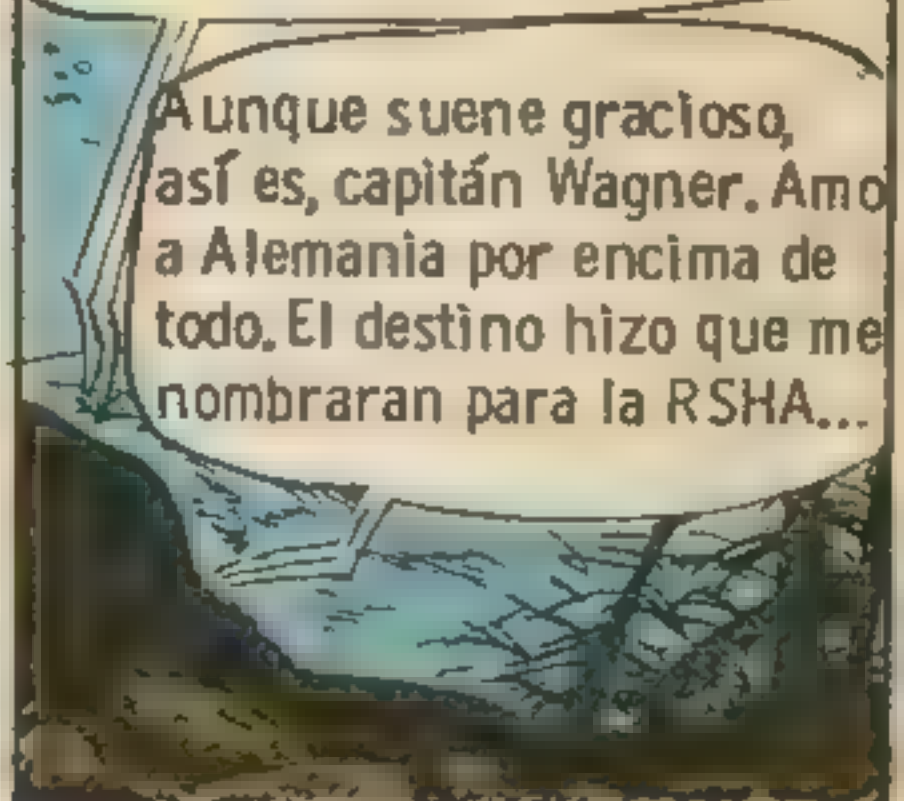
Ahí apareció usted, haciendo preguntas. Moët intentó confundirlo.

Entiendo, pero aún hay algo que no puedo aclarar.



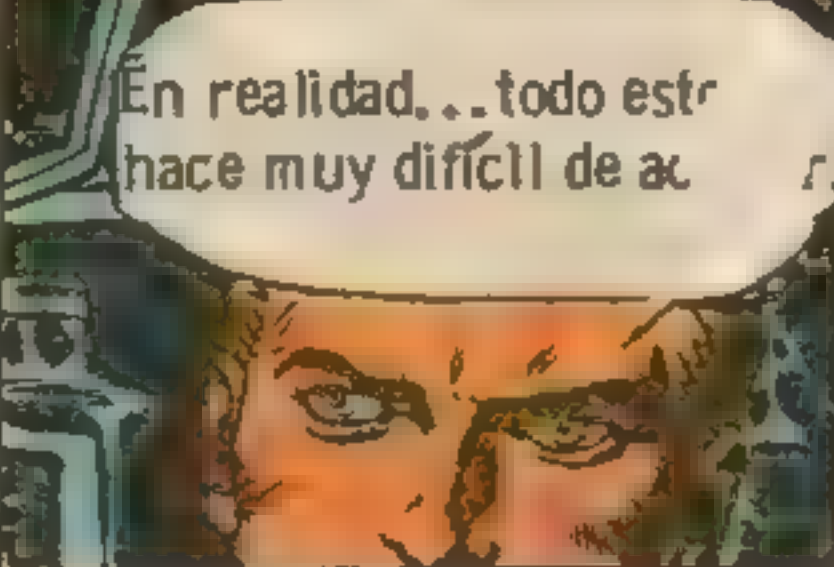
De acuerdo con lo que veo, usted es algo así como el doctor Jekyll y el Mr. Hyde de la literatura inglesa.

Aunque suene gracioso, así es, capitán Wagner. Amo a Alemania por encima de todo. El destino hizo que me nombraran para la RSHA...



No soporto ver a Alemania derrumbarse así. Mi honor me ordena estar aquí, con la resistencia. Si yo se lo hubiera dicho en Berlín... ¿me habría creído?

En realidad... todo esto hace muy difícil de ac...



Como usted dice, allá soy Mr. Hyde, ese ser mentiroso. Aquí soy el doctor Jekyll, el hombre de ciencia, de corazón. Sea leal a Alemania, Wagner.





¿Quién hubiera dicho que esos dos hombres fuertes y viriles no eran bávaros de pura cepa?

Yo lo soy, hijo.

No. Soy soldado y soy leal a mi condición.

Está bien, Wagner. Lo devolveré a Trumpler. Y luego volverá a la guerra que usted considera justa.

Gracias, señor. Jamás podría trabajar así. Ni en Berlín ni en las montañas.

La tempestad había terminado. Cuando nos asomamos, el leve sol invernal entibiaba las cimas blancas. Todos me acompañaron. Mi padre insistió en ser el guía.

Caminaba con la vista en el horizonte resquebrajado. De pronto, sus arrugas se multiplicaron en una sonrisa.

Estuve trabajando sobre Goethe.

Lo he visto, papá.

Los años y el fusil le pesaban en la espalda.

¿No crees, papá, que debes dejar esta guerra a... los jóvenes?

Cuando se sirve a una causa falsa, no hay lealtad que valga. Siempre es una causa falsa.

Alzó su fusil con fuerza. Tenía el hermoso porte de los viejos guerreros germanos.

Yo soy un luchador de la Alemania libre. Lucho por...

No pudo continuar...

Cayó como una pluma. La nieve lo recibió, húmeda, helada como la propia muerte.

¡Papá, papá!

Los disparos morían cerca de nosotros con un golpeteo sordo bajo la nieve. De pronto, un dolor en mi espalda. Brota mi sangre igual que la de mi padre.



El ambiente era aséptico, con olor a cloroformo, a desinfectante.

Me alegro que haya reaccionado favorablemente, Wagner.

¿Qué... ocurrió?

Pues... han quitado del camino a los partisanos que lo tenían prisionero. Hansen lo rescató, es un héroe. También está aquí, en este hospital.

Me gustaría volver a Berlín, coronel...

Así lo ordenaré, Wagner. La batalla de la montaña resultó un empate. No terminamos con los partisanos, pero les dimos una buena paliza. Se perdió esa pequeña guerra, amigo.

Sí, gracias a Dios me la había perdido. Y de pronto pensé en la mía. En mi guerra, en la guerra de mi padre, el doctor Carl Wagner, profesor titular de literatura en Heidelberg, y pensé en mí mismo. Antes había sido su suplente. ¿Deseaba volver a serio?

Dos semanas más tarde volvía a ver a Heldrich, enfundado en su rígido disfraz.

Le tengo listo el pasaje al frente, capitán Wagner.

Gracias, general, pero he cambiado de idea.

Quiero estar a su lado.

No, no estará a mi lado. Ingresará a la Gestapo. Lo recomendaré calurosamente al Reichsführer Himmler.

Me alegra tener a un Wagner en nuestra guerra.

Hay una clave, en toda Europa la conocen. Es ésta: "El promontorio se levanta siempre sobre las olas". No lo olvide.

Volví a la florería. Aquel pequeño anciano asmático y de bigotes bondadosos me sonrió. Parecía imposible que él fuese uno de los eslabones más sólidos de la resistencia.

Fuimos a la trastero. El abanico rojo de las rosas se abrió convidándonos con su perfume fresco, dulce.

¿Algunas flores, Herr capitán?

Rosas rojas.

Me alegro de tenerlo aquí, Franz. Yo le pasaré las órdenes. Nuestra organización se llama "Capitula Azul".



Suerte, Franz.  
Mucha suerte.

Había salido ya la luna y yo tenía muchas cosas para hacer.

Ir a la Gestapo. Presentarme ante Himmler y su corte de horrores. Ahora sería un agente infiltrado. Contribuiría a destruir el arrogante imperio que Hitler había creado.

Dejé la rosa roja sobre la nieve.

(Ya estoy luchando en tu guerra, papá. Ahora es mía y de todos los que deseen ser libres.)

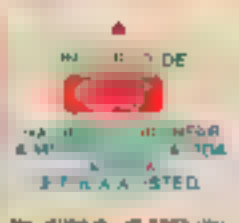
Miré la rosa por última vez. Lentamente, el rojo sobre el blanco me recordó a mi padre. Allí, en las montañas, donde descansa orgulloso. Sí, he asumido su suplicia. Pero esto es más peligroso que enseñar literatura en Heidelberg.

**FIN**

*Miguel Carlucci / Columberos*



# el consejo de un amigo



**FORMULARIO DE REGISTRO**

Nombre: \_\_\_\_\_ Apellido: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

Profesión: \_\_\_\_\_

Estado Civil: \_\_\_\_\_

Sexo: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Observaciones: \_\_\_\_\_

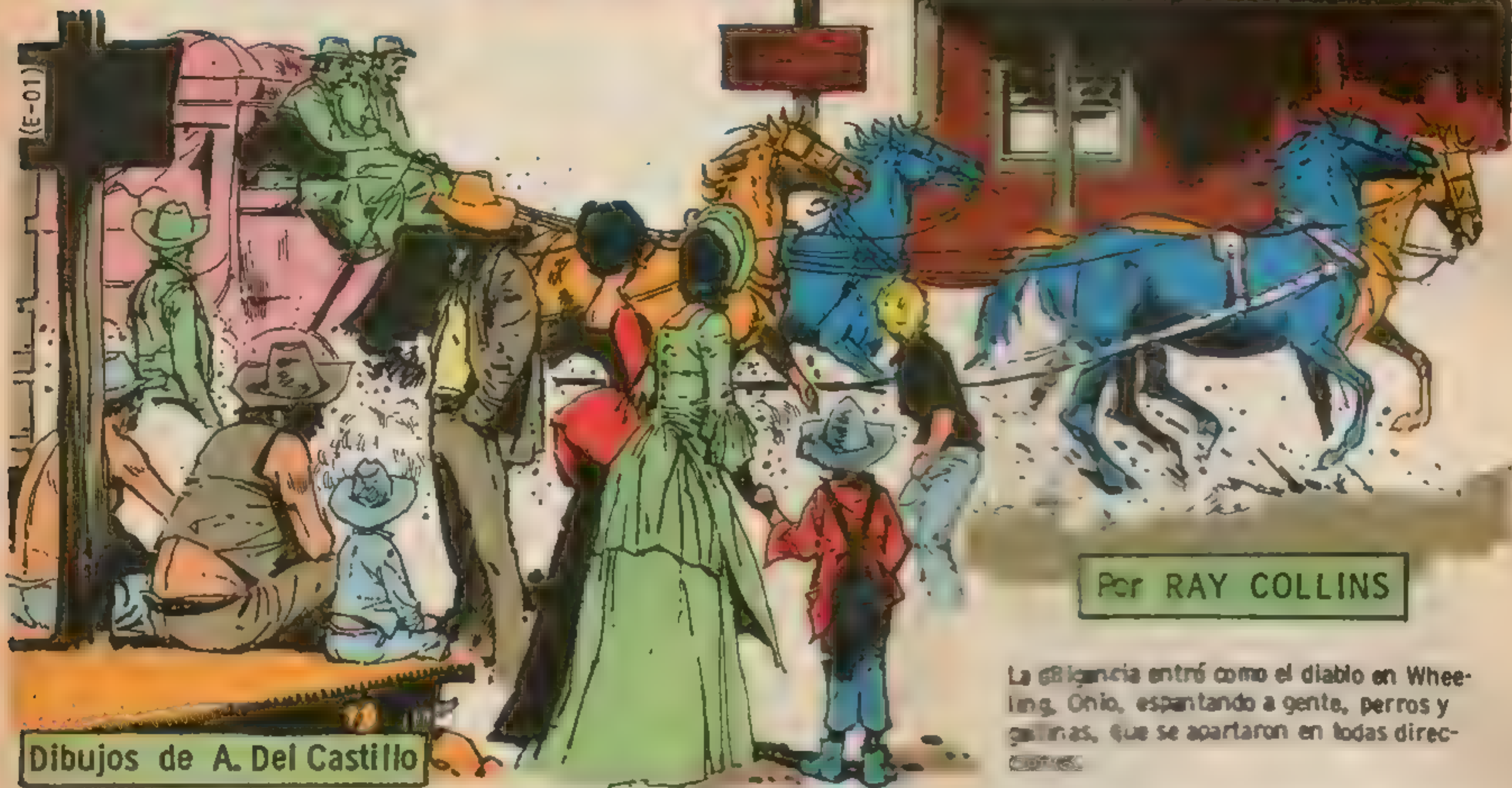






# Bannister

## EL PERSEGUIDO



Por RAY COLLINS

La diligencia entró como el diablo en Wheeling, Ohio, espantando a gente, perros y gallinas, que se apartaron en todas direcciones.

Dibujos de A. Del Castillo

Para un nacido en el este como yo, al adentrarnos en las tierras incultas del oeste, se terminaban las comodidades y la seguridad.



(¡Qué gente desaharrada! A buen fincurría la nariz de ver tanto vagabundo y tanto animal suelto...)



Los hombres iban barbudos y sucios. Los animales vagaban por todas partes. Desde la diligencia tuve la peor opinión de Wheeling, Ohio.



5-923

El cochero gritó:



¡Abajooo! ¡Nos refrescamos y seguimos hasta la próxima parada...!



Conmigo iban un futuro senador llamado Marples, que recitaba siempre:

Chico, tu abuelo tendrá mucho poder en Oregón, pero hasta allá hay millones de millas, y viajar con ese traje...

Una señorita delgada y seca, que era profesora, decía:

Señor Dany, no apruebo la idea de su abuela de enviarlo al salvaje oeste sin más compañía que ese miope criado que tiene.

Y yo decía, invariablemente:

Señorita Pershing, ese miope criado no es tal. Es mi tío Eustace, que hizo la guerra de Crimea y puede acertarle a un pájaro en pleno vuelo.

Ah. No hay como el aire quieto, luego de un viaje en una diligencia "Concord" que amenaza desarmarse.

Vamos a remojar el gaznate, pequeño.

Permítanme presentarme. Mi nombre es Daniel O'Shea Patrick Hellman, natural de Boston y en viaje a Cockway, Oregon, donde mi abuelo Coleman Hellman me espera.

Pégate a mí, sobrino. No me gustan las caras de estos hombres.

Mis padres fallecieron en un naufragio durante un viaje que los retornaba a Londres, de donde eran oriundos. Mi abuela Catherine (Boston) y mi abuelo Coleman (Oregon) se disputaban la pretensión de hacerme hombre en el este o en el oeste.

¡Vaya! ¡Eso sí que está bien! Un auténtico juicio, como los vi en Crimea.

Como ganó mi abuelo Coleman, henos aquí mientras mi tío Eustace, hermano de mamá, señala un escenario medio derruido donde un hombre gordo pega un mazazo y dice:

¡Que se levante el acusado!



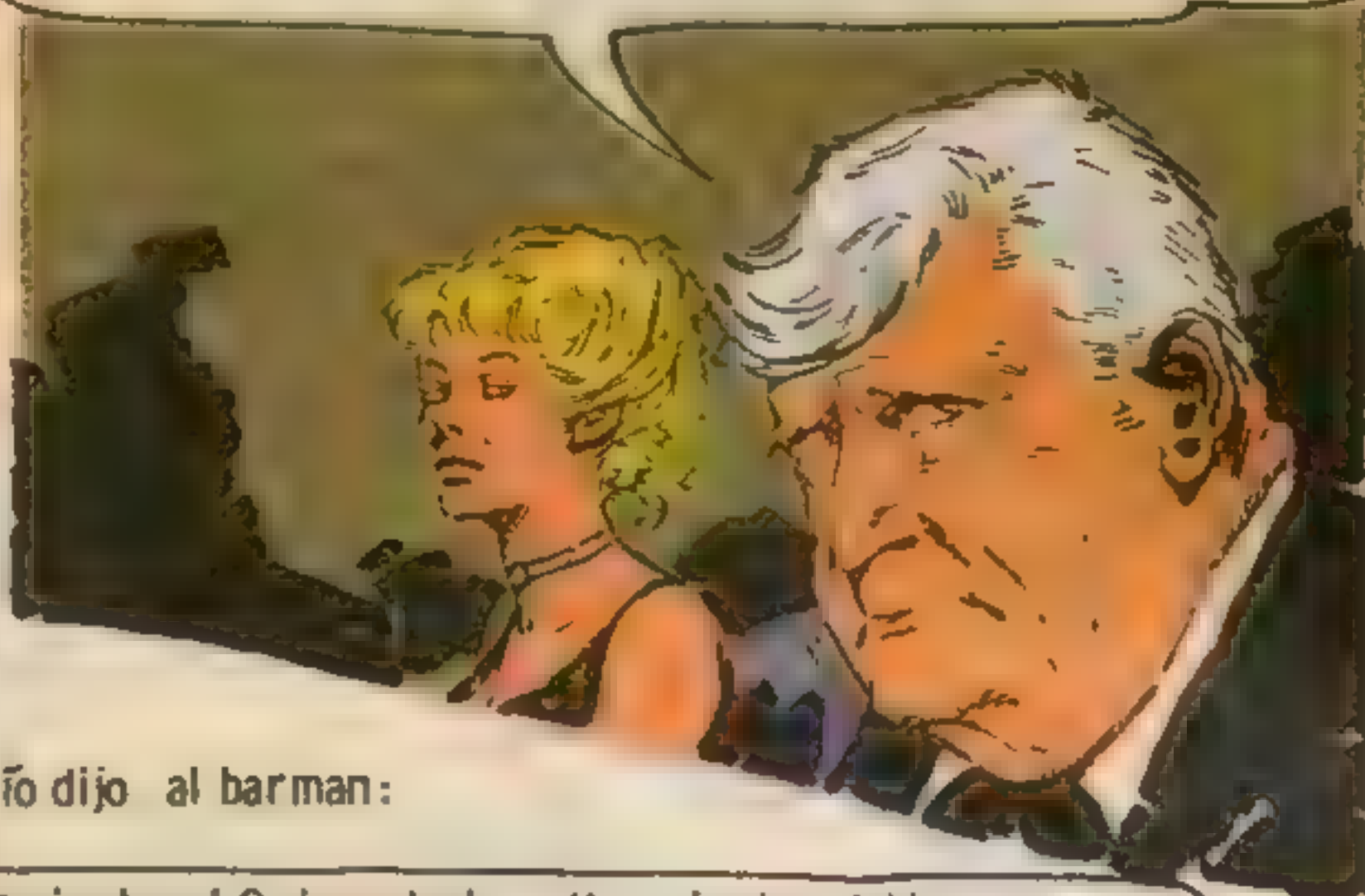
(¿Qué habrá hecho semejante hombre?)

No sé qué es un juicio a ciencia cierta. Pero todo el mundo aúlles-  
tos hombres aúl-  
lan, os lo juro y  
un hombre que  
aún no había vis-  
to se pone de pie.



Tenía ojos verdes, como lagartos, una estatura aprecia-  
ble, un cuerpo de atleta de circo, manos flexibles como  
si fueran de caucho y no llevaba arma alguna, como el resto.

Esta chica, cuando lo descubrió junto al cadáver de Marton, di-  
ce que usted tenía su Colt en la mano.



El hombre de los ojos verdes miró a la bonita chica.

Dice bien. Cuando desperté, tenía mi arma en la mano.

Marton estaba muerto por esa  
arma, a su lado.



¡Que lo  
cuelquen!

Mi tío dijo al barman:

¡Dos ginebras! Quiero decir... Una ginebra doble y... zumo  
de limón para mi chico.



Tres ginebras entonces. Es hora de que el crío eche bue-  
nos pelos en el pecho.

Pero yo estaba fascinado con lo que ocurría en el tabladillo. El juez  
decía:

Marton era nuestro a cade, Bannister. Tú lo mataste y serás colga-  
do por eso.



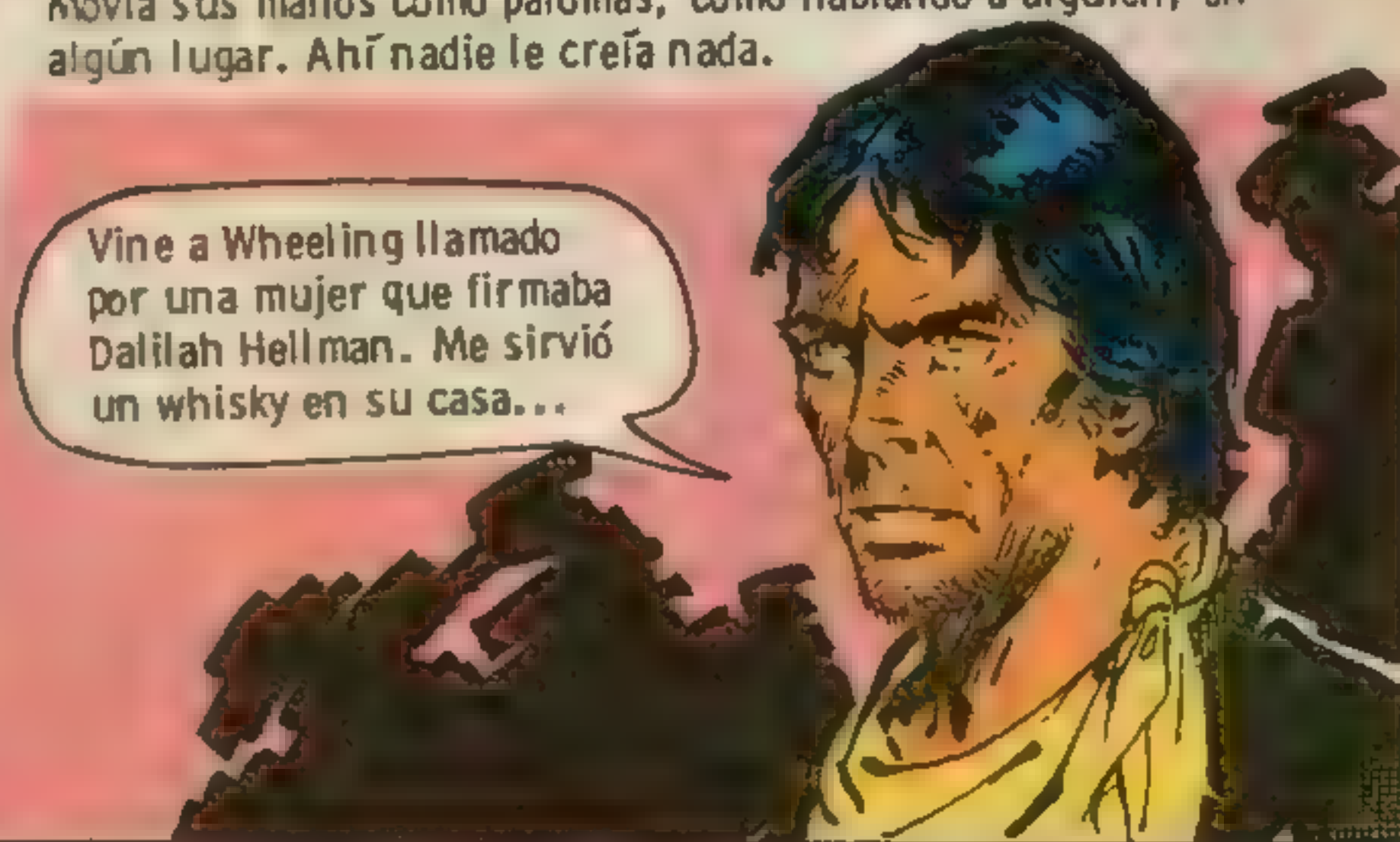
Soy inocente, Powers. Estaba ebrio y jamás me he embria-  
gado. Jamás había visto a Marton.

Movía sus manos como palomas, como hablando a alguien, en  
algún lugar. Ahí nadie le creía nada.

Vine a Wheeling llamado  
por una mujer que firmaba  
Dalilah Hellman. Me sirvió  
un whisky en su casa...



Bebe, Dany, es bueno  
para la salud.





...y desperté junto al cadáver de un hombre. Es todo lo que sé.

¡Esa mujer jamás estuvo en el pueblo! ¡Testimonio rechazado!

"...alcalde de Wheeling, nuestra ciudad, en estado de ebrilidad y sin motivo justificado. Por tanto, mi veredicto es..."

(¿Dalilah Hellman, ha dicho? Dalilah... La hija de...)

¿Qué harán con ese hombre, tío Eustace?

... y lo condeno a morir mañana a las ocho de la mañana colgado de una soga hasta que exhale su último suspiro. Llévenselo.

Se lo llevaron ante mi asombro, dos de cada lado, mientras la gente bebía a la salud del condenado y él me miraba por primera vez.

Entonces, el que oficiaba de juez, y luego me enteré que lo era, uno de los más honorables ciudadanos de Ohio, pegó otro martillazo y dijo:

Este hombre, Lou Bannister, natural de Texas, que pertenece al Cuerpo de Rangers de ese estado, ha matado a Thomas Marton...

¡Culpable!

Larguémonos de aquí. La diligencia está por salir.

Y me decía con su voz, que parecía hablar a alguien remoto, lejos de allí:

Te falta sol, muchacho. Serás más hombre cuando tengas todo el sol que necesitas.

Miguel Carlucci / Columberos



Lo empujaron y no lo vi más. Mi tío Eustace estaba gris, con las guías de los mostachos caídas como luego de una lluvia.



El cochero de nuestra diligencia vino oliendo a cerveza y se instaló en el pescante.



Chasqueó el látigo y el aire se pobló de cicatrices de ruidos.



Y Wheeling, en Ohio, quedó atrás.

Olvida eso que viste y oíste, ¿eh?



Tío Eustace gruñó, que era su manera de ahogar palabrotas aprendidas en sus mil guerras, y se adormeció, que era su manera de no explicar lo que no quería explicar.



Susurré. Todo retomaba su cauce. ¡Y pensar que sería así hasta el lejano, remoto, inalcanzable Oregon, sobre la costa del Océano Pacífico!

¡Dios se apiade del alma de ese hombre: Bannister .)

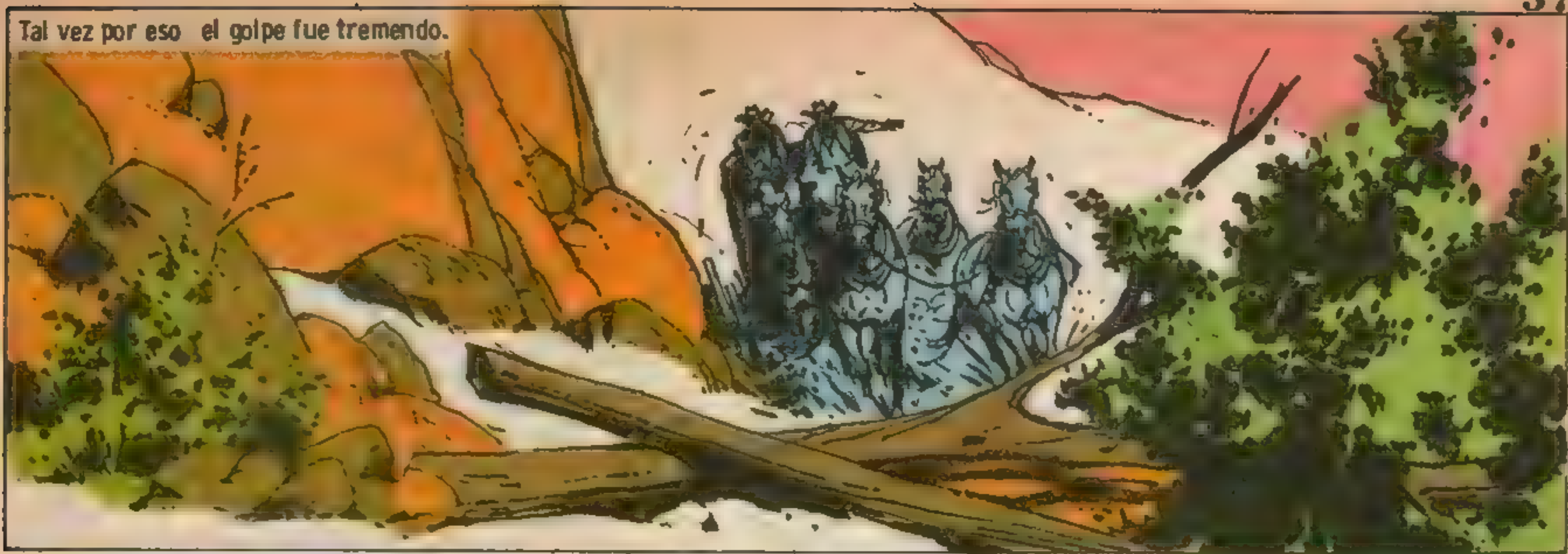


El traqueteo me hizo dormir no supe cuánto. Cumpliré quince años dentro de seis meses y entonces el abuelo Coleman Hellman me autorizará a tener mi propio caballo.



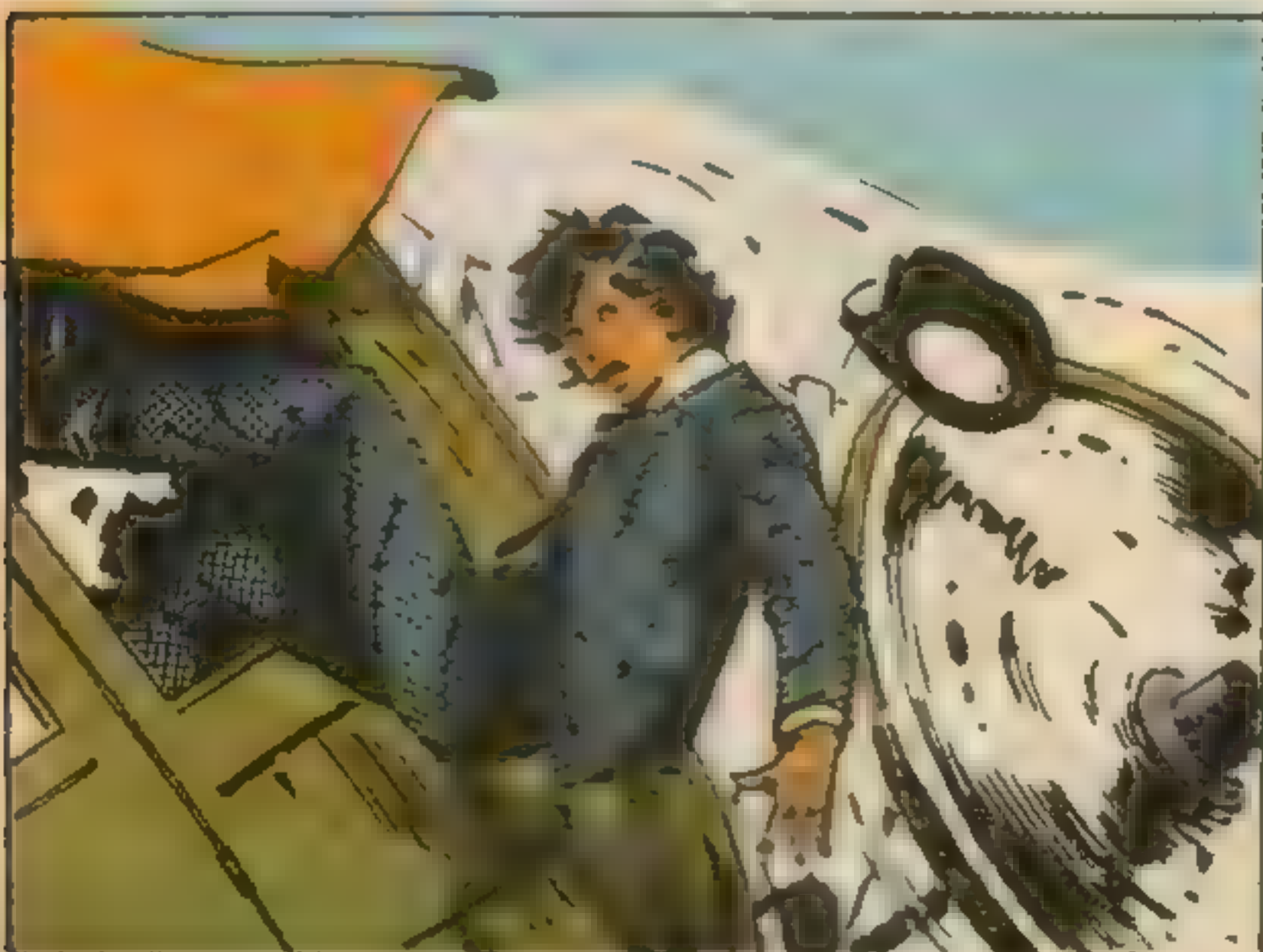


Tal vez por eso el golpe fue tremendo.



Nunca supe qué pasó.

¡Cochero! ¿Qué demonios pasa?  
¿Qué es esto?



¿Alguno vivo?

Todos muertos. Dos tipos, el co-  
chero y la vieja esa. Más muer-  
tos que Napoleón.





Tráe el oro. Nos vamos.

Y bien lejos, Garland. La pena del asalto a diligencias es la horca en este estado.



No sé cuánto tiempo estuve sin sentido al golpearme con las piedras cuando fui despedido de la diligencia que chocaba.



Luego, mientras la cabeza me estallaba, los sonidos comenzaron a llenar mis sentidos.



¿Qué... pasó...?

Entonces miré hacia mi derecha.



¡Nooo!

De pronto, vi una sombra hurgando entre los restos de la diligencia y los bolsillos de los muertos. Me aterró.

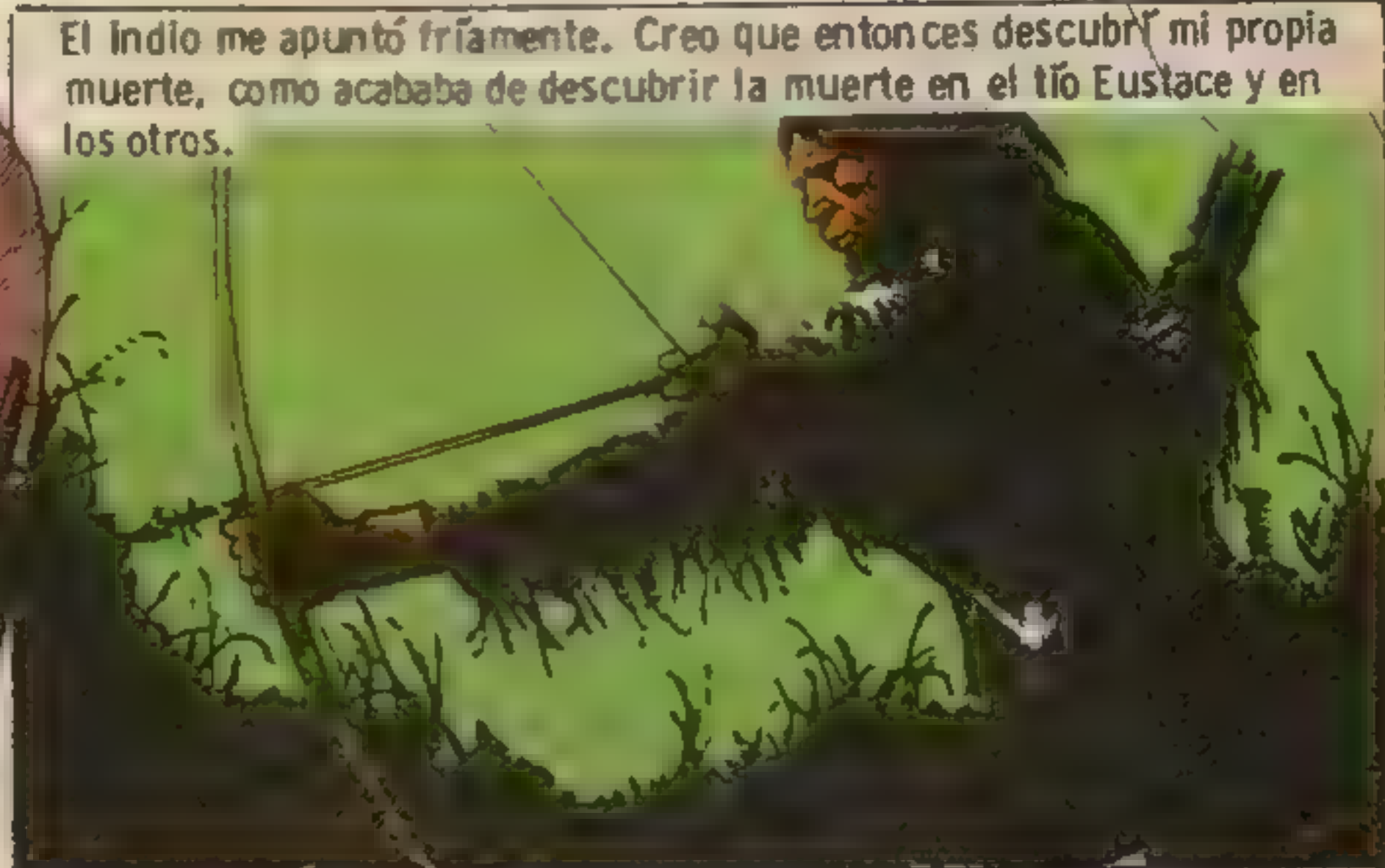


¡Noooo!

¡La señora Pershing! ¡Y el señor Marles! ¡Y el cochero! ¡Y mi tío Eustace, que había burlado mil veces esa muerte, estaba muerto!



El indio me apuntó fríamente. Creo que entonces descubrí mi propia muerte, como acababa de descubrir la muerte en el tío Eustace y en los otros.

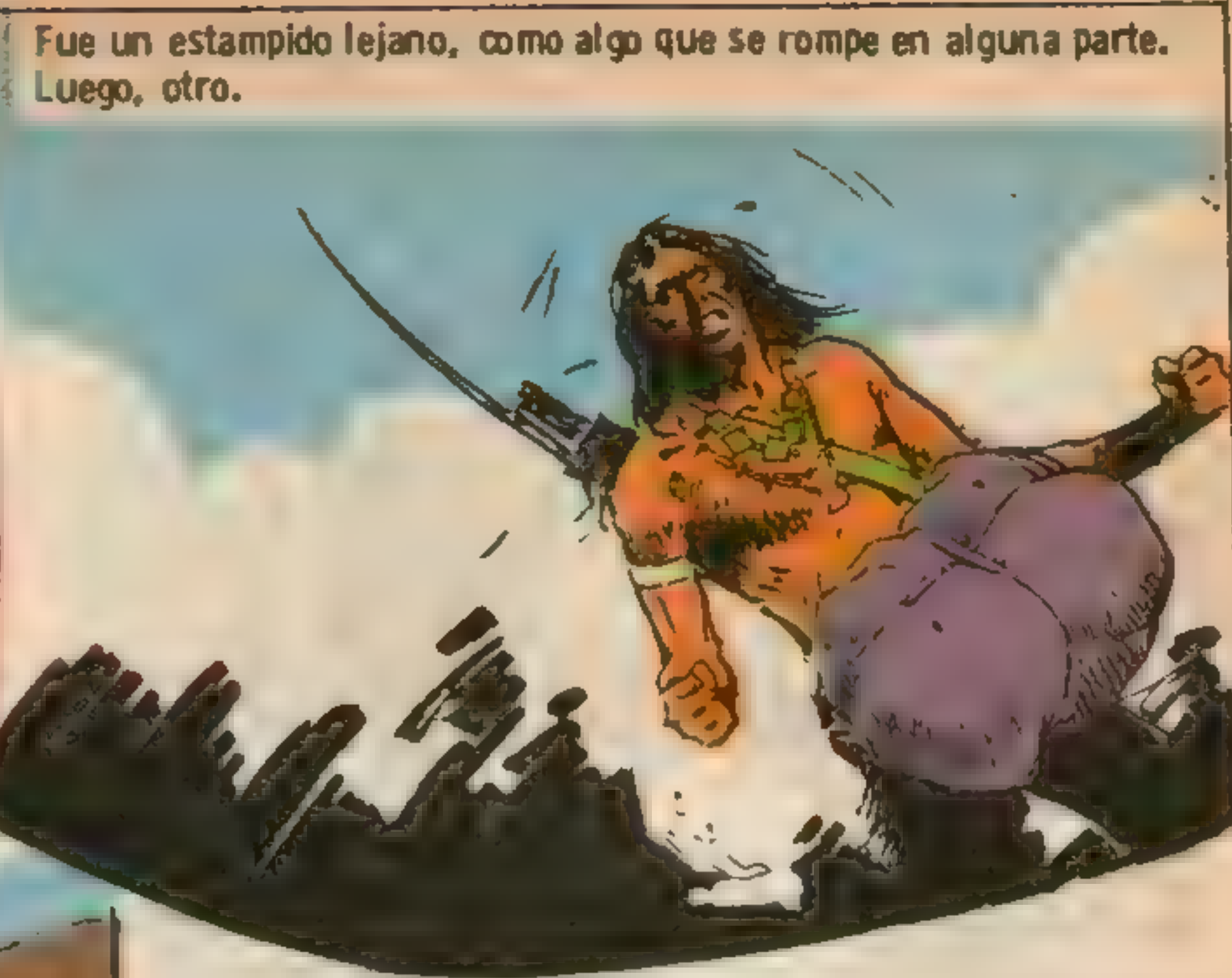






¡Aughhhh!

Fue un estampido lejano, como algo que se rompe en alguna parte. Luego, otro.



El tercer indio volvió a montar su caballo.

¡Ahhhh!



Anestesiado por el peligro, quedé de rodillas, como rezando.

(Jesús... ¿Qué pasará ahora...?)



Temblando aguardé. Desde lo alto los oscuros pájaros dejaron de trazar oscuros círculos y se alejaron. El contorno pareció enmudecer.

Padre Nuestro que estás en los cielos..."



Levántate.

(Oh, no...)



Era él.

Esto no fue obra de indios, sino de blancos. Lo veo en las huellas.





Eran sus ojos verdes, como lagartos.

Te falta sol, pero debes tener riñones. Vamos a cavar las fosas para estos muertos.



Eran sus manos flexibles, como si fueran de caucho.

Quítate la chaqueta y esa horrible camisa de hilo que llevas, hijo. Y toma la otra pala para cavar conmigo.



Sí... sí, señor.



El sol dejó una estela de calor y pasaron horas incontables, asfixiantes.

Luego, llegó el atardecer, que renovó el frío que sintiera cuando desperté la primera vez.



¿Sabes montar a caballo?

No.

Pues montarás igualmente. Nos vamos.

¿Adónde? ¡Ya no podré llegar a Oregon, donde me espera mi abuelo!



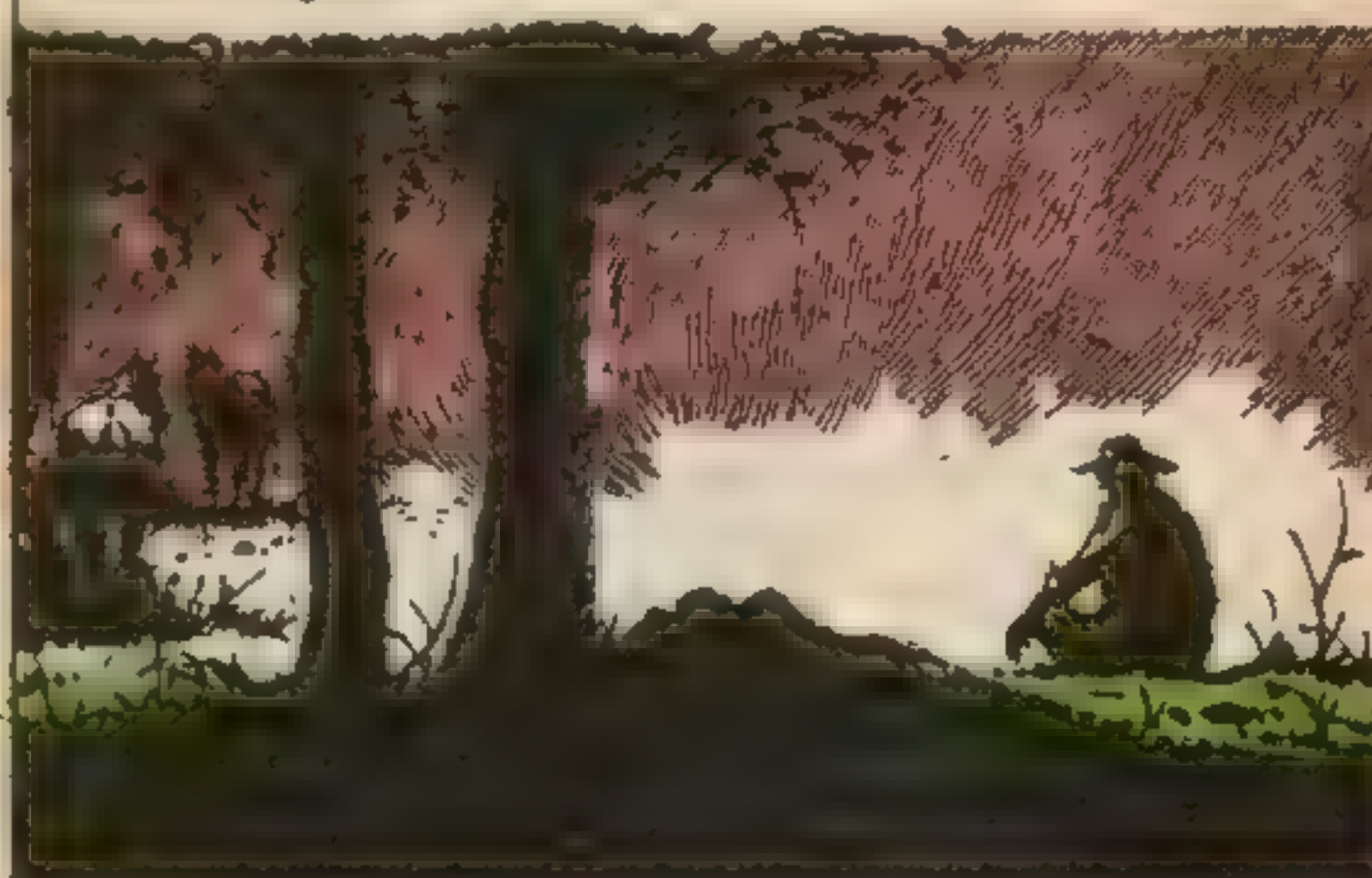
No me escuchó. Miraba el suelo fijamente y se metía por desfiladeros estrechos y montes espinosos, que lacrababan mis piernas. Me dolía todo el cuerpo cuando mi caballo se movía.

¡No puedo más!



Podrás. Un hombre lo puede todo.

Lloré y ahagué mis lágrimas. Las piernas se me escaldaron. El frío de la noche se apoderó de mi cuerpo y lo llenó de agujas.





Pero no se detuvo. El hambre comenzó a arañar mi estómago, la sed a cuartear mi garganta. Pero no se detuvo.

(¡Piedad! ¡Piedad!)

Pasaron horas de infierno antes que desde el oriente se asomara la primera pálida luz. Y su voz resonó nueva luego de tanto tiempo sin hablar.

Míralos. Ahí están.

Eran tres hombres que dormían sobre sus rifles, envueltos en mantas. En medio estaba el baúl de la diligencia donde habíamos viajado.

No entiendo.

Entenderás.

Descabalgó y tomó el rifle que lo ayudara a terminar con los indios. Lo amartínó con un ruido claro y preciso, y dijo tráficamente:

Arriba! ¡Es hora de despertar!

**¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!**

Los tres echaron manos a sus armas y, por un instante, temí otro tiroteo. Pero los tres miraron a Lou Bannister, el que había sido condenado a muerte en Wheeling, Ohio, por matar a un alcalde en estado de ebriedad.

Atense uno con el otro. El cargo es robo y asesinato.

*Miguel Carlucci / Columberos*



Perseguido o no, soy Lou Bannister, de los "Rangers de Texas"...



Les había seguido el rastro en la noche, cabalgando sin cesar, destrozándome en la travesía. Ahí estaban los asesinos del tío Eustace, de la señorita Pershing, del señor Marples.



¿Los odias, hijo? ¿Quisieras vengarte?

Sentí lágrimas bajar por mis mejillas. Habían pasado tantas cosas en tan poco tiempo que ya ni sabía quién era yo mismo.



No, señor Bannister, no... puedo odiarlos. ¿Debería?

Después de dos horas o más, llegamos a un poblado cuyo cartel decía "Ipswich County", malamente pintado sobre un madero.

Bannister -no imaginé nunca cómo había escapado de Wheeling, luego de haber sido declarado culpable de asesinato- entregó los prisioneros a un alguacil que estaba en paños menores: Me estaba bañando... ¿Bannister, dijo? He oído de usted. Todo el mundo, de Texas a Arizona, sabe quién es Bannister, de los "rangers".

El chico es el único sobreviviente.

Ey, ¿cómo te llamas?



Daniel O'Shea Patrick Hellman.

Vi en su rostro una pequeña sombra. Preguntó:

Hellman... ¿Conoces a una mujer llamada Dalilah Hellman?



No, señor.

*Miguel Carlucci / Columberos*



No hubo más. Recobró su mirada verde, como los lagartos.

Puede regresarlo a Boston o enviarlo a Oregon. Yo seguiré camino, alguacil.



Y se fue, dejándome solo, más solo que nunca.

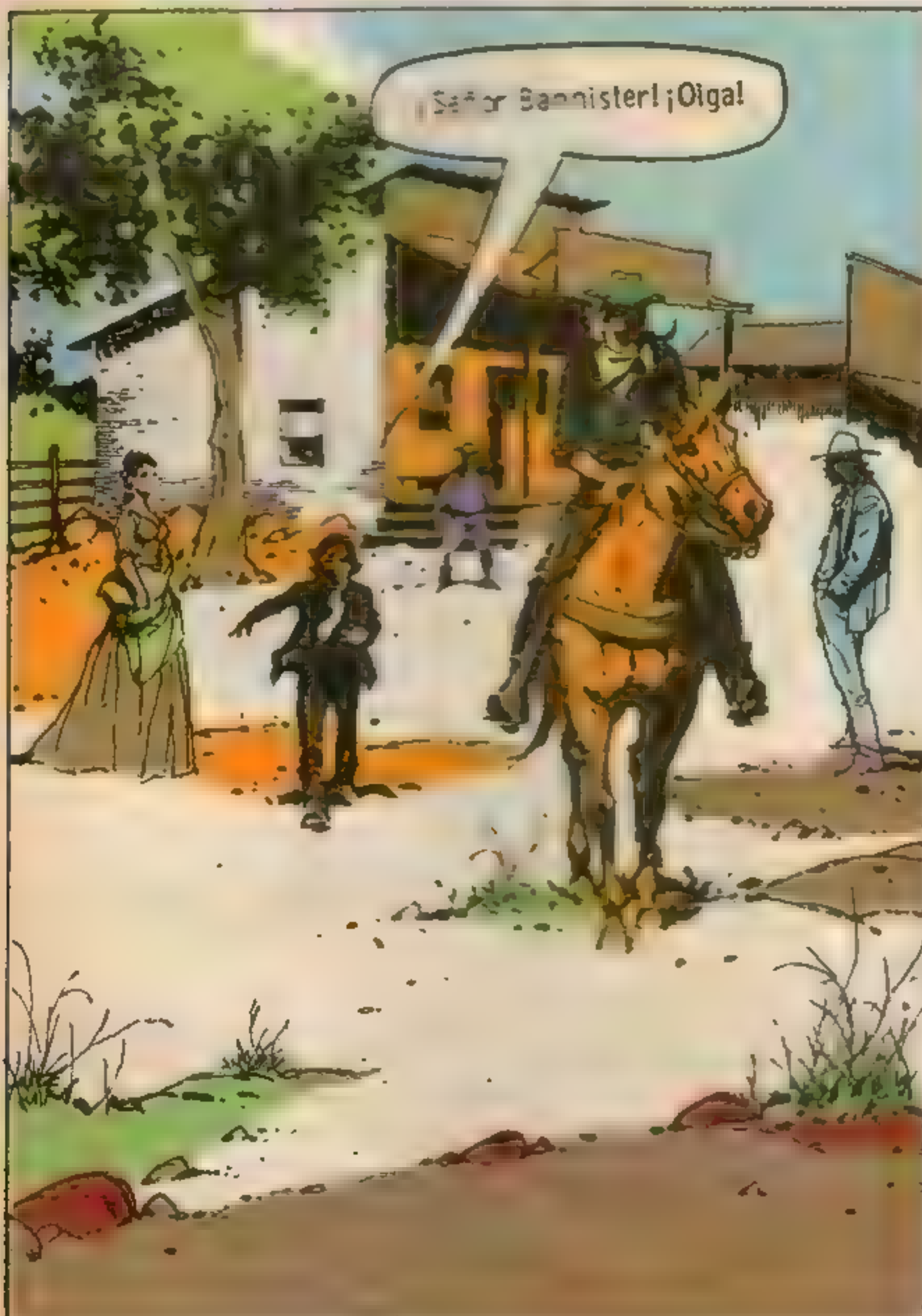


Chico..., estoy en un aprieto. ¿Cómo te regreso a Boston ahora? ¿Cómo te envío a Oregon?

Sentí que debía ir. Que debía correr. Que debía gritarle...



¡Señor Bannister!



¡Señor Bannister! ¡Oiga!

Era un hombre. Un verdadero hombre y estaba solo.



Tal vez fue por eso que no se detenía. Que continuaba hacia donde el sol se estaba poniendo.





¡No tengo a nadie, señor Bannister! ¡Estoy tan solo como usted! ¡Quizás pase cerca de Oregon! ¡Quizás usted pueda dejarme en...!

Sus piernas se tensaron. El caballo continuó. Y algo húmedo y salado se durmió sobre mis labios.

¿Señor Bannister...?

¡Cepillaré su caballo!  
¡Prepararé el café!  
¡Usted me enseñará a cabalgar!

El silencio. Fue un único y fuerte tirón. Después me vi sobre la grupa de su caballo.

No sabía de qué manera ni cuándo. Pero presentía que yo, Daniel O'Shea Patrick Hellman, sería vital para él, que ayudaría a terminar con su vagar, con su huida. El sol aún no se había puesto completamente.

**FIN**



# GANE DINERO. APRENDIENDO RÁPIDAMENTE EN SU PROPIA CASA

CÓMO SE OBTIENE EL DINERO

EL DINERO

EL DINERO

## BATERÍAS



SEAL 74. 100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

## INTERCOMUNICACIONES ELÉCTRICAS



100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

## REPARACIÓN DE MOTORES



100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

## SUPERVISOR DE FABRICA



100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

LECCIONES CLASES-PEQUEÑAS CUOTAS MENSUALES-RENDIMIENTO PERMANENTE

CAJAS DE

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100%

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100%

100%

100%

100%

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100%

100%

## ¡Aprenda mecánica del Automóvil

### INSTITUTO AMERICANO DE MOTORES

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100%

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100%



## DECIDASE! Ud. será un experto

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

## MOTORES



100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100%

100%

100%

100%

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100%

100% de garantía. 100% de garantía. 100% de garantía.

100%







# QUINCY ROMANO

## TESTIGO DE CARGO

Por HÉCTOR GARCÍA

(E-03)

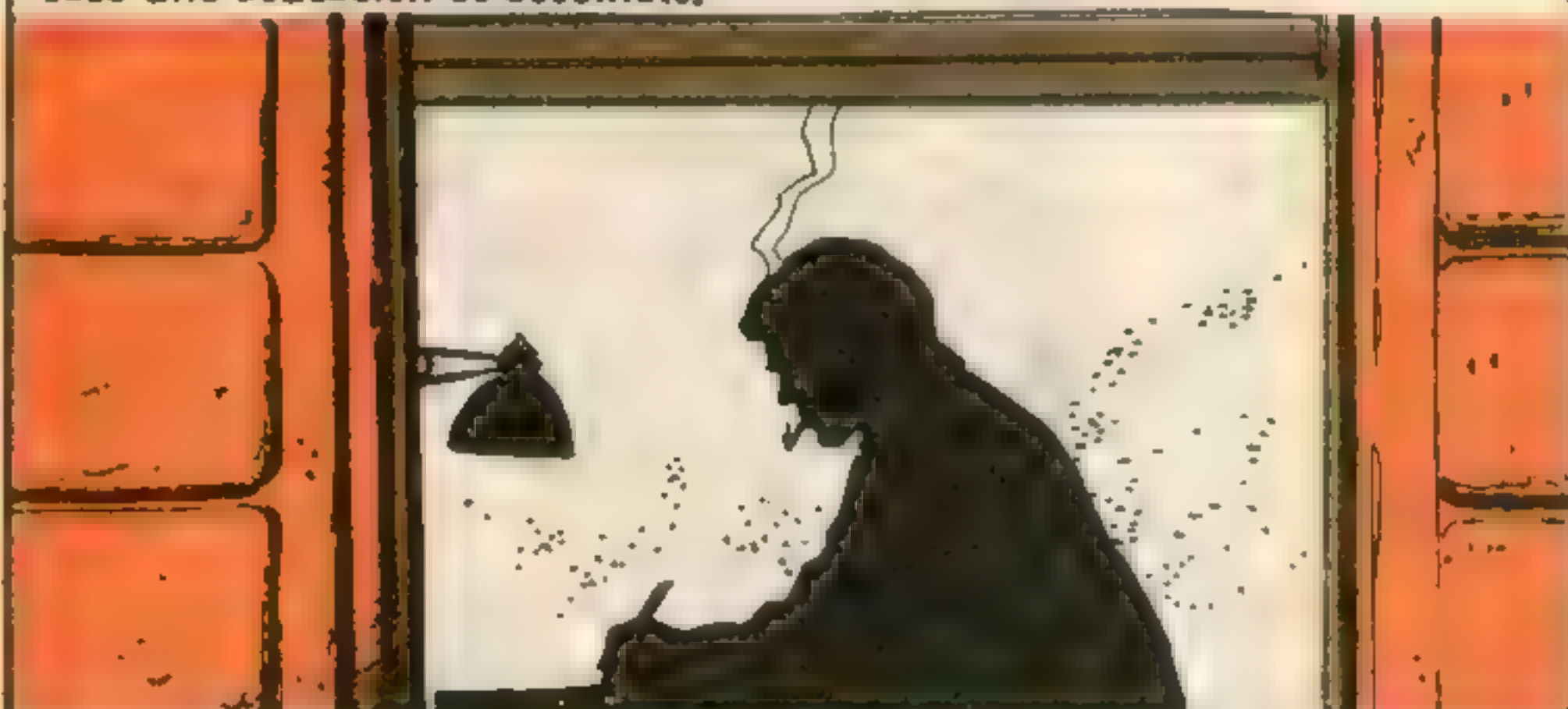


La lluvia golpea con suavidad en mi ventana; el agua forma pequeños puntos en el vidrio que se van engrosando lentamente y luego caen, dibujando un surco quebrado y febril. Afuera, Nueva York es una ciudad muerta. Es domingo y la lluvia ha terminado de sepultarla. Es un día gris, vacío y triste, un día especial...

Especial para hacer ciertas cosas, con mucha ternura y con mucha pena. La vida de un hombre es una sucesión de hechos impredecibles, y algunos de ellos se convierten en fantasmas que lo persiguen hasta el resto de sus días.

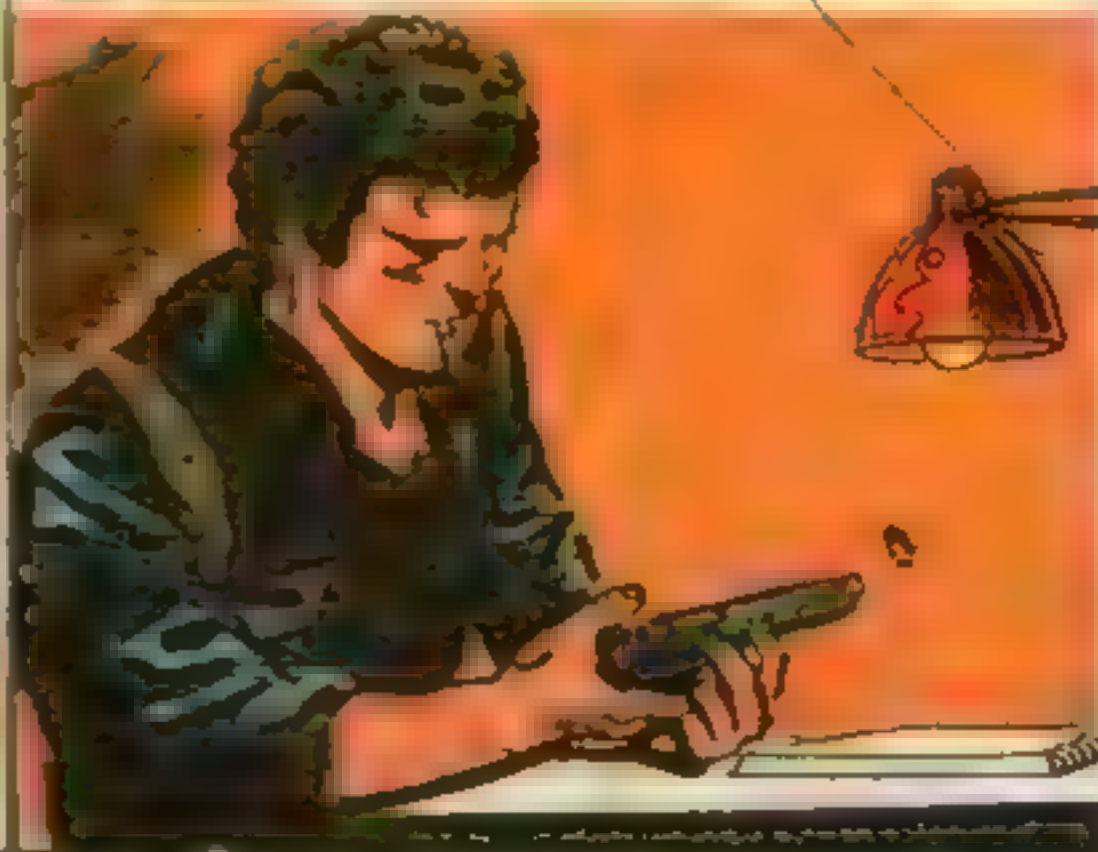


Todo empezó hace tres meses, un día muy parecido al de hoy. Yo tenía que viajar a San Francisco para identificar a un tipo sobre el que pesaba una acusación de asesinato.



El fulano se había "cargado" al editor de un pequeño diario, que estaba destapando un asunto gordo de apuestas y juego clandestino. El hecho aparecía confuso y el asesino contaba con un ejército de abogados "especiales", que en poco tiempo lo sacarían aludiendo legítima defensa.

El hampón se llamaba Charly Fronti y era un pájaro de cuenta que había actuado en Nueva York como asesino a sueldo, pero nunca le pudieron probar nada.



Accidentalmente yo había presenciado un tiroteo callejero en el Harlem. Un hombre fue muerto y alcancé a ver huir a su asesino. Los muchachos del precinto me tuvieron una tarde completa mostrándome frente y perfil de toda la calaña neoyorquina, que no es poca, y al final, las fotos que tenían más parecido con el fugitivo correspondían a Charly Fronti.



Pero las fotos eran bastante malas, o el tipo estaba muy cambiado, como para afirmar que se trataba de la misma persona. Le dije al capitán que no estaba seguro y que me avisara cuando lo tuviera a mano para poder identificarlo.



El tipo apareció en San Francisco, y por los abogados que lo defendían, seguramente estaba trabajando para el hampa de la ciudad. Si yo lo reconocía, lo pasarían a la jurisdicción de Nueva York y me convertiría en testigo de cargo.



El capitán Spike me había sacado un pasaje de ida y vuelta a San Francisco y me di el gusto de mandarlo al diablo cuando me ofreció un custodia de dama de compañía.





Sin duda el asunto tenía su riesgo, pero ofrecerle protección a un detective privado que se precie, es un insulto bastante grueso.



¿Señor Romano?



La voz había sonado ahogada a mi espalda. Llevé la mano a la empuñadura de mi pistola y me volví lentamente. Pero me había equivocado.

Perdone... ¿es usted el señor Romano?



¿Abuela, soy yo. ¿En qué puedo ayudarla?

¿Es cierto que viaja a San Francisco? Se lo oí comentar esta mañana al portero... quisiera pedirle un favor.



Aunque no reconocí a la anciana, era cierto que el portero sabía de mi viaje y yo sabía que el tipo era un verdadero libro abierto.

Es verdad, abuela. Quiero que le traiga algo de allá?



No... no es eso, gracias. Se trata de mi hijo Gino, Gino Stacato; hace ya un tiempo que se fue para San Francisco... Tal vez usted pudiera averiguar algo, decirme si está bien.



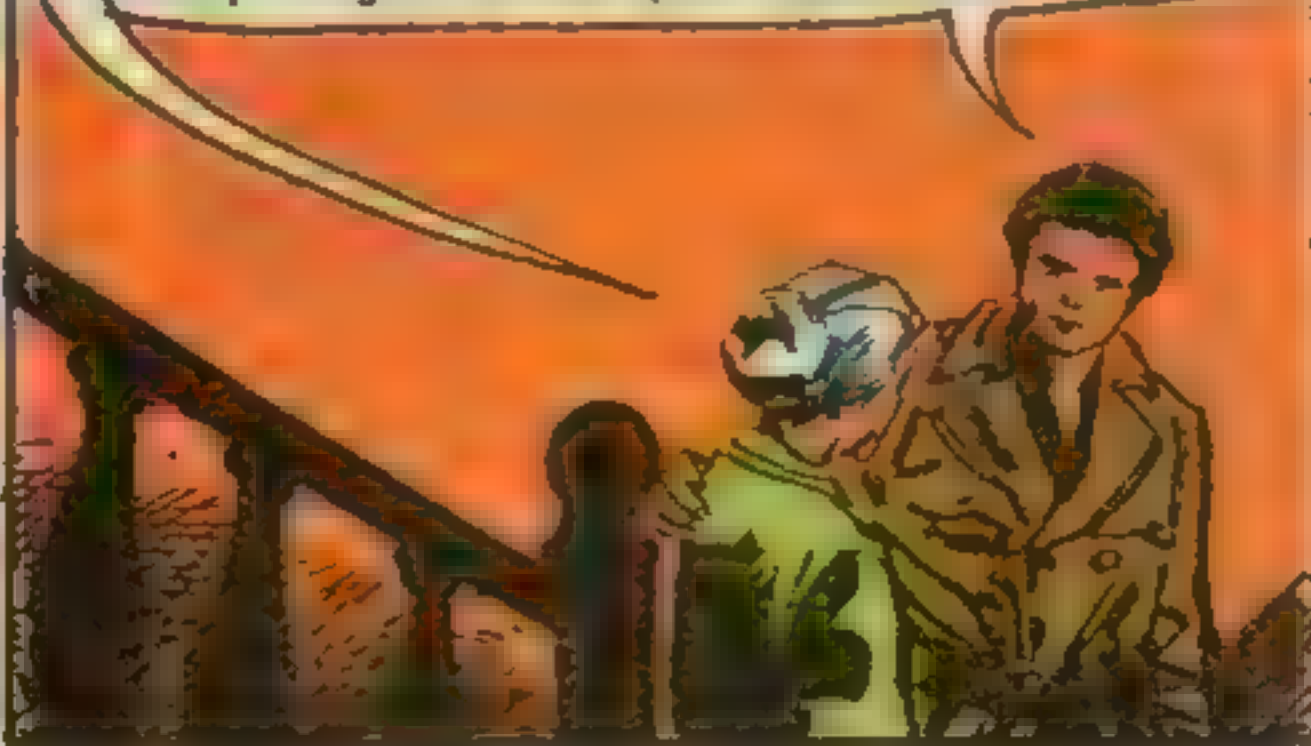
Me enteré que usted es detective privado... algo podré pagarle. No le hablé antes porque no hubiera podido costearle el viaje a San Francisco.

Está bien, está bien. No será necesario que me pague. ¿Tiene alguna dirección o algún indicio que me pueda servir?



Nada. No tengo nada; tal vez figure en la guía telefónica, pero yo no sé leer.

Bueno, no se preocupe. Veré la guía y trataré de localizarlo. Espero estar de vuelta en dos días; venga a verme para entonces.



Me alejé seguido por la voz amable de la anciana, que no cesaba de repetir una y otra vez su agradecimiento. En realidad yo estaba en deuda con ella porque su aparición inesperada había servido para poner en funcionamiento mis reflejos.

En el aeropuerto de San Francisco, mi contacto era el sargento Fiume. Me esperaba con ropas de calle, pero era uno de esos tipos que aunque estuviera en short de baño, no podría ocultar su esencia de policía.

Quincy Romano?



Así es, usted debe ser el sargento Fiume, encantado.



Tuve la impresión de haber metido mi mano en una trituradora. El sargento debía pesar más de 110 kilos y su voz de bulldog armonizaba perfectamente con su cara. Enseguida me di cuenta de que no manejaba muy bien las relaciones públicas.

¿Así que usted es detective privado y colabora con los muchachos de Nueva York? Aquí no le tenemos mucho aprecio a los "privados".





No le contesté. Estiré la boca en una sonrisa irónica y me quedé mirándolo. El sargento Fiume no tardaría mucho en ir al fondo del asunto.

Bueno, en realidad hay de toda clase, pero la mayoría no son de fiar... al menos aquí en San Francisco.

No se preocupe, sargento. En Nueva York pasa lo mismo.



Mi respuesta le cerró el paso. No la esperaba y se quedó fastidiado. Le convidé un cigarrillo que rechazó con un gruñido.

Si no me equivoco, me está queriendo decir que no le tienen mucha confianza a los detectives privados, especialmente cuando se trata de identificar a un asesino.



Sin duda el sargento estaba acostumbrado a que le adivinaran las intenciones. Movió afirmativamente la cabeza y los ojos le brillaron con picardía.

¡Exacto, compañero! Ese es el punto.

Aquí tendrían que hacer lo mismo que en Nueva York.



¿Qué es lo que hacen allá?

El capitán Sam Spike nos paga más que la mafia y siempre cuenta con nosotros. Es una cuestión de generosidad; ustedes deben estar trabajando con tarifa reducida.



Me di cuenta de que no le gustaban los chistes; me fulminó con la mirada y no se habló más hasta que llegamos al departamento de policía.

El detective privado Quincy Romano, capitán.

Mucho gusto, Romano; soy el capitán Garrant.



Garrant era un hombre huesudo, de aspecto gris y casi inofensivo; pero en su rostro había una expresión felina que evidenciaba que el puesto estaba bien cubierto.

Supongo que no dispone de mucho tiempo, así que liquidaremos el asunto enseguida. Puede dejar el impermeable en la oficina.



No fue lo que se dice una acogida calurosa. Se notaba que el capitán tampoco tenía depositadas muchas esperanzas en mi testimonio.

Tome asiento.



A una señal de Garrant se apagaron las luces. Sólo quedó iluminado el pequeño escenario sobreelevado que teníamos delante. Lentamente fueron apareciendo las "bellezas" que integraban el desfile.



Fue una "pasada" demasiado breve; pero para mí fue suficiente.

(¡Ese es el tipo!)



Las luces volvieron a encenderse. Todo estaba montado con demasiada urgencia, como para no perder tiempo. Por lo visto, nadie dudaba en San Francisco que yo era una pérdida de tiempo.

¿Y bien, Romano?



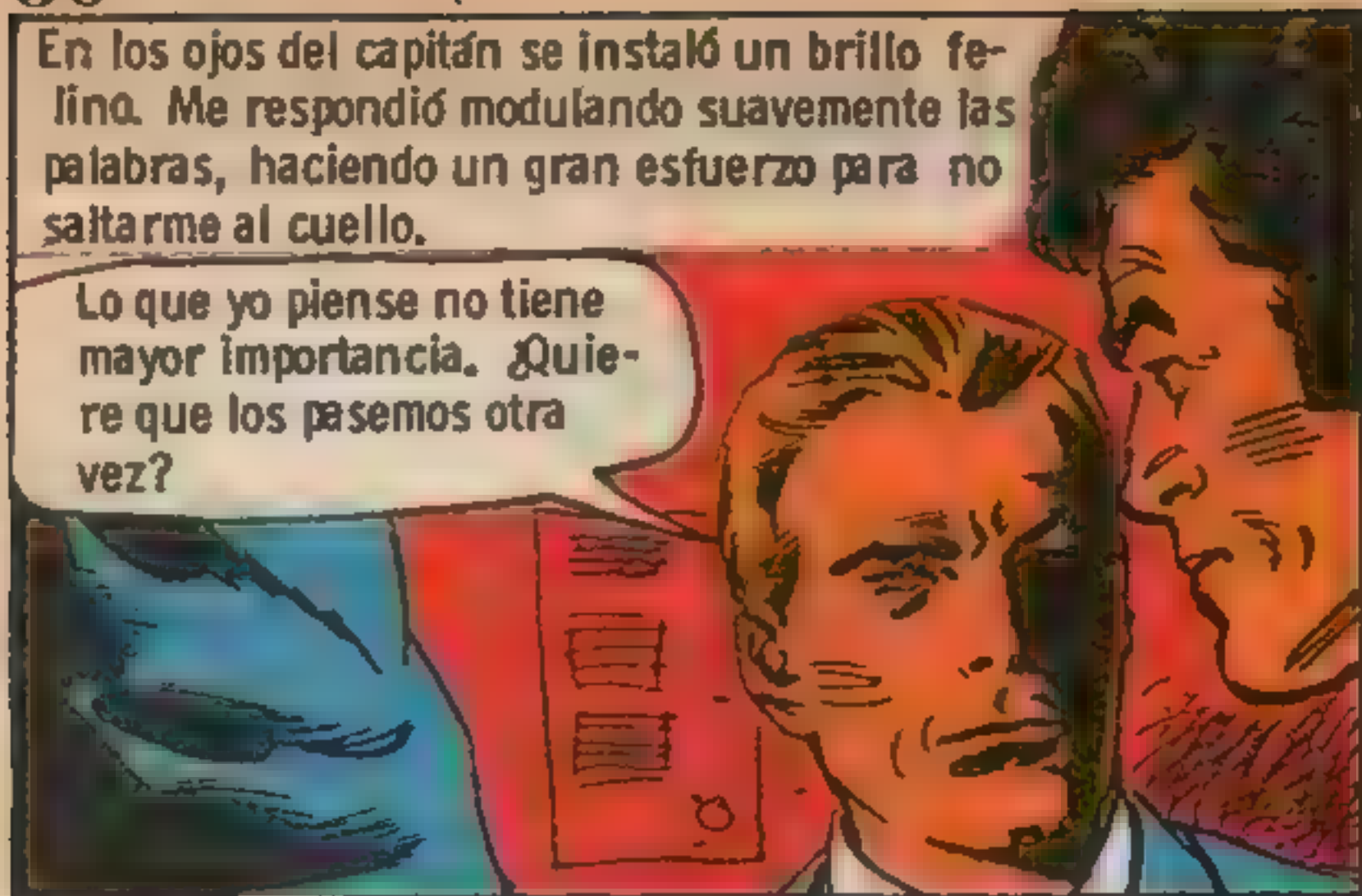
No lo he podido reconocer. ¿No cree que los han pasado demasiado rápido? Una equivocación en este caso sería muy grave y usted lo sabe... a menos que piense que yo no voy a identificar a nadie.





En los ojos del capitán se instaló un brillo felino. Me respondió modulando suavemente las palabras, haciendo un gran esfuerzo para no saltarme al cuello.

Lo que yo piense no tiene mayor importancia. Quiero que los pasemos otra vez?

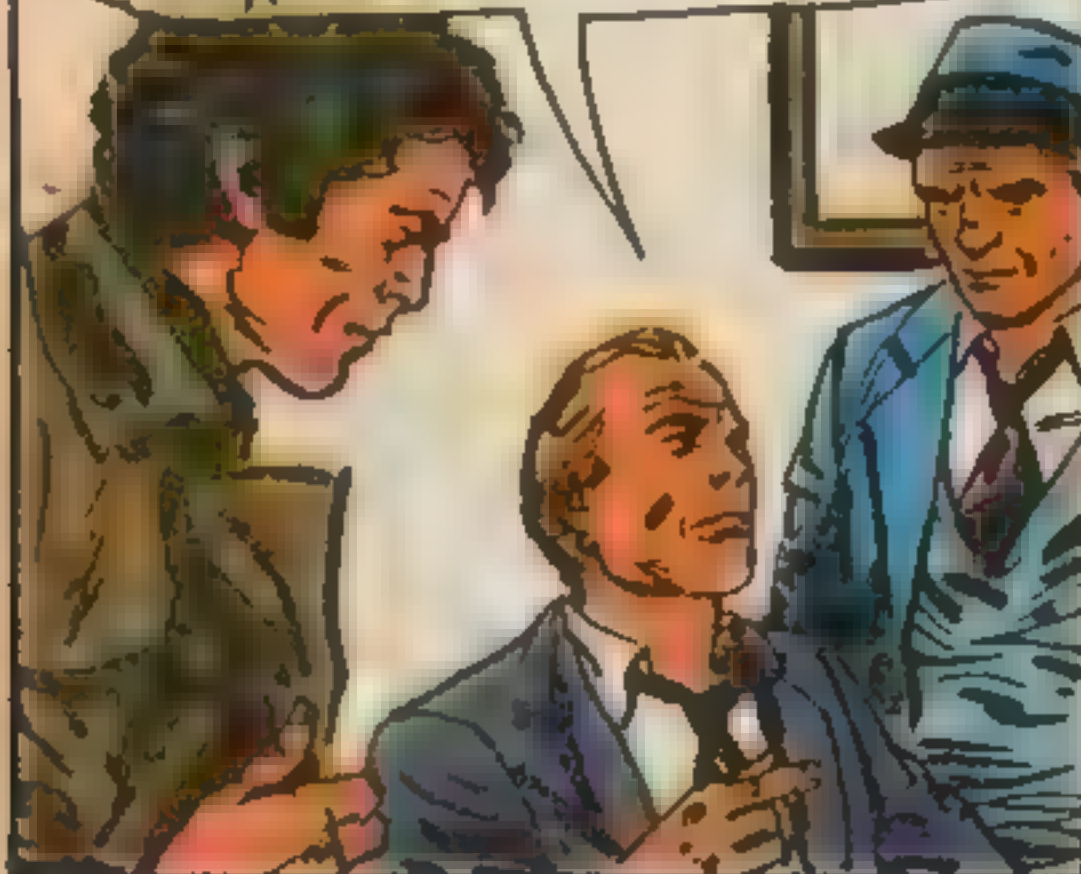


No, capitán, no hace falta. El tipo al que vi cometer un asesinato en Nueva York es el que pasó en tercer lugar. Espero que sea Charly Fronti.

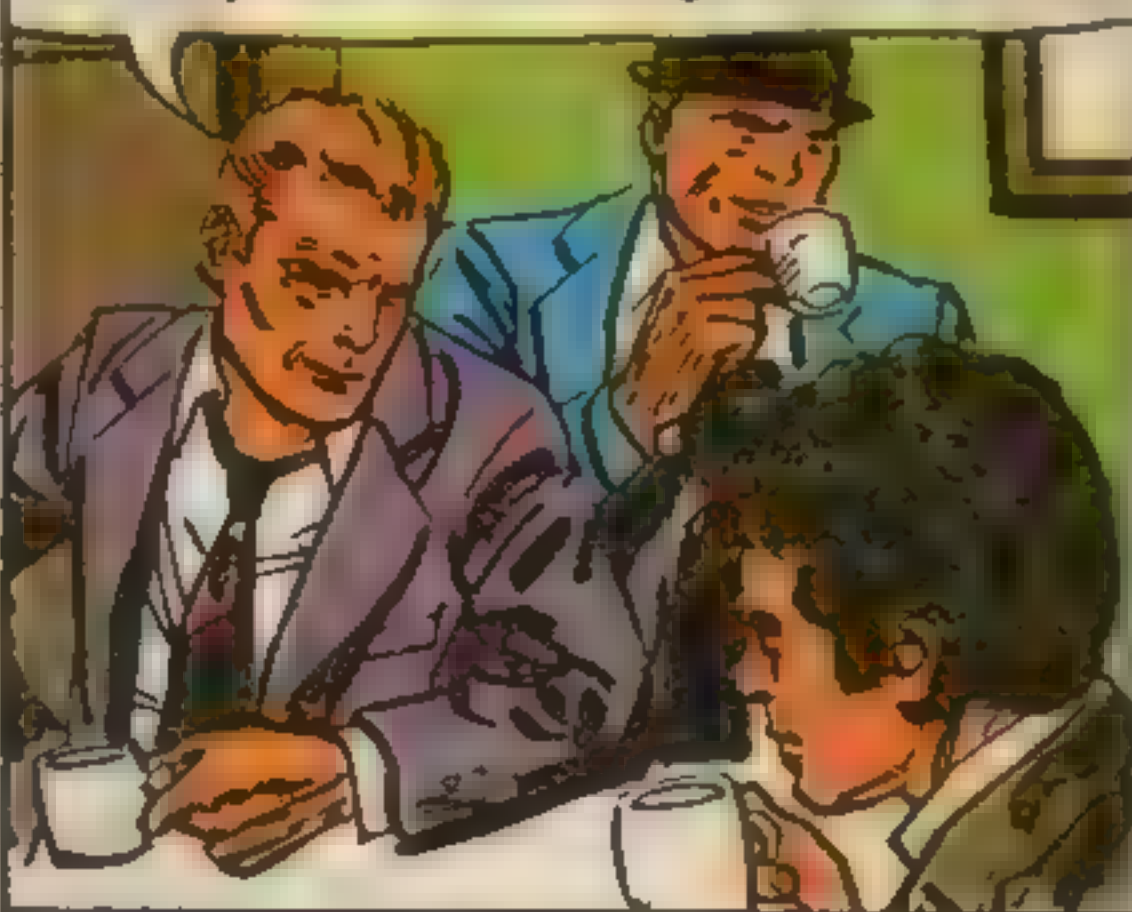


Me siguieron en silencio. Entré en la oficina de Garrant y comencé a ponerme el impermeable.

Creo que le debemos una disculpa... Sirva un poco de café, sargento. Siéntese, por favor.



Usted sabe cómo es esto. Aquí, en San Francisco, nadie abriría la boca contra Charly Fronti, está demasiado respaldado. Comprenda que contar con un testigo de cargo, expresamente venido de Nueva York, nos resultaba algo difícil de creer.



Lo extraño es que el capitán Spike lo haya dejado viajar solo, sabiendo que usted no venía a hacer teatro.

En realidad, me ofreció compañía, pero lo mandé al diablo. Me pareció uno de los tantos chistes de Sam.



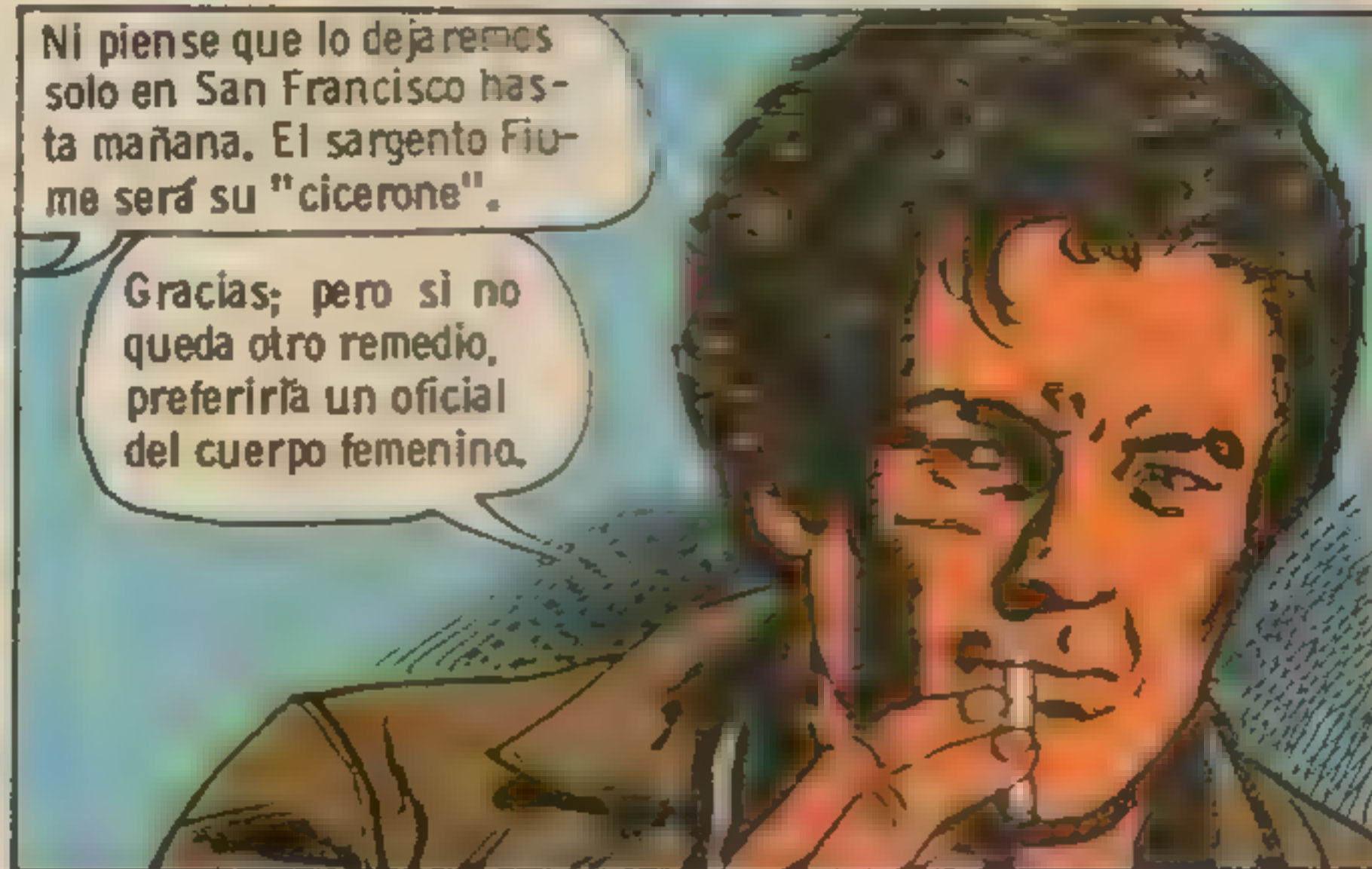
Hizo mal. El asunto está fuera de todo chiste. Si Charly Fronti se ve apretado puede llegar a decir cosas muy comprometedoras para el hampa de esta ciudad. Usted es ahora una pieza muy valiosa.

No se preocupe, sargento; mañana al mediodía partiré para Nueva York.



Ni piense que lo dejaremos solo en San Francisco hasta mañana. El sargento Fiume será su "cicerone".

Gracias; pero si no queda otro remedio, preferiría un oficial del cuerpo femenino.



No fue posible. Me despedí de Garrant y el sargento se me pegó como una estampilla. Sabía que yo estaba fastidiado y eso lo divertía.

Cambia la cara, privado; usted es un tipo de agallas y podrá soportarme por unas horas.



No esté tan seguro; en cualquier momento me esfumo. Cuando llegue a Nueva York le escribiré para que se quede tranquilo.

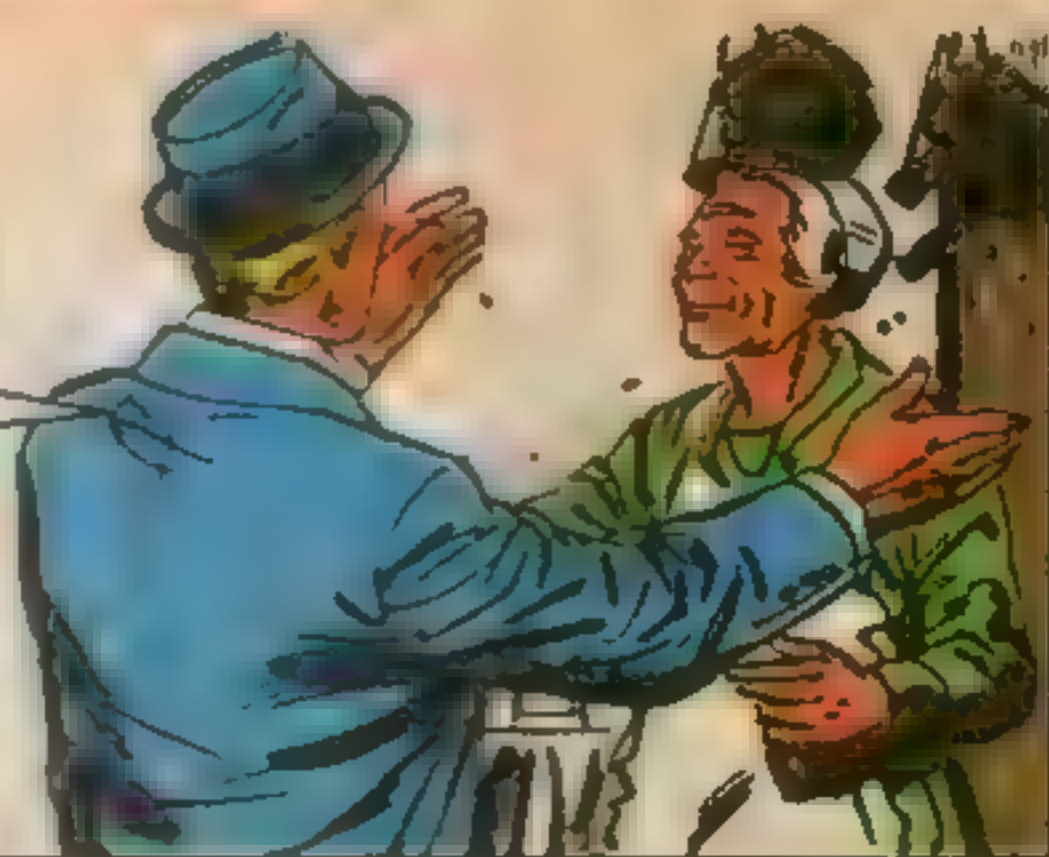
Vamos, muchacho, no hará eso. Reconozco que me equivoqué con usted y para reivindicarme lo invito a cenar. Comerá los mejores "spaghetti" de su vida.





Por la forma en que recibieron al sargento, se diría que se pasaba el día en ese restaurante.

¡Hola, "mamma" Bianca! Sirvenos un chianti y "spaghetti" de los especiales; hazme quedar bien con mi amigo.



La mujer me hizo acordar de la señora Stacato. Pregunté al sargento si el nombre de Gino Stacato le resultaba familiar.

ROMA

No, no me suena... A ver, déjeme pensar...

No pudo pensarlo mucho. Su atención quedó fija en tres hombres que habían entrado al restaurante.

Esos tipos no son de aquí, y no me gustan nada. No se dé vuelta, pero esté atento.



Se movieron con despreocupación, como eligiendo una mesa desocupada, hasta que quedaron estratégicamente ubicados en el salón. Al sargento se le cayó el tenedor y se agachó a recogerlo.

¡Ahora!!



En lugar del tenedor la reglamentaria apareció en la mano del sargento, escupiendo fuego, mientras la mesa volaba por el aire.

¡Al suelo, privado! ¡Cúbrase!



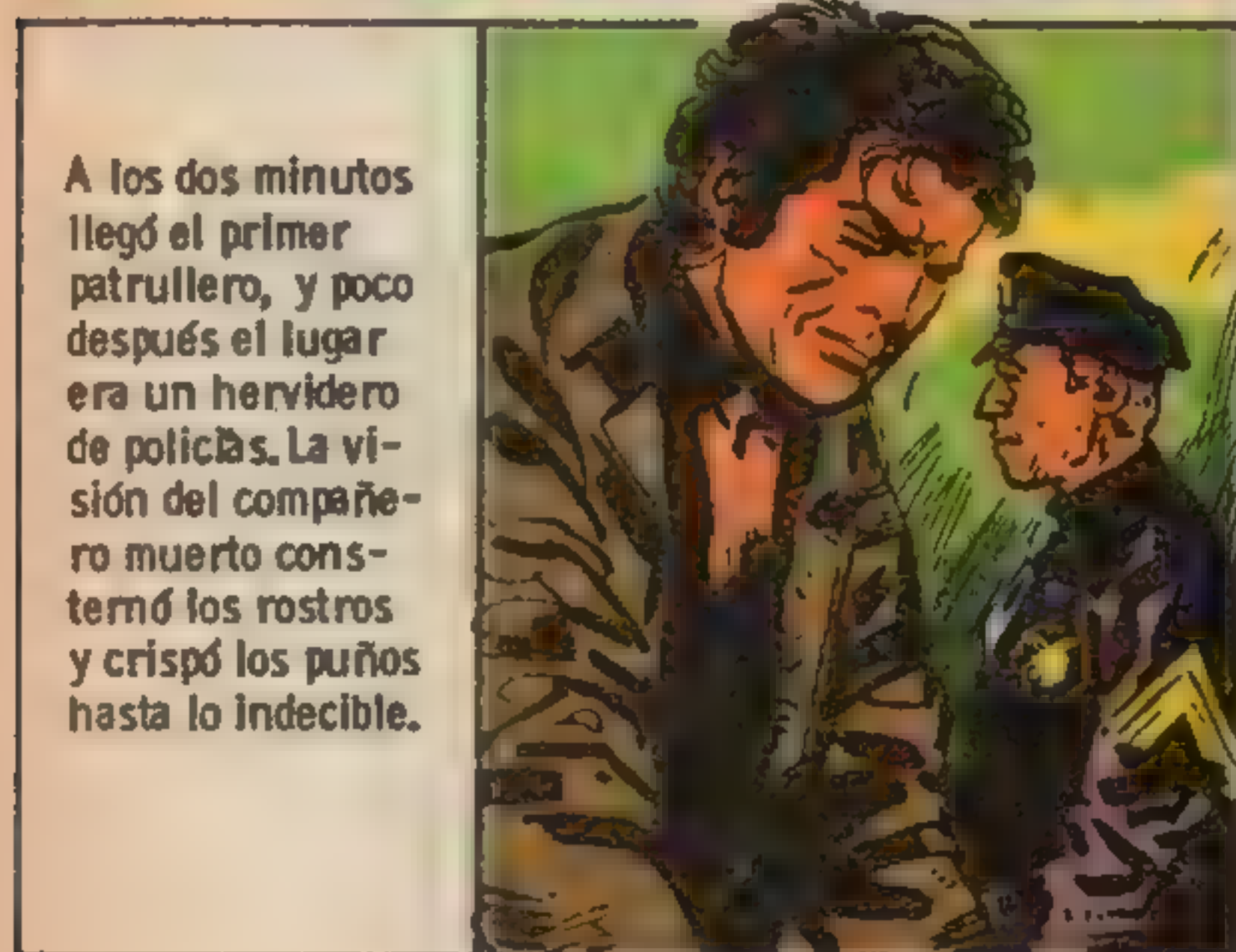
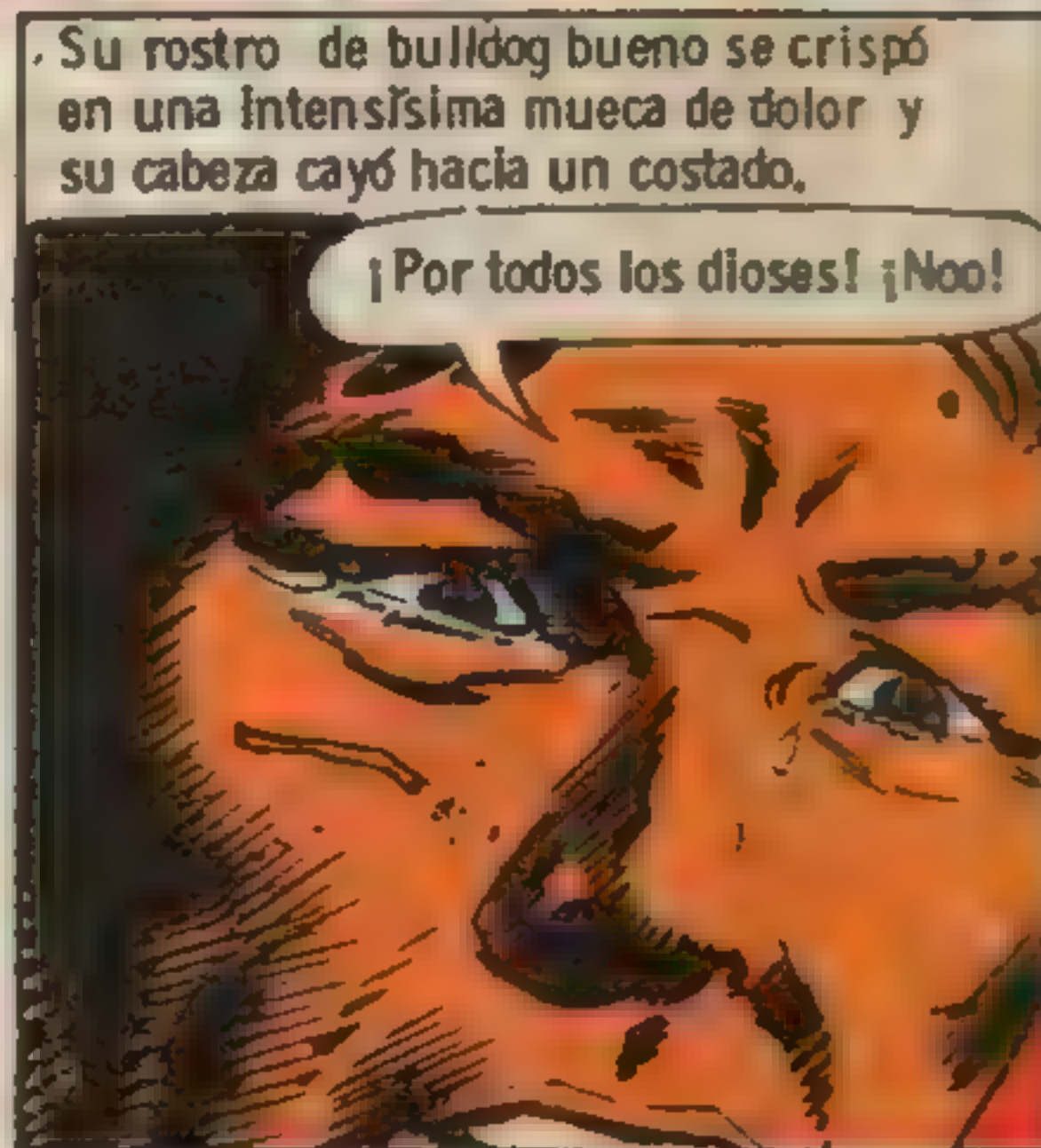
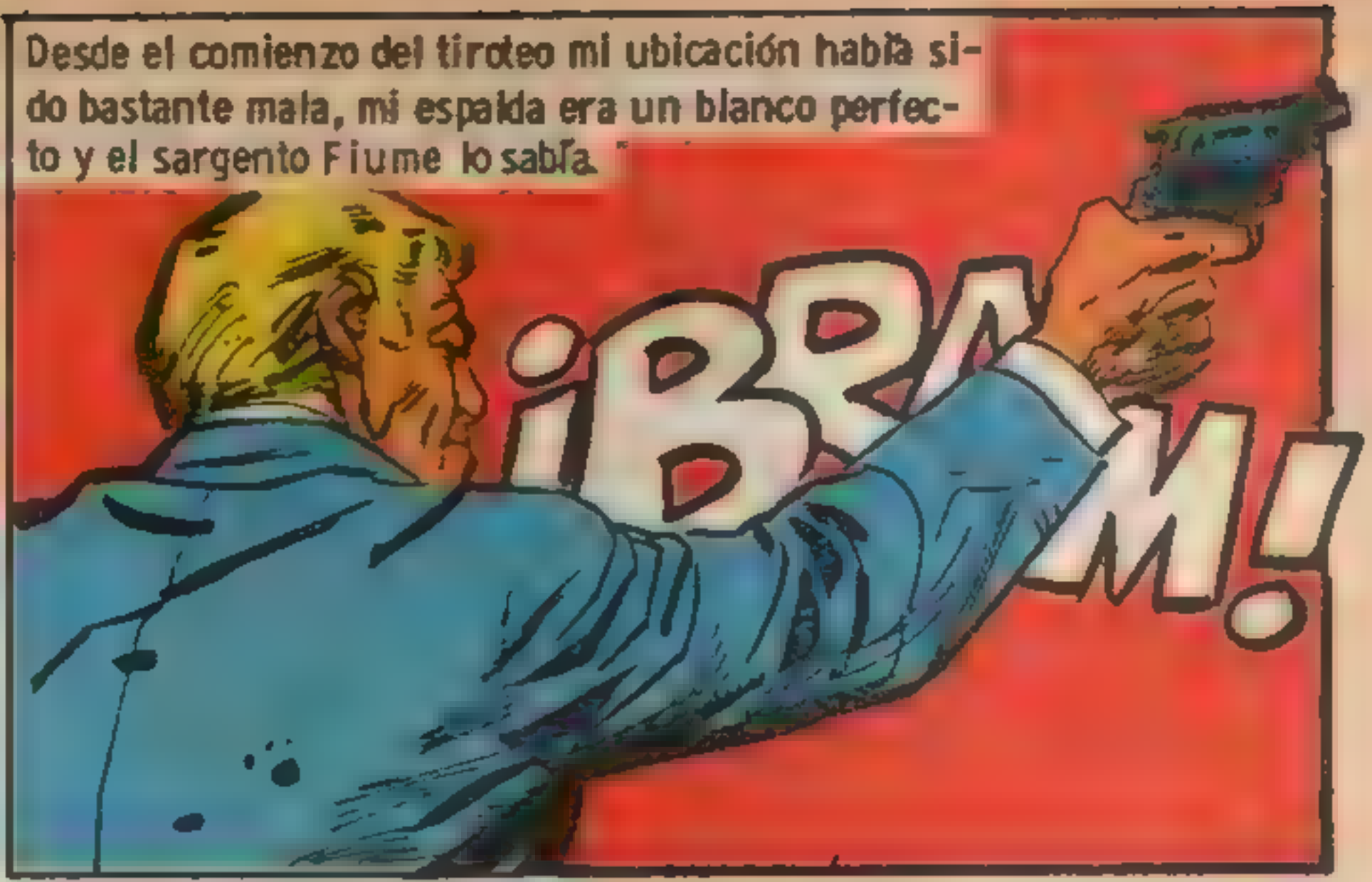
Aunque me buscaban a mí, no pudieron darse el lujo de desatender al sargento, y eso me salvó la vida.



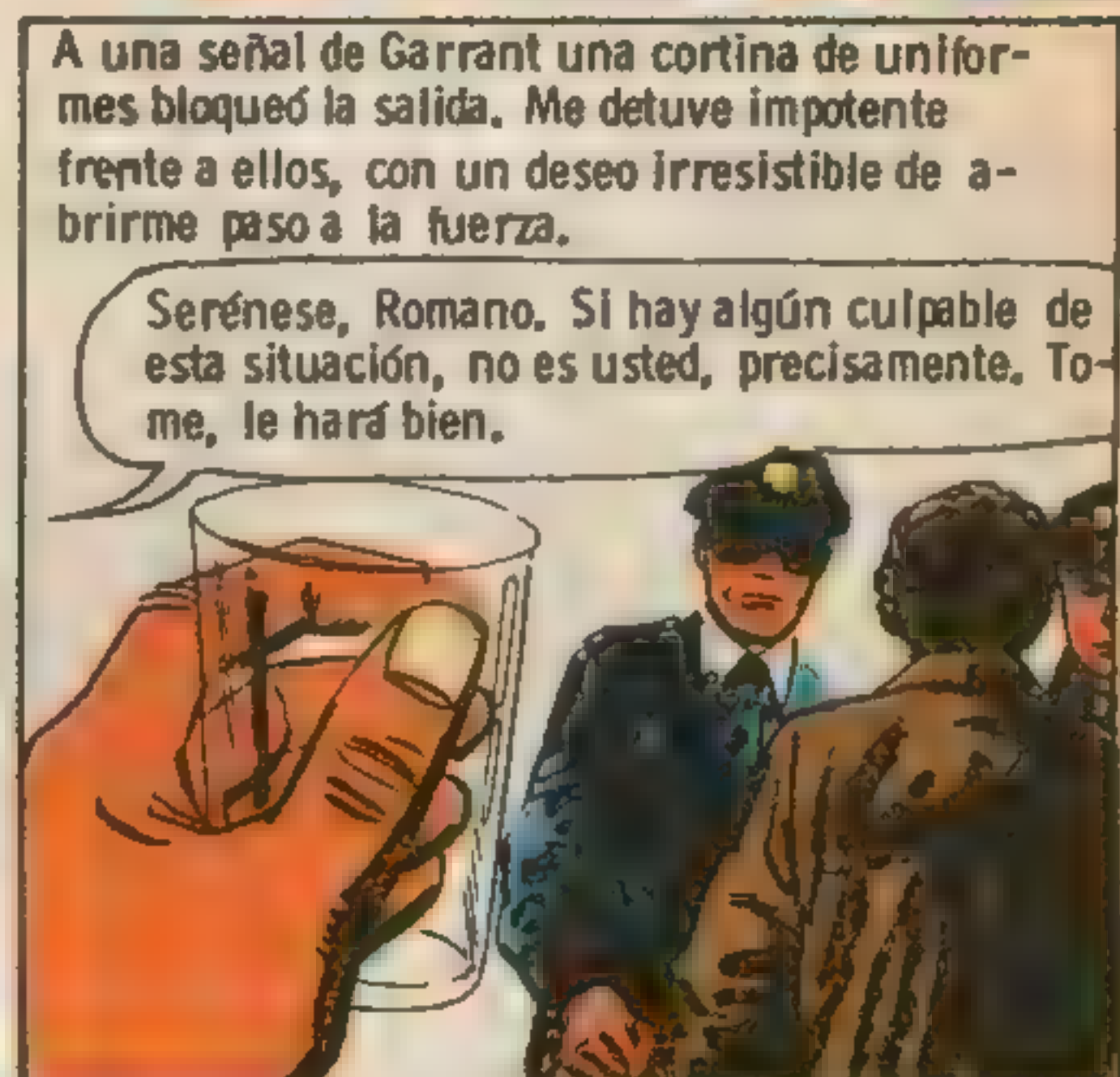
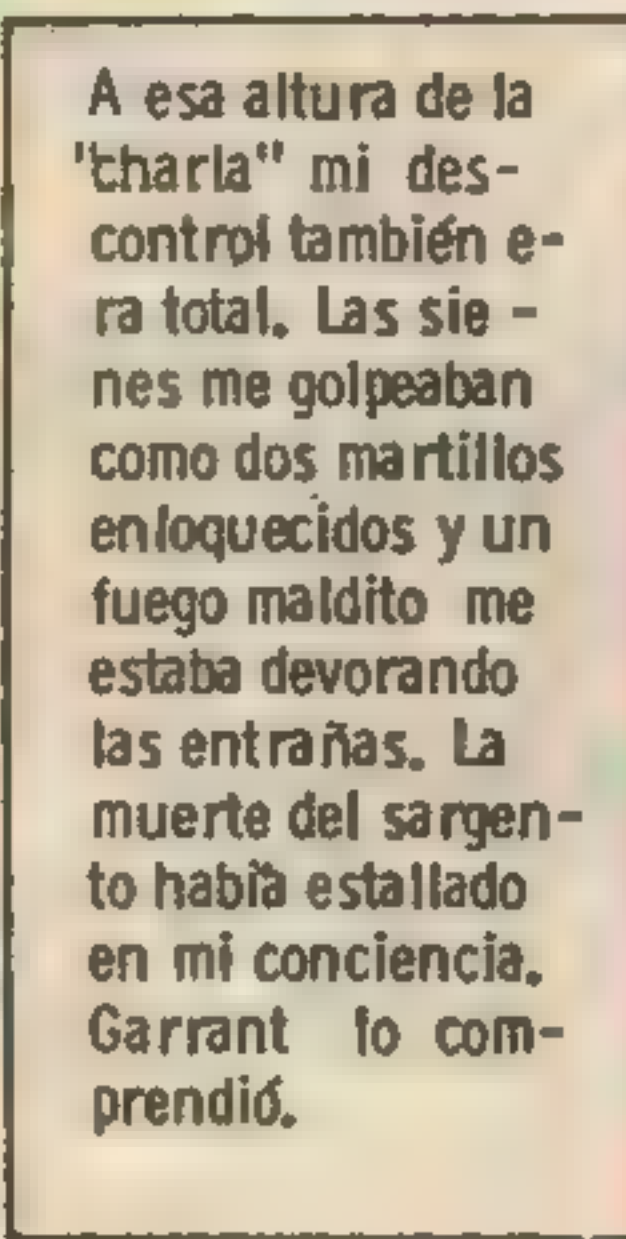
Parecía que la ganábamos, pero no estaba dicha la última palabra.





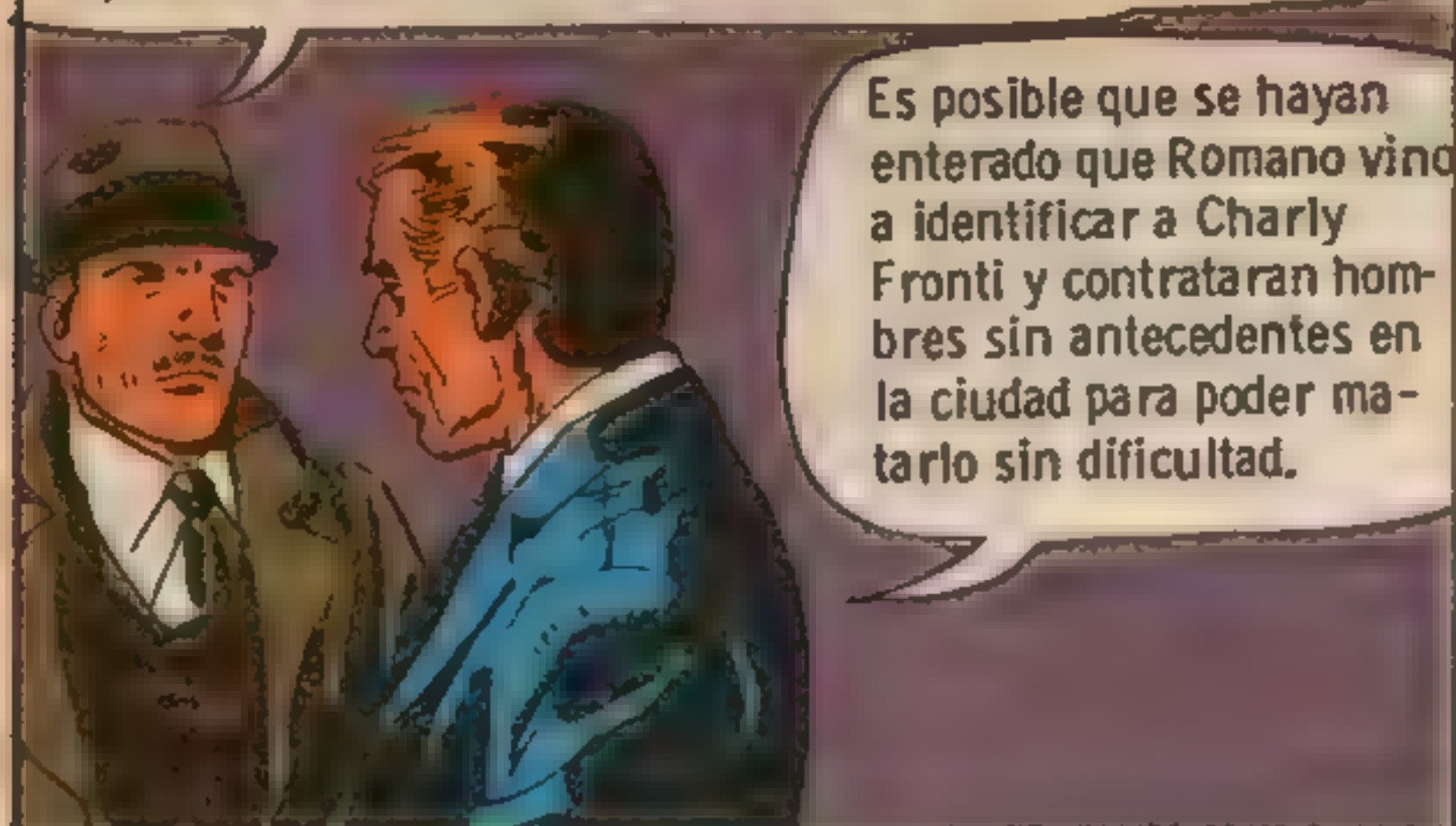






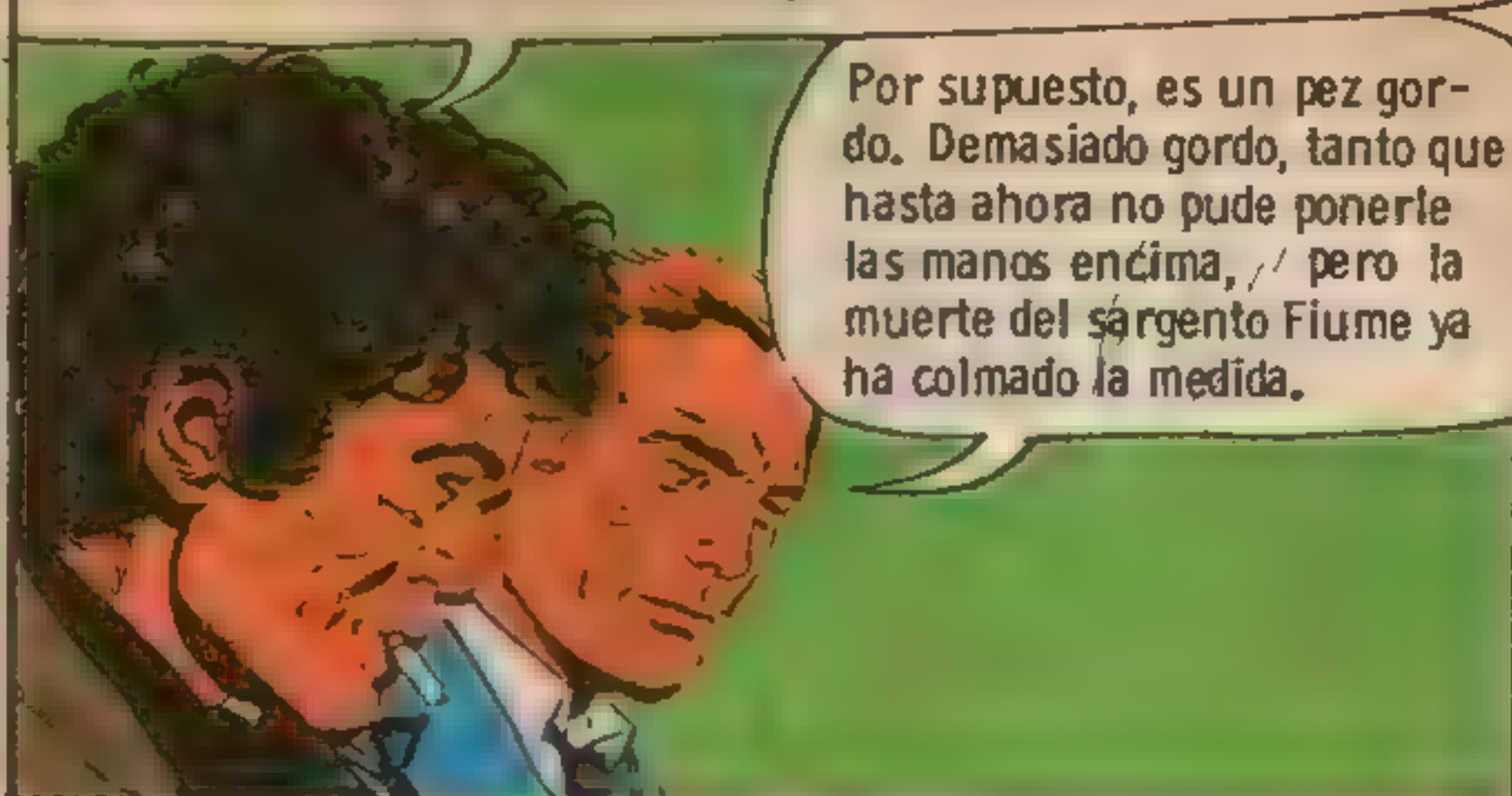


Creo que está en lo cierto, capitán. Ninguno de los tipos que liquidaron tienen antecedentes.



Es posible que se hayan enterado que Romano vino a identificar a Charly Fronti y contrataran hombres sin antecedentes en la ciudad para poder matarlo sin dificultad.

Al margen de que sean desconocidos, seguramente no será ningún secreto para usted la identidad del que los contrató.

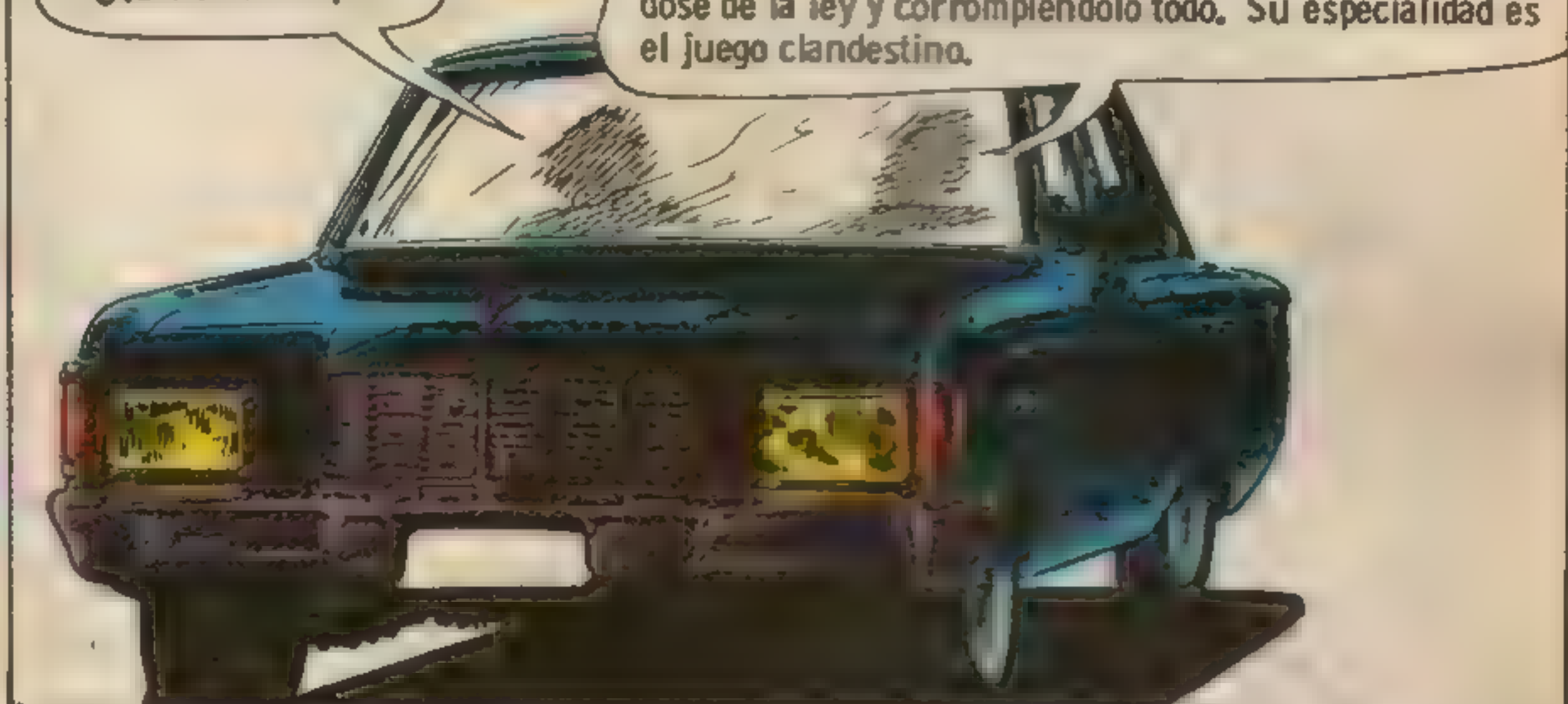


Por supuesto, es un pez gordo. Demasiado gordo, tanto que hasta ahora no pude ponerle las manos encima, pero la muerte del sargento Fiume ya ha colmado la medida.

¡Vamos a los de Marcus!



¿Quién es el tipo?



Es una de esas alimañas que crece en la basura, burlándose de la ley y corrompiéndolo todo. Su especialidad es el juego clandestino.

El editor al que mató Charly Fronti estaba sobre ese asunto, si no me informaron mal.

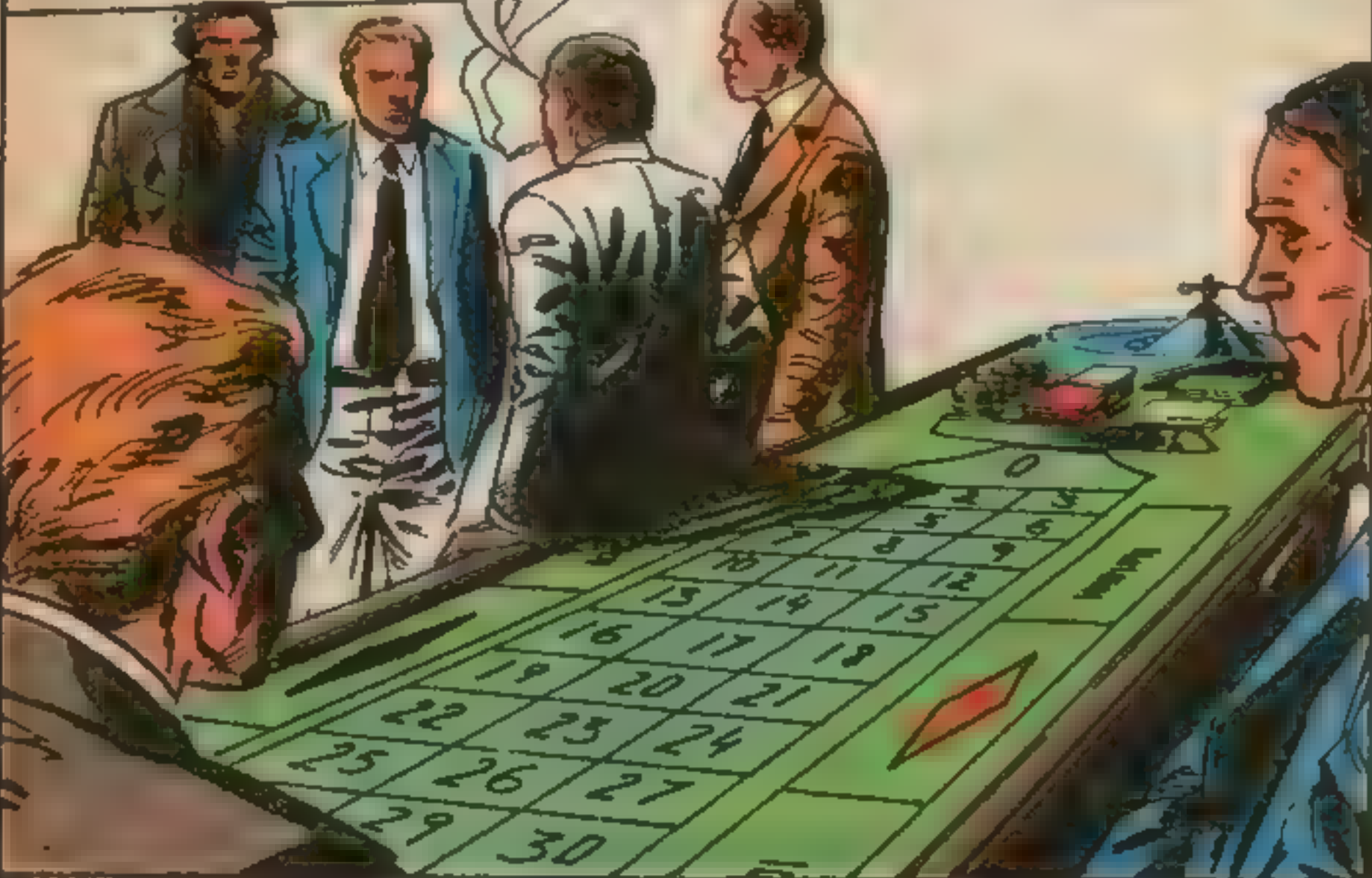


Exacto. Primero Marcus trató de sobornarlo, pero el hombre era incorruptible, y entonces lo mandó liquidar.

El lugar se llamaba "El cisne negro" y estaba en las afueras de la ciudad. Todo era resplandeciente y de primera, pero debajo de ese barniz dorado se oía la podredumbre.

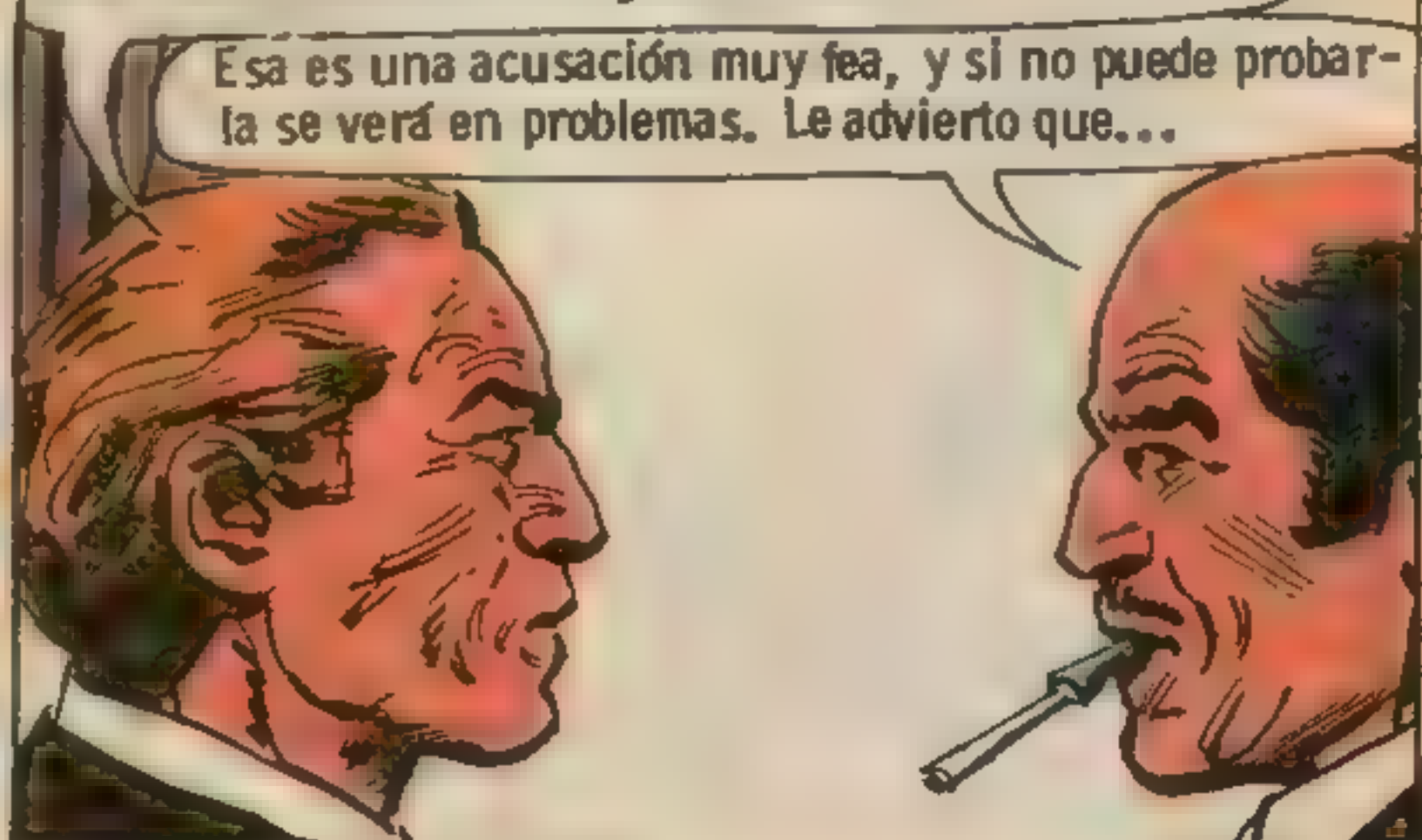


¡Capitán Garrant, tan temprano por aquí; es una verdadera sorpresa!



El local estaba desierto y la voz de Marcus retumbó sarcástica. Extrañamente sarcástica.

No creo que sea una sorpresa, rata inmundas. Como tampoco te sorprenderá si te digo que los matones que alquilaste dieron muerte al sargento Fiume.



Esa es una acusación muy fea, y si no puede probarla se verá en problemas. Le advierto que...



Garrant no estaba para advertencias.

¿Quién mató al sargento?

Marcus quedó colgado de la mesa de juego. Tenía el rostro enrojecido, pero sus labios se estiraron en una sonrisa fina. Sin duda el tipo era una verdadera alimaña.

Muy bien, capitán. No sólo se mete sin una orden, sino que me acusa de un asesinato y además me golpea. Su puesto ya vale menos que un dólar falso.

Me di cuenta de que les estábamos haciendo el juego. Lo comprendí por la tranquilidad con que se comportaban tanto Marcus como sus matones. Garrant estaba actuando como ellos lo habían previsto.

Tranquilo, capitán. Ya no hará falta seguir perdiendo tiempo con esta carroña...

...éste es el hombre que mató al sargento.

¿Está seguro?

Completamente seguro.

Los ojos de Marcus se achicaron hasta casi desaparecer. Sabía que yo estaba mintiendo y en un instante reacomodó su estrategia, sin caer en la trampa.

Marcus sabía que mi mentira era una vía muerta. Pero el tipo que yo había señalado como el asesino no fue tan rápido de entenderse. Apenas tuvo tiempo para pensar en su pellejo en peligro.

Fue una reacción inesperada, como fue inesperado todo lo que sobrevino.

¡El tipo que buscan está arriba!

De acuerdo. Si usted lo vio y está dispuesto a atestiguarlo, pueden llevarse lo.

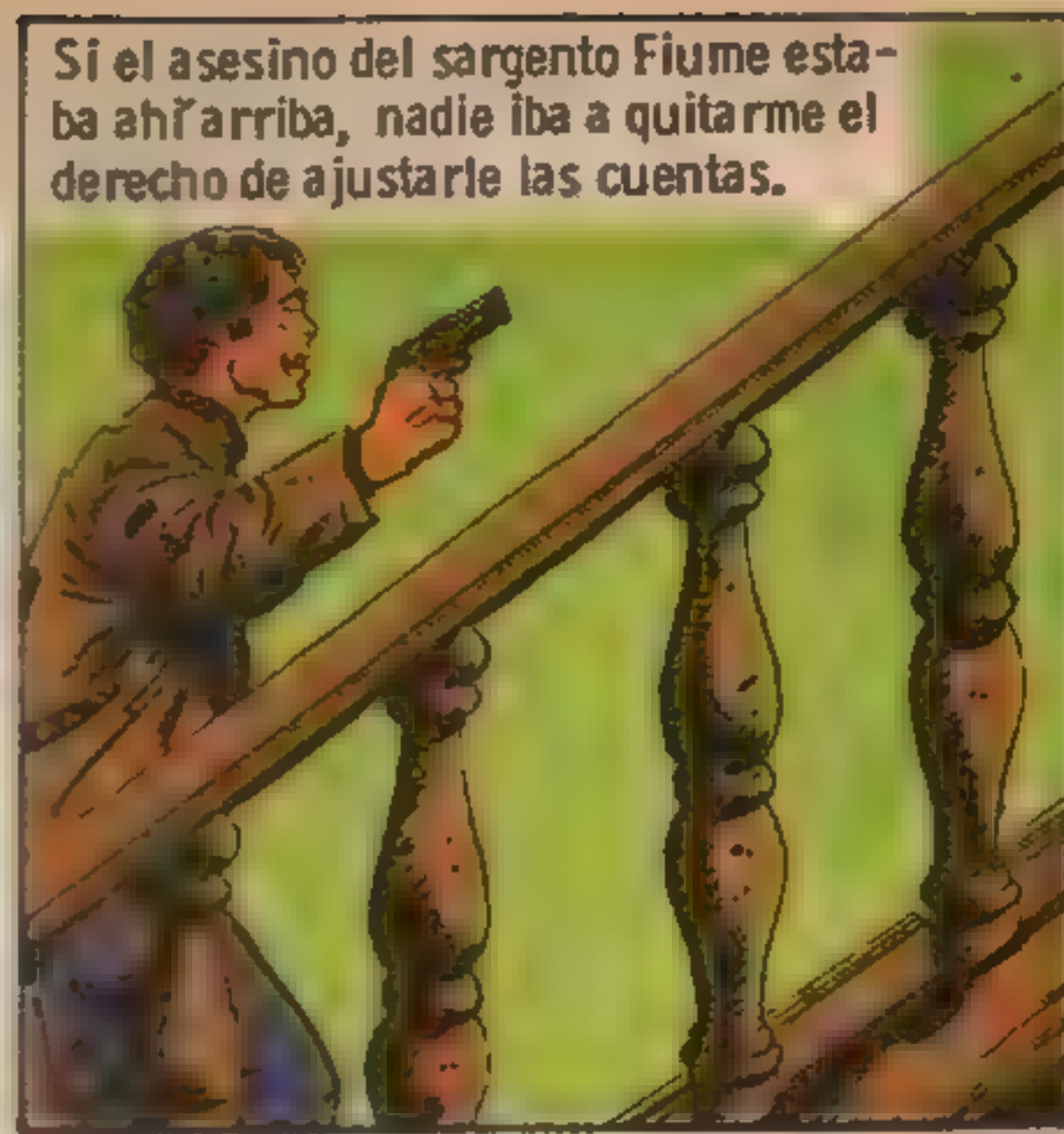
¡Maldito traidor! ¡Yo no cargaré con esa muerte!

El matón comprendió que había firmado su sentencia de muerte y decidió morir matando.





¡Cúbrase, Romano! ¿Qué pretende!



Si el asesino del sargento Fiume estaba ahí arriba, nadie iba a quitarme el derecho de ajustarle las cuentas.

Apareció de golpe disparando con ambas manos. Me acosté sobre los escalones y mientras me deslizaba hacia abajo tiré del gatillo una y otra vez.



¡CRAC!  
¡CRAC!



Su cuerpo se bamboleo tercamente antes de desplomarse. Por un instante quedó colgado sobre la baranda y luego cayó al suelo, describiendo una especie de salto mortal, sin ninguna ortodoxia.

Fue un golpe brutal, aunque sobre todo psicológico. El estallido de la mesa decretó el final del tiroteo.



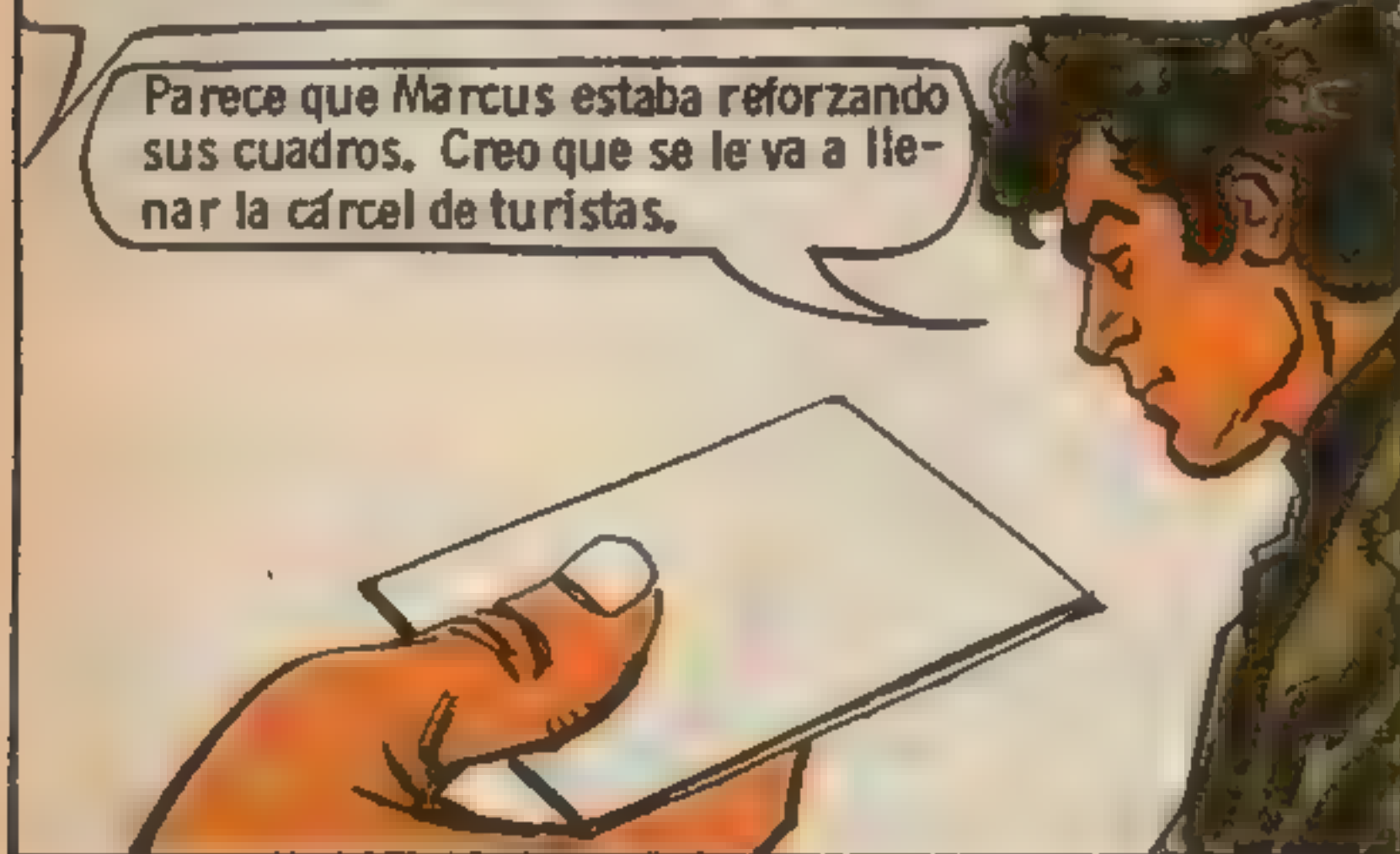
¡No tiren, nos rendimos!

Ha sido una buena cosecha; ya tiene un pez gordo para enterrar.

Así es. Lástima que esta bursura se llevó por delante a Fiume. Es una victoria importante aunque muy amarga.

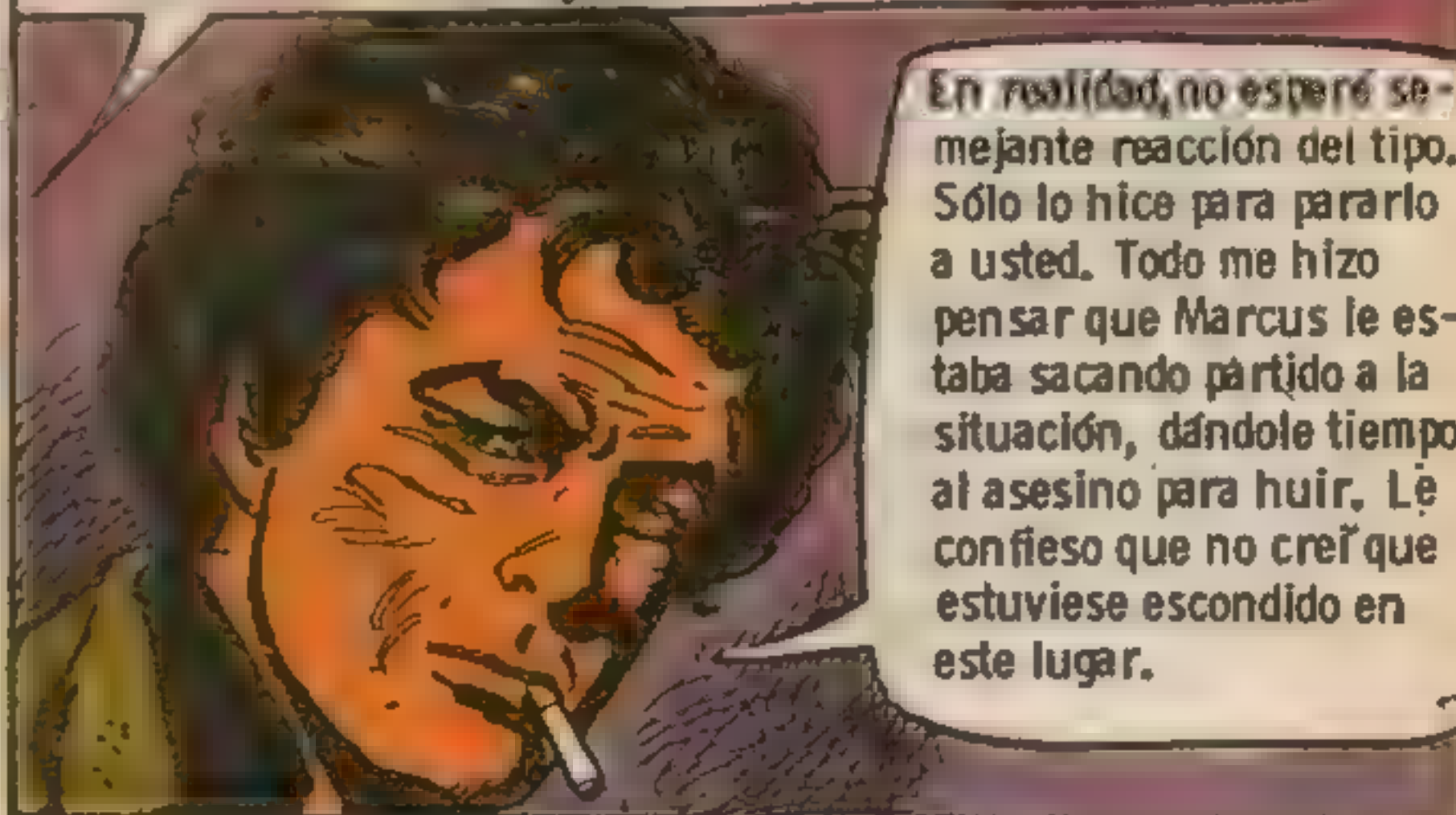


Carl Kerensky, de Chicago... Fiume tenía razón, este hombre nunca había estado antes en la ciudad.



Parece que Marcus estaba reforzando sus cuadros. Creo que se le va a llenar la cárcel de turistas.

Fue una excelente jugada acusar a un pistolero que no tenía que ver con la muerte del sargento.



En realidad, no esperé semejante reacción del tipo. Sólo lo hice para pararlo a usted. Todo me hizo pensar que Marcus le estaba sacando partido a la situación, dándole tiempo al asesino para huir. Le confieso que no creí que estuviese escondido en este lugar.



Si hubiera podido, Marcus se habría reído en mi cara. Él sabía que mi triquiñuela no llevaba a ninguna parte. Pero no calculó que su hombre se descontrolara de esa manera.

Fue una suerte; sin saberlo, usted escogió al hombre más indicado, era un principiante venido de Nueva York. Por eso se asustó y creyó que Marcus lo estaba traicionando. Pobre tipo... lo dejaron peor que un colador.



En algún lugar de mi cerebro se prendió una luz de alarma. Fue un presentimiento doloroso y punzante. Volví sobre mis pasos y me agaché junto al cadáver del hombre que había venido de Nueva York. Saqué su documentación sin poder evitar que mi mano se manchara con su sangre.

(Gino... Gino Stacato... ¡Maldito sea! Tenías que ser justamente tú...)



Garrant me miró sorprendido y me preguntó si lo conocía. No le menté al contestarle.

No, nunca lo he visto antes.

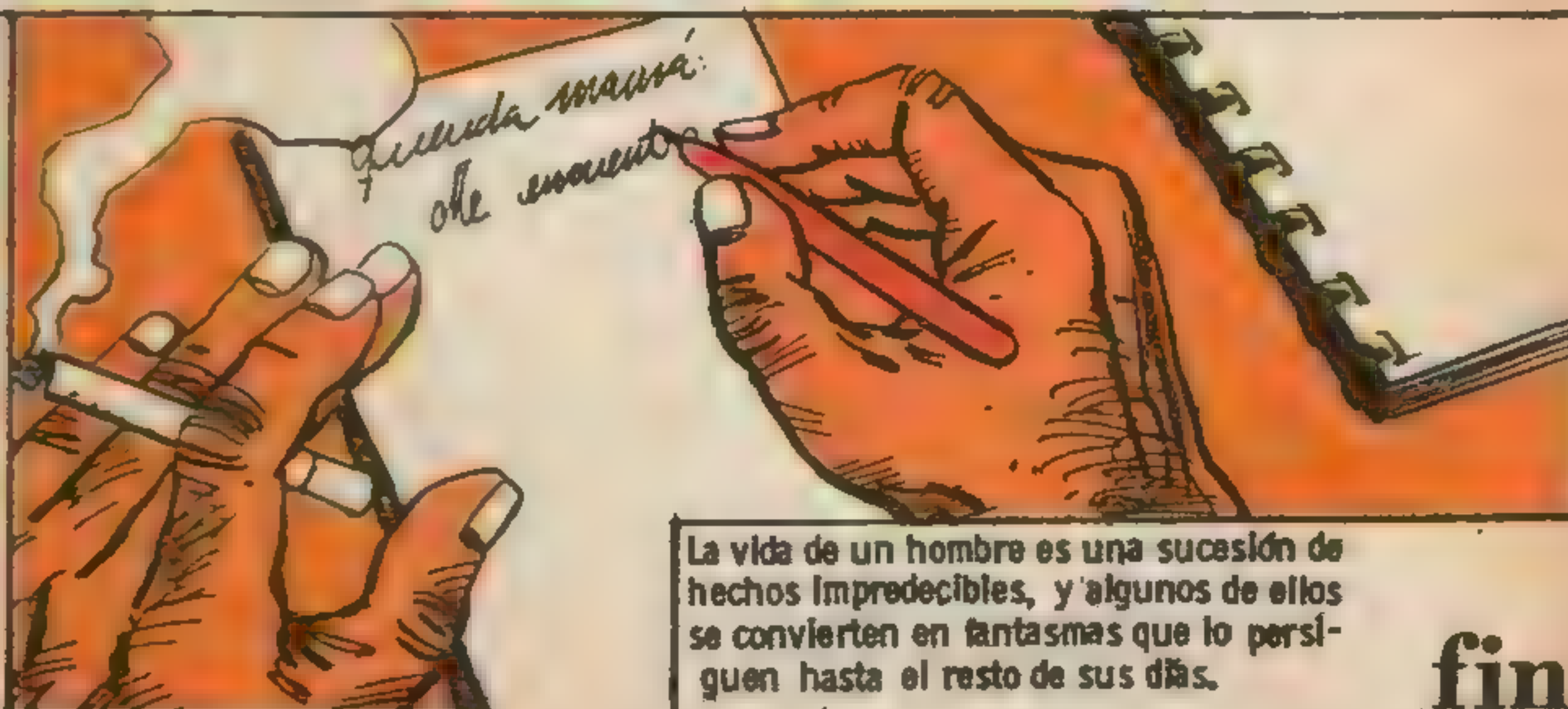


A la mañana siguiente, dejaba San Francisco. En realidad huía de ella; huía del recuerdo amargo del sargento Flume y de la trampa trágica que el destino me había tendido.



Cuando regresé, la pequeña anciana vino a verme esperanzada. Por la expresión de su rostro pensé que estaba segura de que yo le daría buenas noticias de su hijo. Y entonces le menté; le menté como un loco. Gino Stacato estaba trabajando duro en San Francisco y las cosas le iban muy bien. Le mandaba unos dólares y, aunque por un tiempo largo no podría volver a Nueva York, había prometido escribirle.

Desde entonces, de tanto en tanto, en algún día gris, vacío y triste como el de hoy, le escribo una carta, que ella, al recibir, trae a mi oficina para que yo se la lea. Como verán, tengo mi pequeño Infierno propio.



La vida de un hombre es una sucesión de hechos impredecibles, y algunos de ellos se convierten en fantasmas que lo persiguen hasta el resto de sus días.


**fin**




**APRENDE  
A  
ESCRIBIR  
EN**

# LLEVES

**Y A HORARIO  
DE NOCTURNO  
EL GOBIERNO  
MODERNO  
SCHOOLS**





**¡Aprende a escribir en un sistema con el que se aprende a hablar, a pensar y a escribir INGLÉS!**

**¡SOLICITE FOLLETO GRATIS!**

El folleto le dará una descripción de los cursos que el Gobierno Moderno ofrece en la Argentina. También le dará el nombre de la escuela más cercana a su domicilio y le indicará el horario y la forma de inscripción.

**ESCRIBE AL CLER O A LOS EMPLEADOS.**

## MODERN SCHOOLS

Casilla 20 Suc. 13 1413 Buenos Aires

Teléfono 48.48.48 - 48.48.48 - 48.48.48

SECC. 1 - MAPA MONOMINUTECR. 1155. (Calle 1155 - 2.º piso Buenos Aires Argentina)

SECC. 2 - MAPA MONOMINUTECR. 1155. (Calle 1155 - 2.º piso Buenos Aires Argentina)

### OTROS CURSOS DE ÉXITO QUE PUEDES ESTUDIAR CON LOS ESPECIALISTAS DE LA CLASE POR CORREO

<b>EN ESPAÑOL</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>EN INGLÉS</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>FRANCÉS</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>ITALIANO</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>PORTUGUÉS</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>
<b>DE FINE</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>Y ENGLISH</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>PER DIA</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>PARA PSICOLOGIA</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>PSICOLOGIA</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>
<b>ESCRIBIENDO</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>CERCA</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>Y ENGLISH</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>PARA PSICOLOGIA</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>	<b>PSICOLOGIA</b> <small>1.º - 2.º - 3.º - 4.º - 5.º - 6.º - 7.º - 8.º - 9.º - 10.º</small>

**MODERN SCHOOLS**

Casilla 20 Suc. 13 1413 Buenos Aires

Teléfono 48.48.48 - 48.48.48 - 48.48.48



# MARTÍN TORO

## NAIPE

...T O R O ... • ...M A R T Í N ...

(E-257)

El sargento Canesa desenvainó y miró hacia el poniente. Su boca dura ordenó.

¡Apunten!



6-694

Miguel Carlucci / Columberos



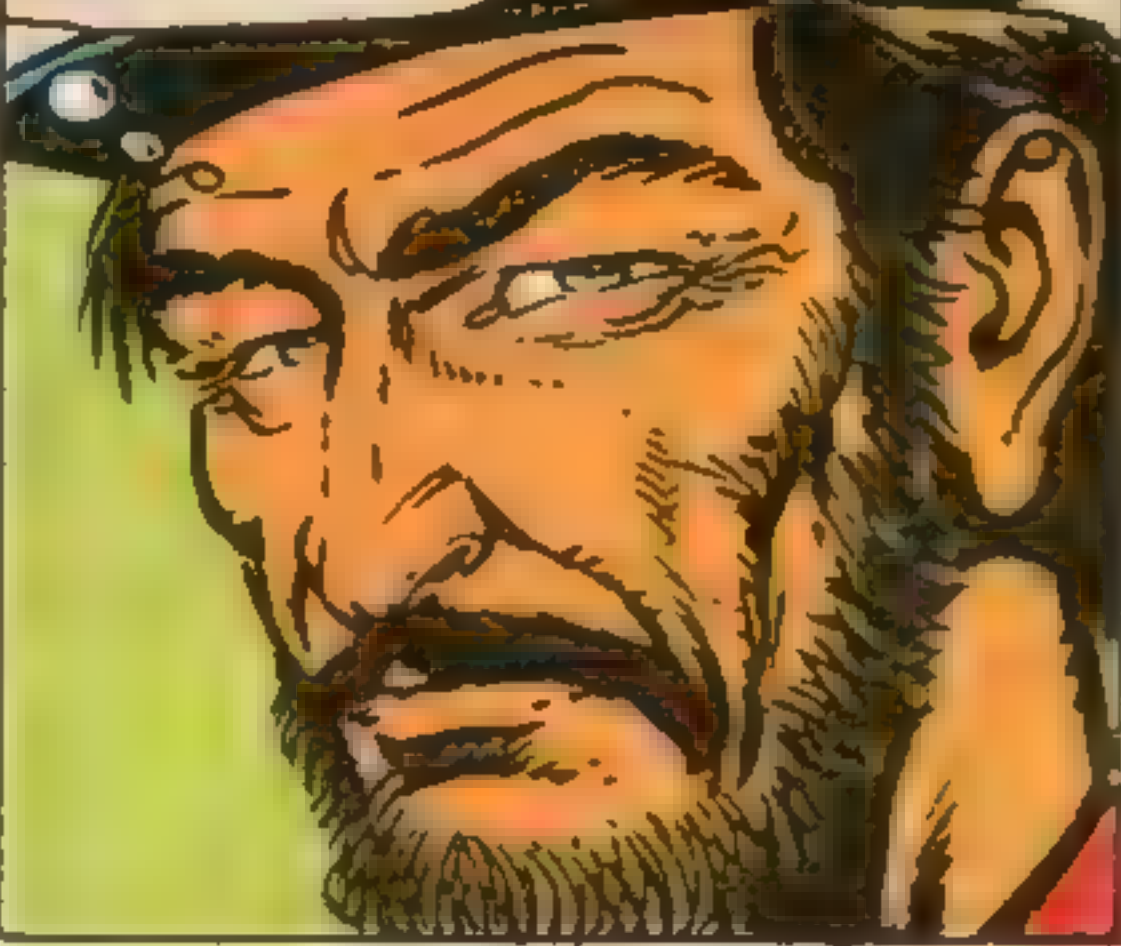
El pelotón apuntó. El reo de traición no miró hacia el poniente. Hacía mucho tiempo que no le importaba el sol.

Procuren no errar.



El sargento Canesa alzó el sable.

(¡Si al menos se arrepintiera en su último segundo...!)



Iba a dar la orden, cuando entró el hombre solo.



El condenado cerró sus ojos. Lástima, Toro. Lástima que tengas que verme así.



El sargento Canesa se cuadró. Toro era más antiguo.

¡Fuerte Doce sin más novedad que disponer la ejecución de un traidor, ordenada por la superioridad, luego de juicio sumarísimo, mi sargento!



Los ojos del que llegaba descubrieron al condenado.

Hola, Riera.

Hola, mi sargento.



Siguió camino. Lástima que uno no tenga tiempo de despedirse de los que quiere, al morir.



Canesa dudó. No suspendería la ejecución. Sencillamente...

¡Descansen arrrrr!



Los soldados del piquete respiraron.



Toro descabalgó. El Fuerte Doce era un corpúsculo en el viejo desierto, casi un apostadero.

Se le escapó Payú Cruz. ¿Sabía?

Supe.





Lo manda a fusilar el jefe de regimiento. Payú Cruz es famoso por sobornar a cualquiera.



¿Eso piensan?

A Canesa, Toro no le gusta. Pero hay algo en el veterano sargento Toro. Lo llaman presencia, ganas de estar.



¿Lo probaron?

Riera no se defendió.

Canesa suspira. Tiene que ir y dar la orden de ejecución.

Creí que venía con un indulto... o algo así.



Nada de eso. Voy de paso al Azul.

Aunque me gustaría, digo, que demorara la orden.



Tengo orden superior, sargento Toro.

Entonces... proceda.



¡Voy a proceder, mi sargento!

Se miraron por última vez y el reo sonrió.



¿Recuerda a Marilda, sargento?

Quién no.

Bajó la cabeza y escuchó a su...



¡Si la ve, no le diga cómo terminó!

Montó de nuevo, sin mirar atrás. Vida dura, ésta. Esperó oír sonar los tiros, mientras se alejaba.



Hay cosas que deben hacerse. Enfiló al oeste. Un tero empezó la sintonía y pronto otros se unieron al coro.



Los hombres del Fuerte Doce no podían ir a la descampada. Eran un grupito. Con eso constaba el célebre sobornador, el que compraba el honor de cualquiera con el oro que tenía en abundancia.



Payú Cruz.



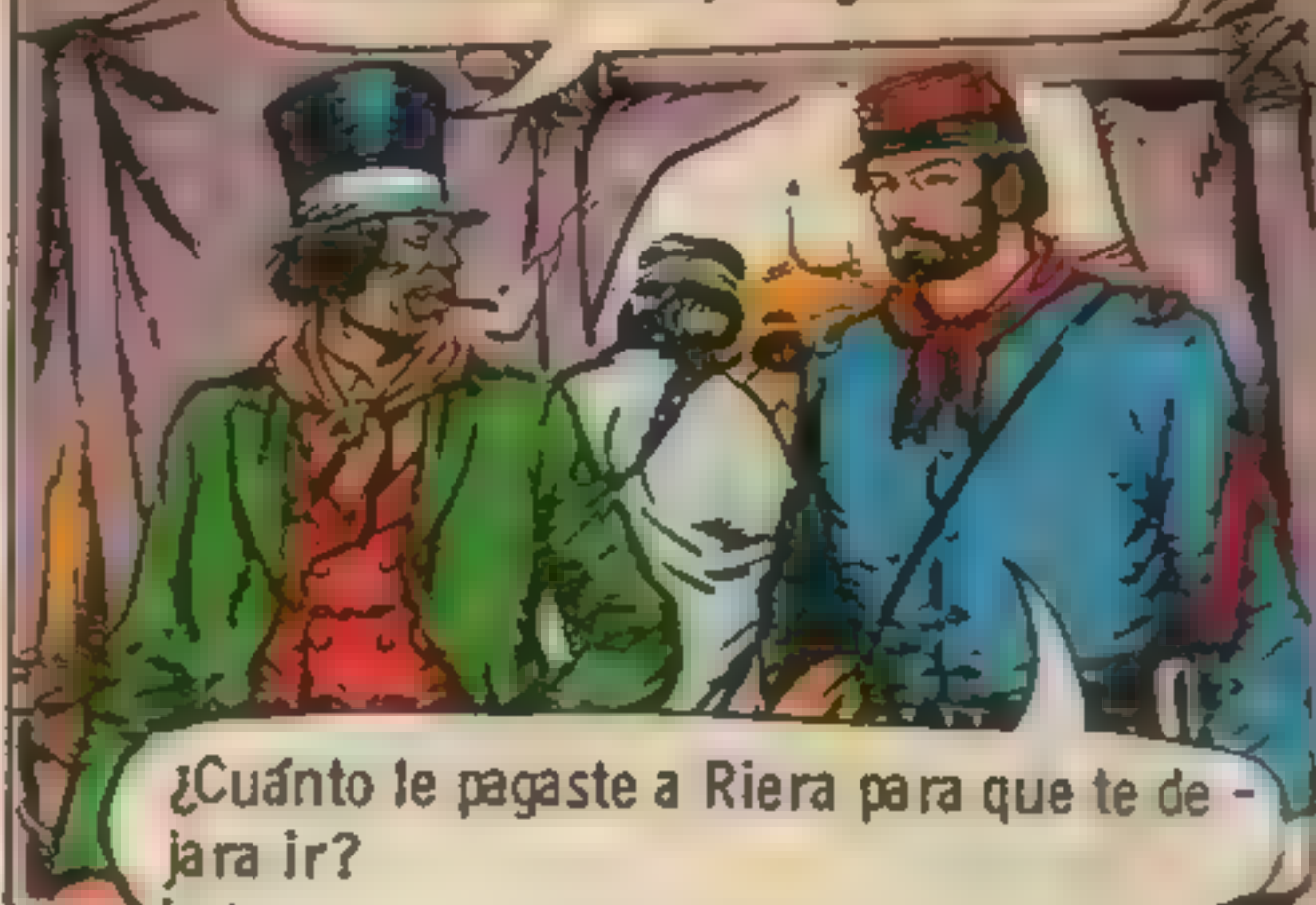


Martín Toro.



Miró a una india y ésta se levantó más veloz que un rayo.

Honorable visita, sargento Toro.



¿Cuánto le pagaste a Riera para que te dejara ir?

Sacó una bolsa y tiró varias monedas de oro.

Diez de éstas. Fue barato.



La india trajo coñac francés y el indio descorchó el frasco con buen humor.

Usted saldrá un poco más, sargento.



¿Cuántas más?

Rió el estrafalario personaje de la pampa.

Es cuestión de encontrar el precio. Un huinca llamado Napoleón siempre lo decía.



Nos vamos a ir, Payú.



Rió nuevamente, seguro de sus fuerzas.

¿Solos?

Vos y yo. No hacen falta más.



Salieron.



El indíaje se plantó, echando lumbre por los ojos. Eran unos cuarenta indios de lanza, gente curtida en malón y saqueo.

Me lleva. ¿Van a dejarlo?



La mirada de Payú Cruz señoreó por su gente. Movié la cabeza, casi con pesadumbre.

Usted violó el derecho de asilo. Su piel no vale un cobre, sargento Toro.





Toro amartilló el revólver y miró a los otros.

Lo mato y adiós Payú Cruz. Adiós paz con el blanco. Muerte, peste, mujeres llorando. ¿Sí?



Lo hizo montar y trepó a su pingo. Era Martín Toro y lo sabían. Era mejor capitular... por ahora.



No llegará vivo a ninguna parte.

Vivir o morir es circunstancial, Payú. Vivir de frente es la moneda que vale. ¡Andando!

Enfiló al Doce. Los cuarenta indios se pertrecharon y los siguieron a distancia. Nadie había hecho tal cosa en la pampa. Nadie se llevaba a un caudillejo como Payú Cruz a punta de revólver entre cuarenta lanzas.



¿Qué va a hacer con eso?

Jugar un truco.



Rió el cacique. Su galera era una bofetada en la tarde.

¿Y quién será su compañero, compadre?



El soldado Riera...

Otra sonora carcajada.

¿Un muerto... su truco, sargento? ¡No me haga reír!



El Fortín Doce brotó de la pampa y el del mangrullo se atragantó.

¡Indiossss...!



No entiendo, sargento. Mis bravos se comen este pastel de un mordisco. Son sólo diez, contándolo a usted.



Bajen el puente.



El sargento Canesa se acercó. Tenía el rostro gris.

¡Payú Cruz!

Tan luego... Traiga el cuerpo de Riera, sargento, si no lo sepultó.





Canesa bajó su mirada. Hay tipos que hacen que uno no haga lo que tiene que hacer.



No lo fusilé. Total, pensé, si el sargento dice que le gustaría aplazar la ejecución, sus razones tiene... ¿Debilidad? Puede ser. Pero aquí se juegan los hombres de otro modo, mi sargento.

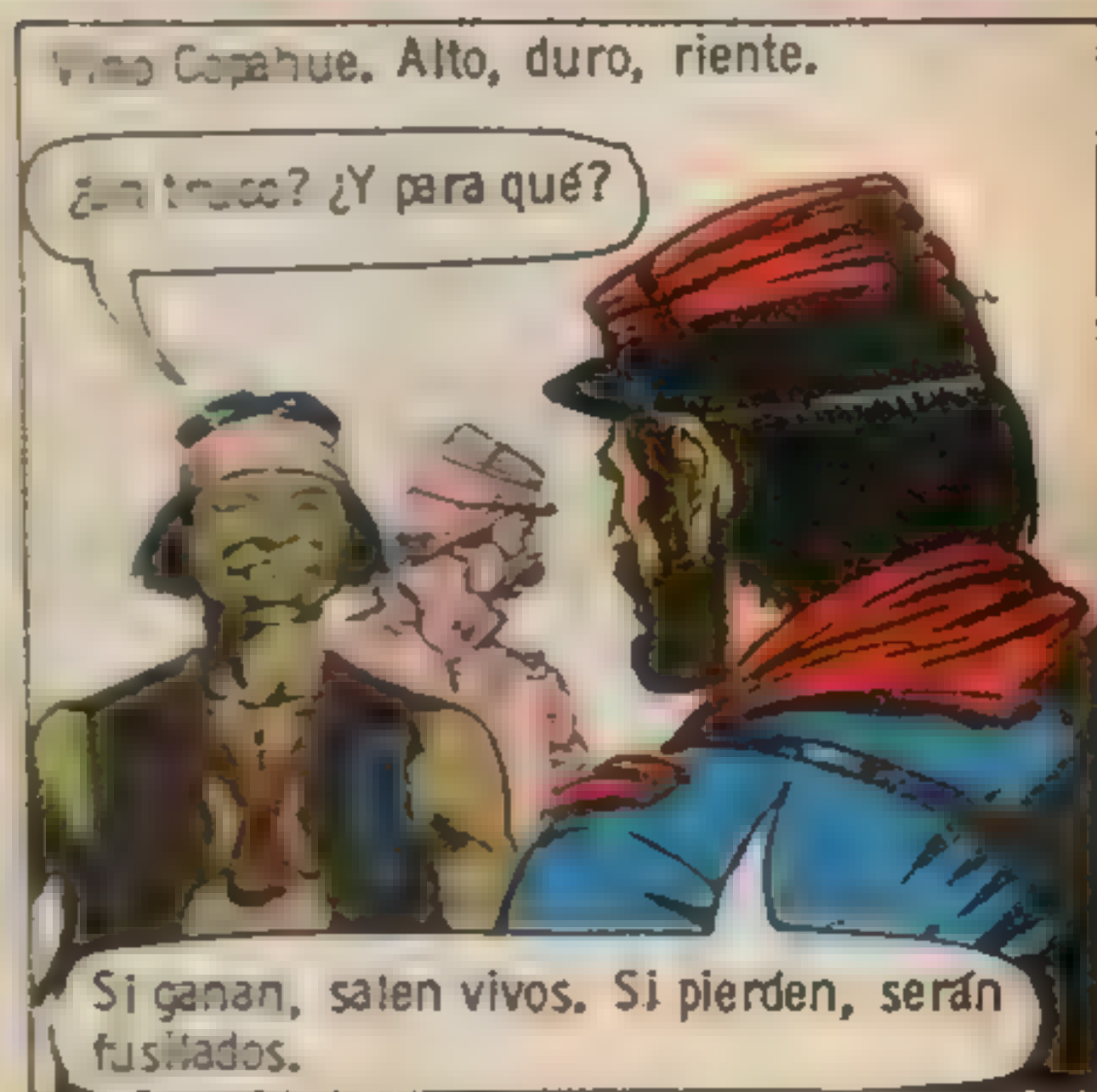
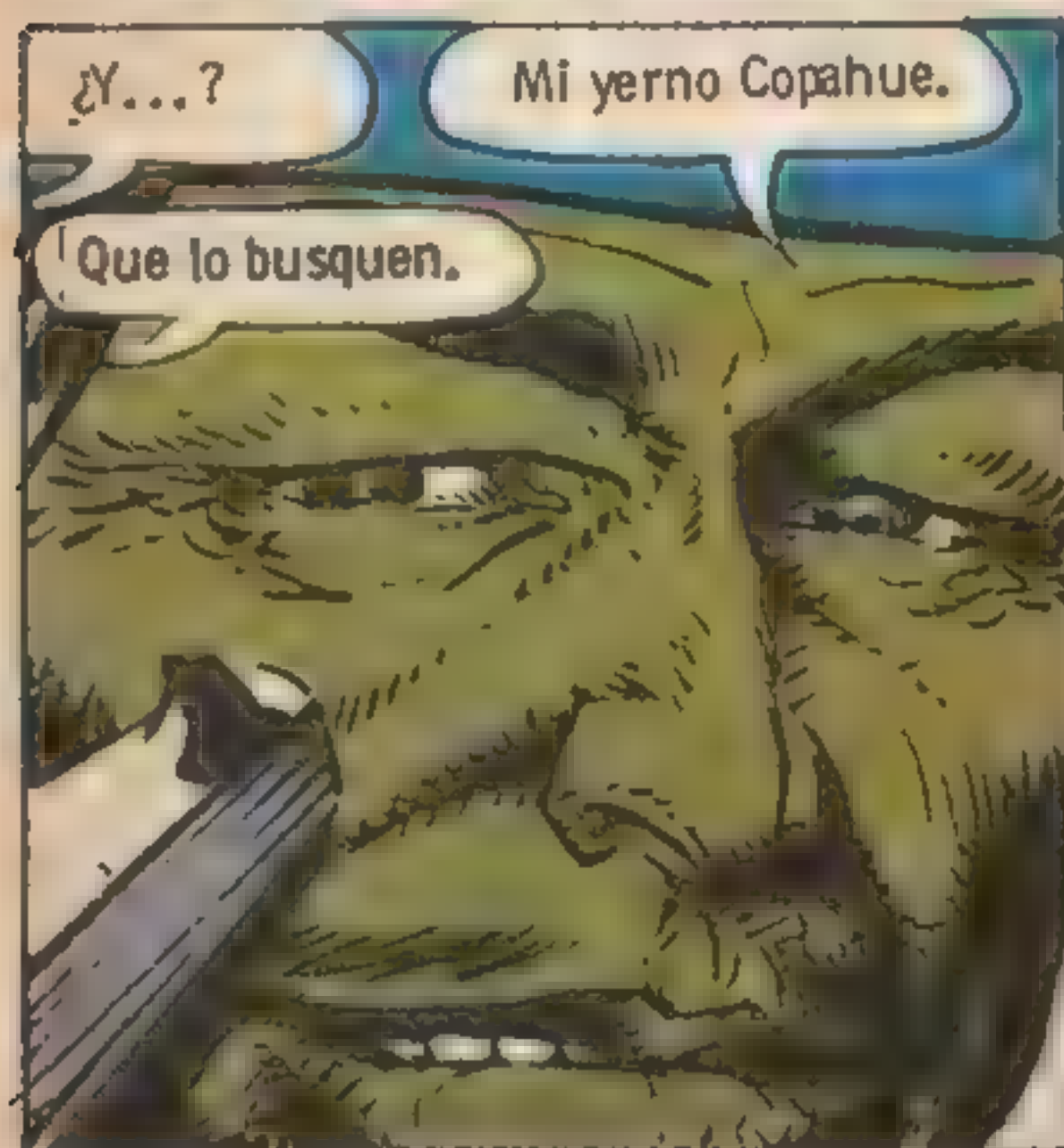


Payú Cruz palideció bajo su costra morena. Toro se sintió grande. Hubiera abrazado a Canesa.

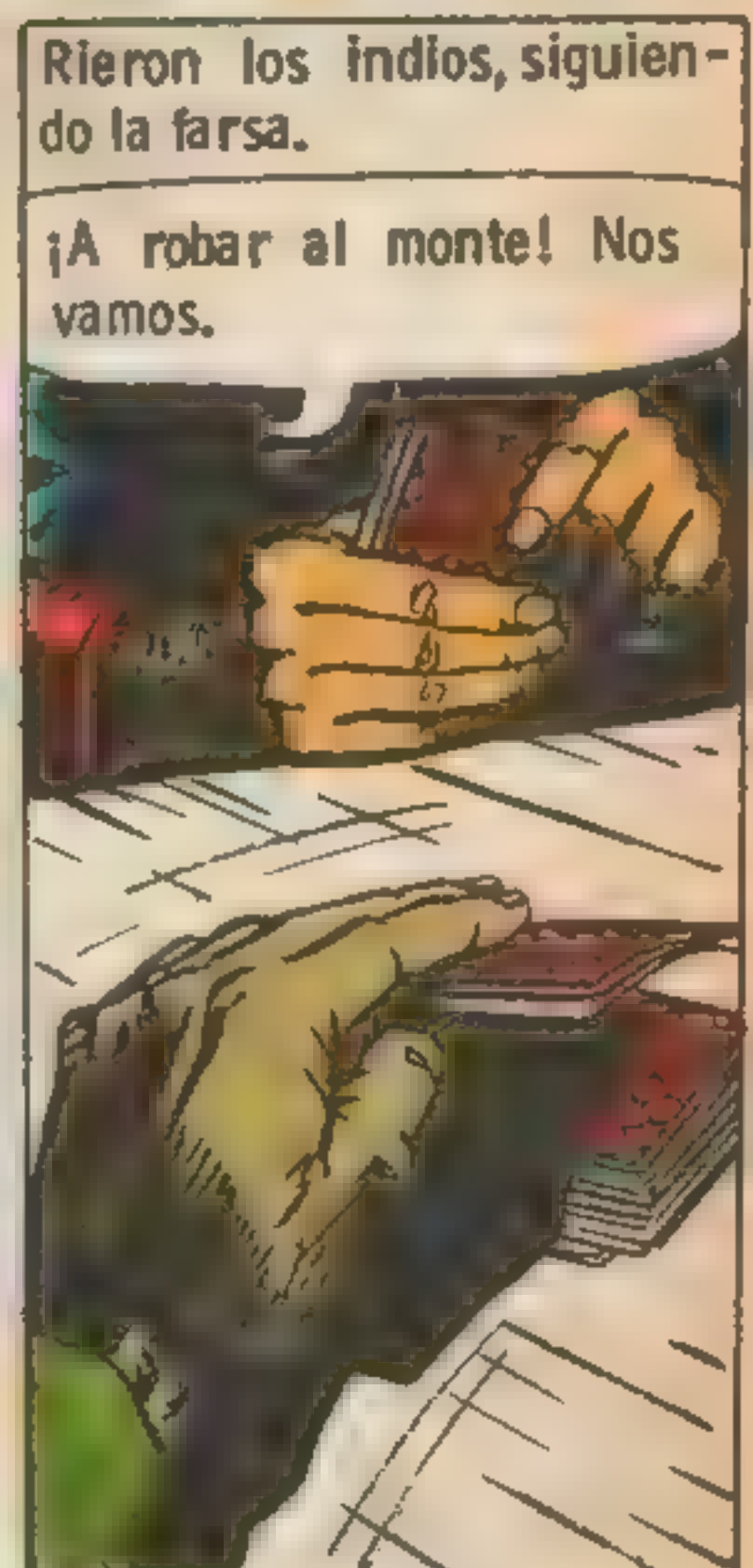
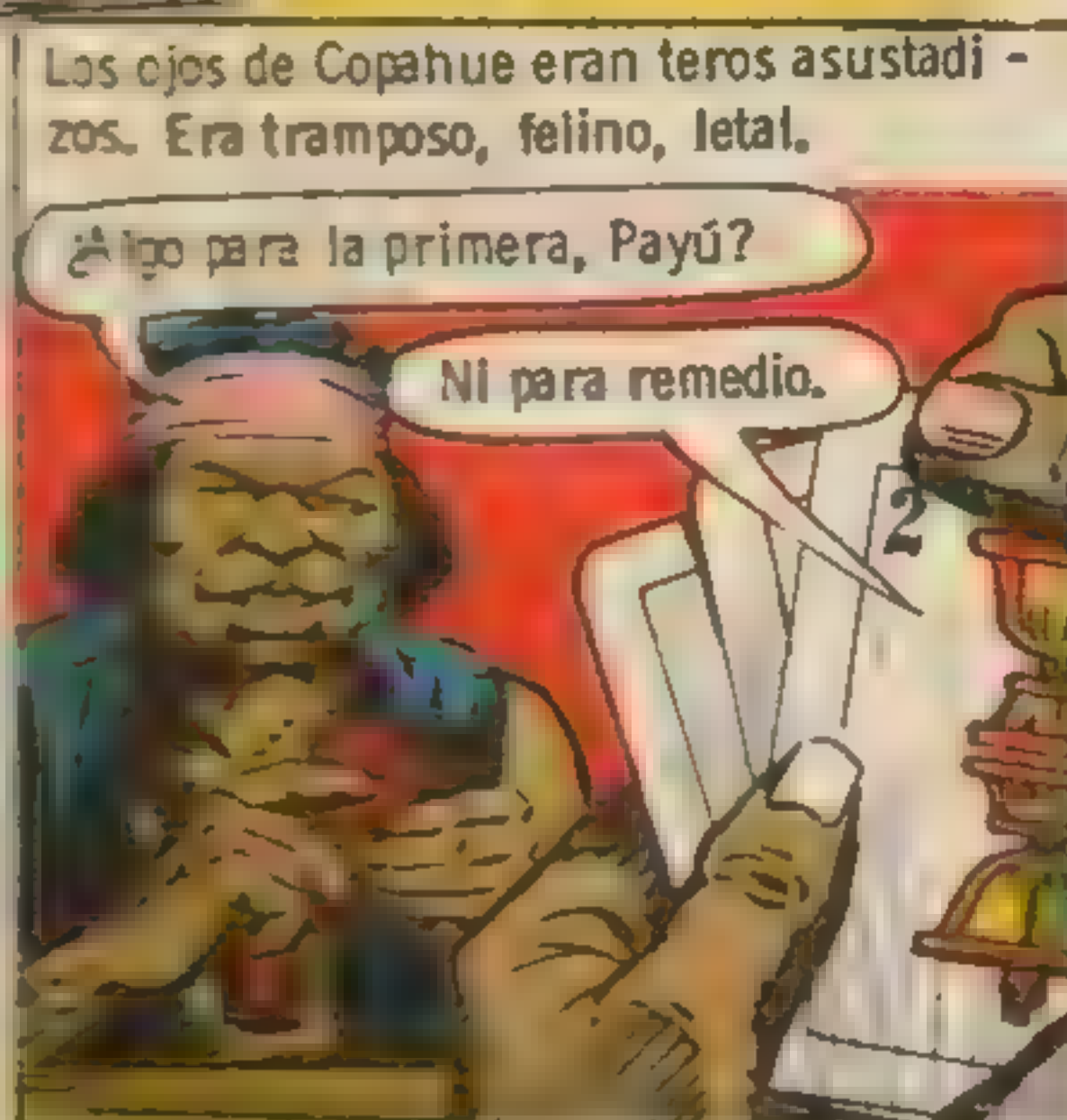
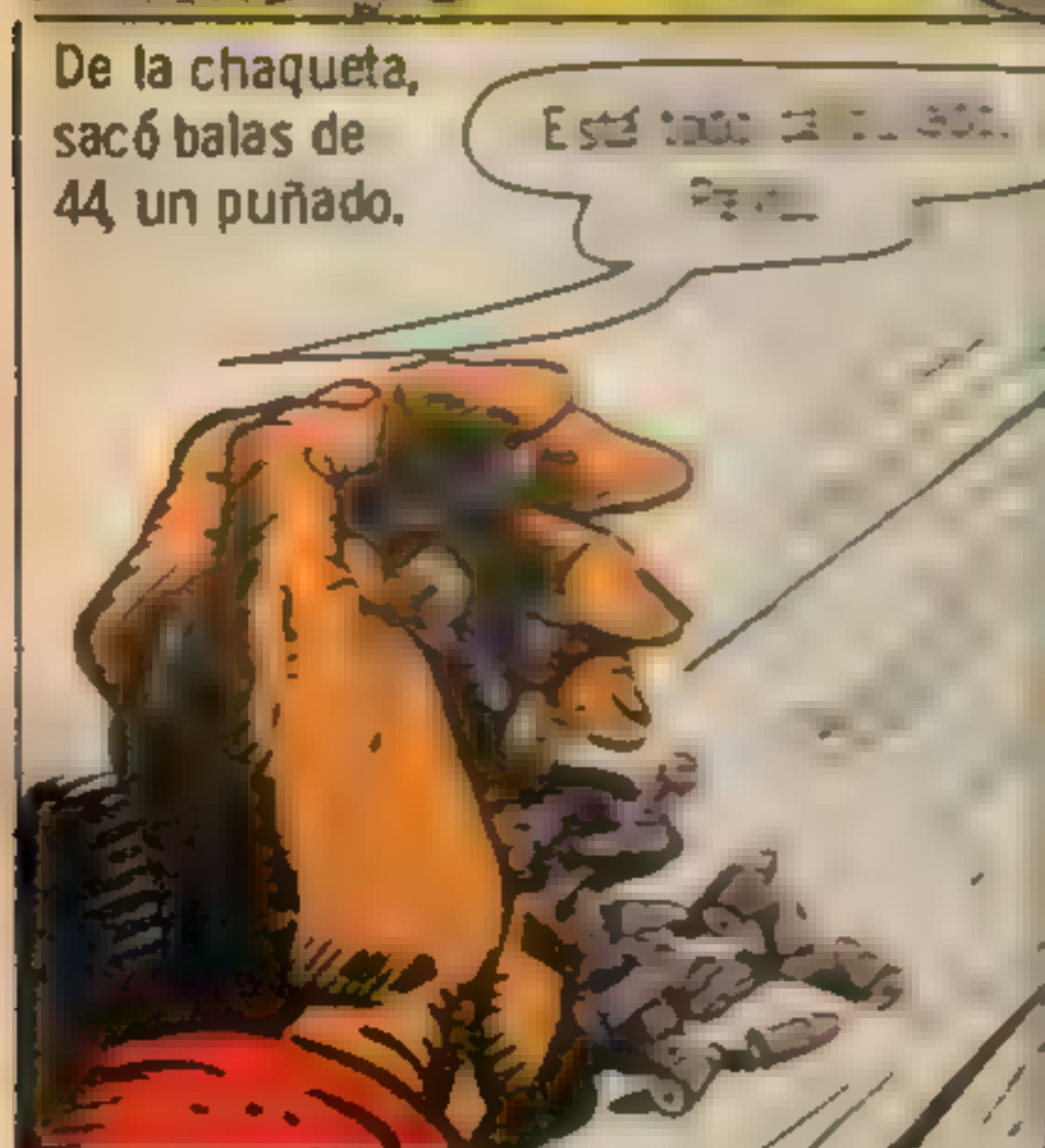
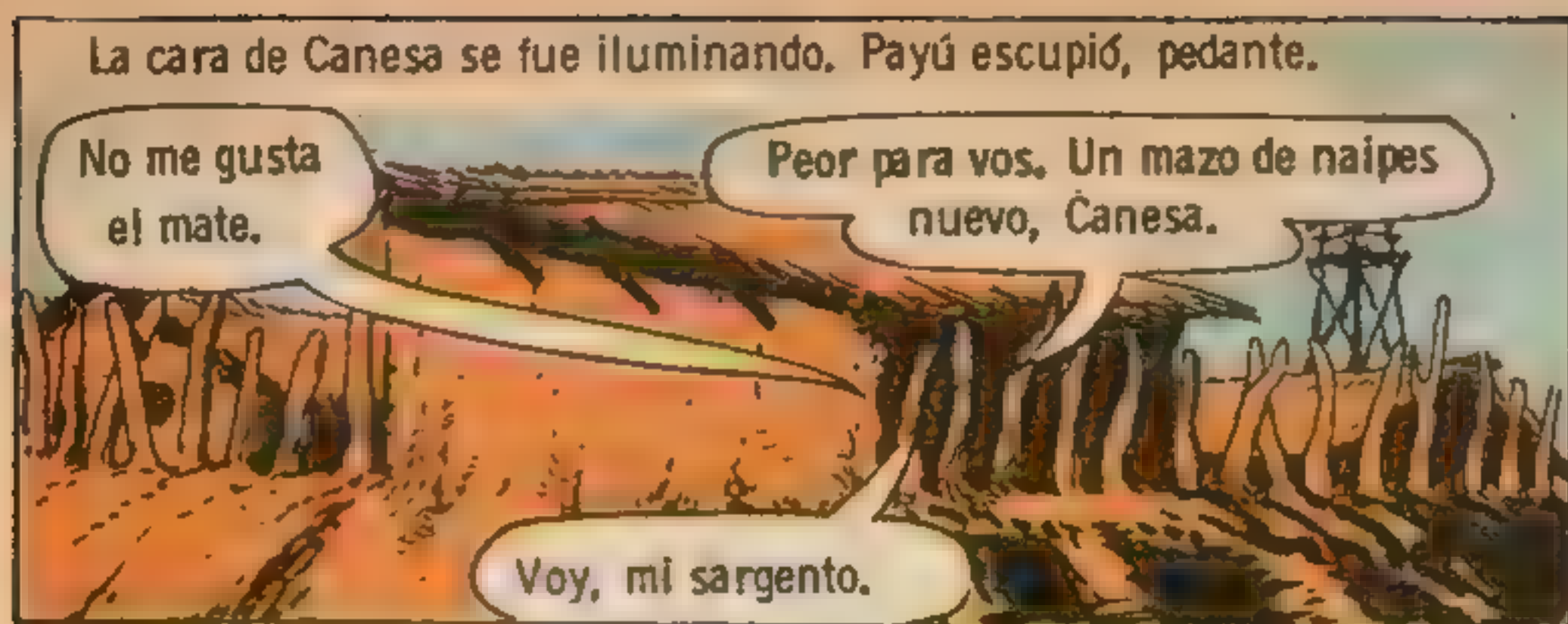
Riera y yo jugaremos un truco a Payú Cruz. Que elija pareja.



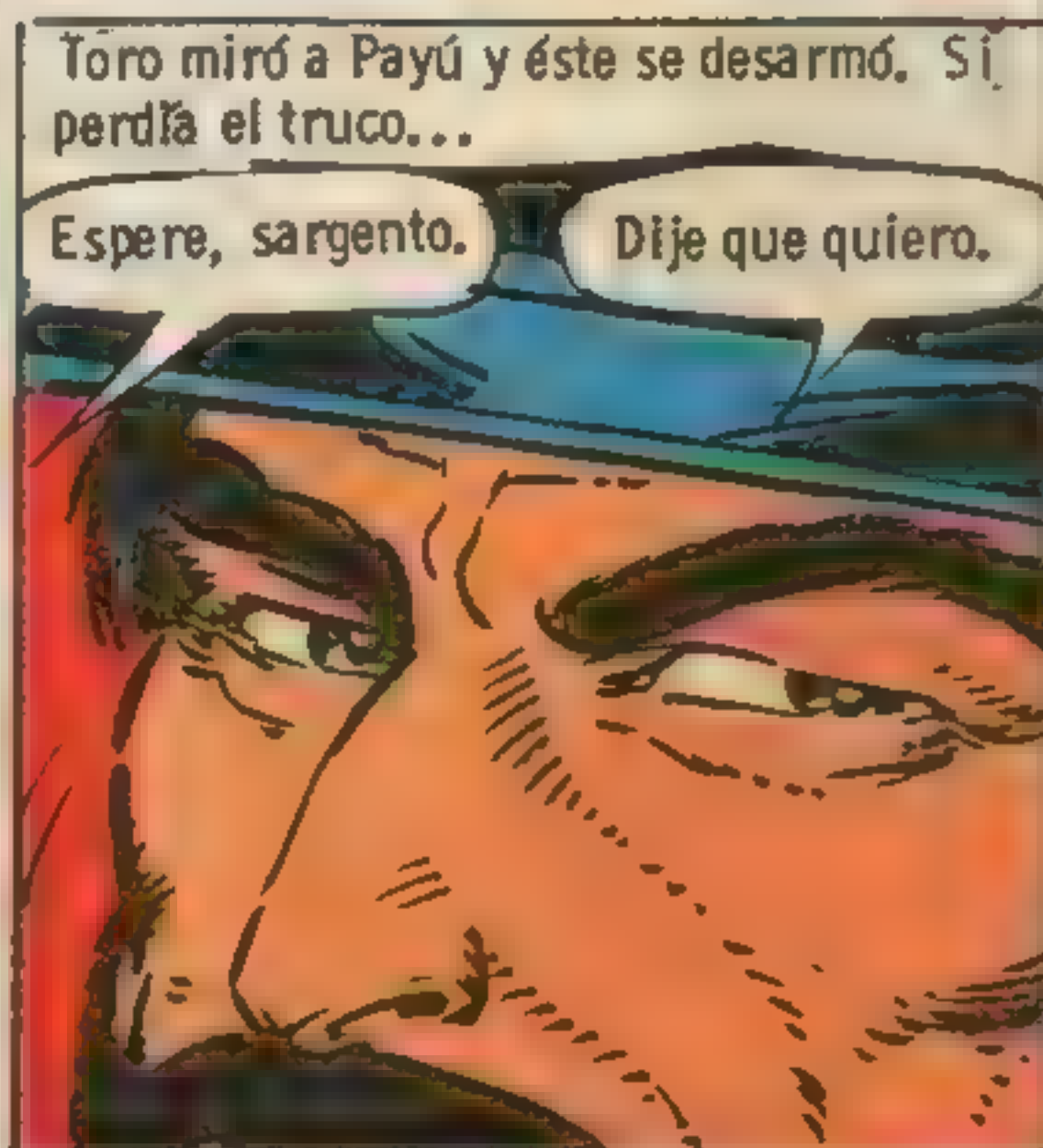
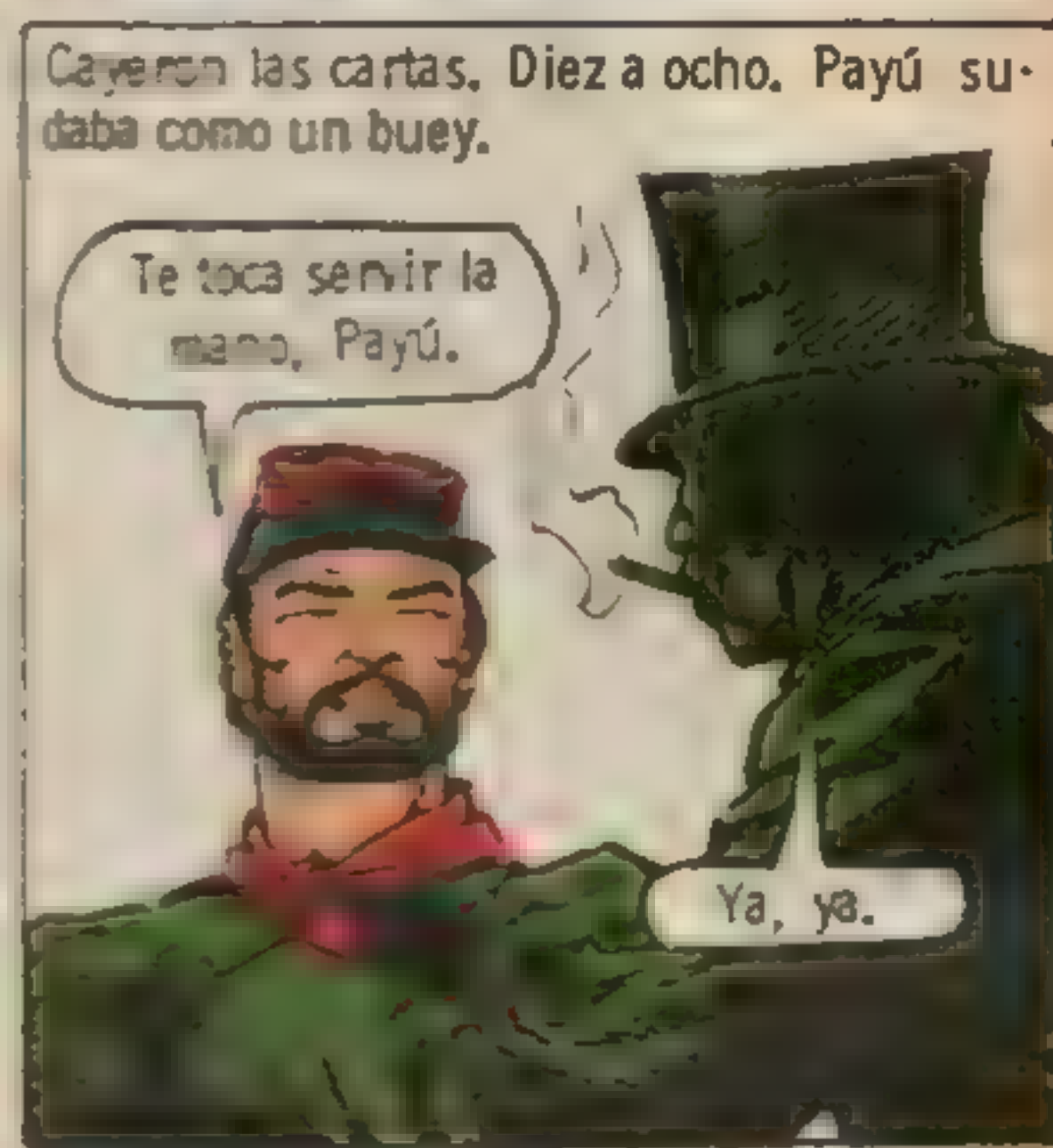
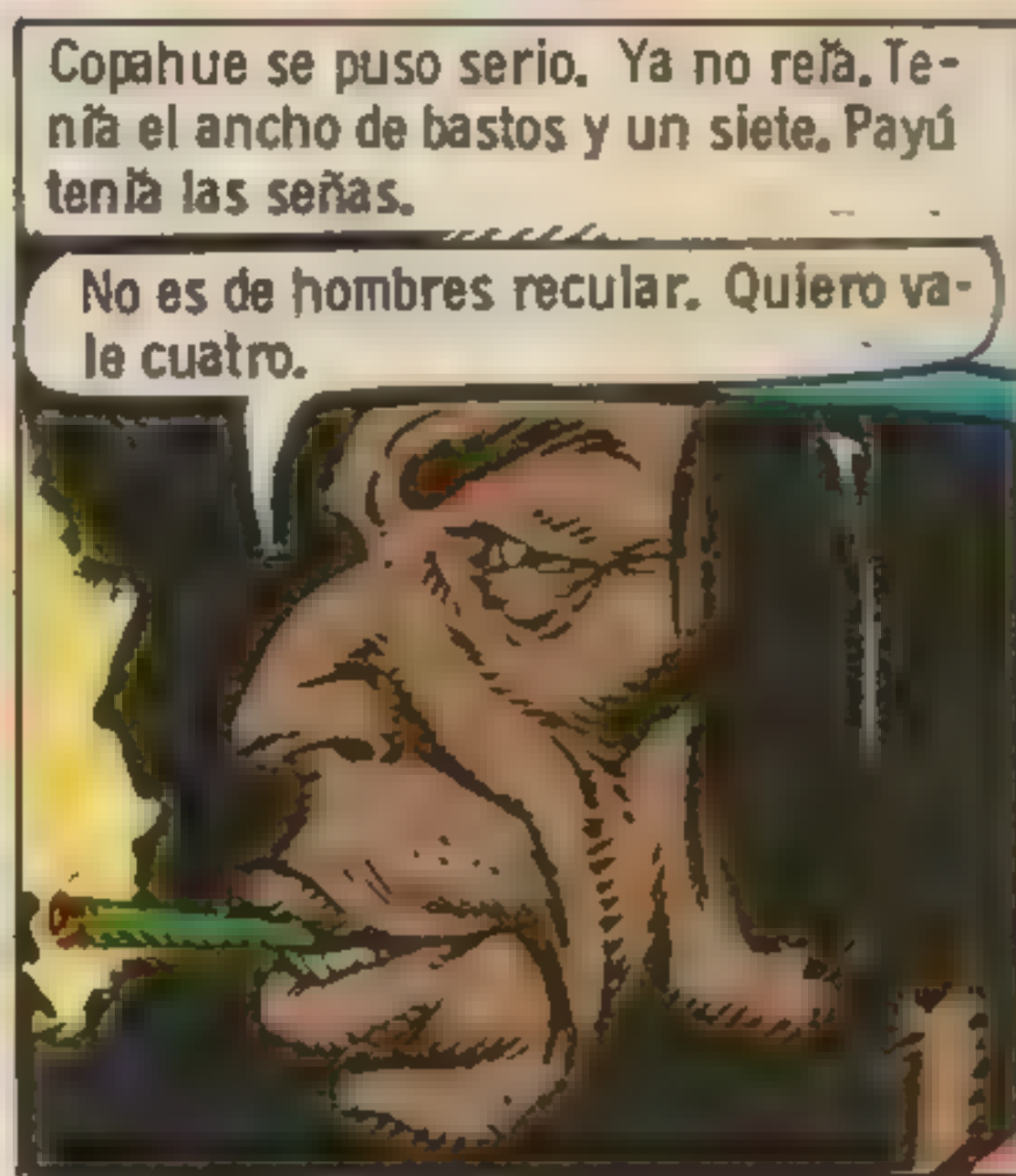
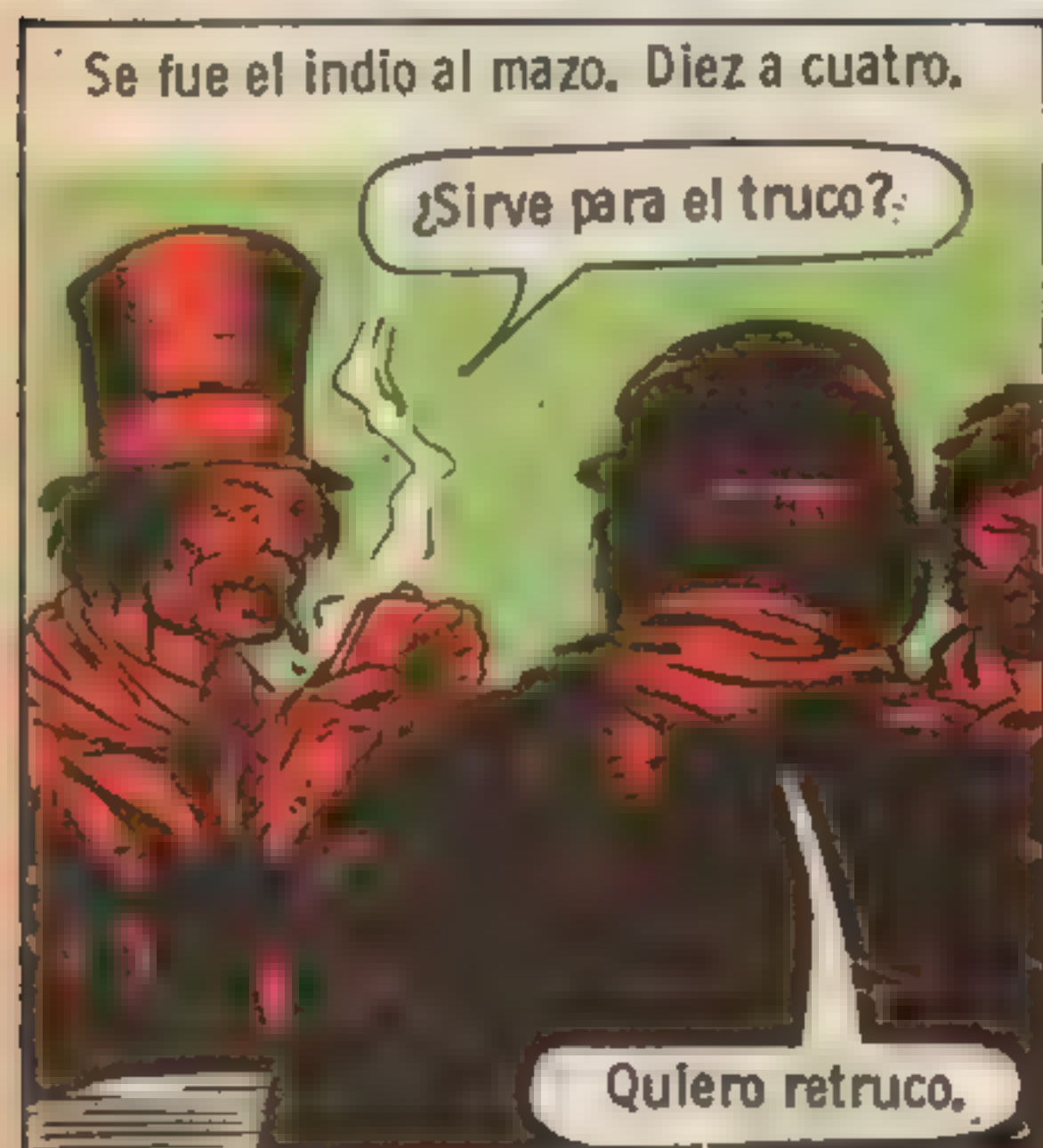
Elegí, compadre. Entre tu tropa sucia uno que te haga pierna.













Payú se levantó de la mesa. Fue hasta la ventana. Sus indios estaban quietos. Tenía las de ganar. Sonrió.

Aunque gane el truco, compadre...

Mirá a tu izquierda, Payú.



¡Traidor!

Copahue quedó inmóvil. Payú se acercó deshecho a la mesa.

¿Cuánto le pagaste a Riera para que te dejara ir?

Toro miró sus cartas con ternura. Un pobre cuatro, otro pobre seis, una sota sin chance.

... si no querés contestar, jugá.

¡Le mostré un salvaconducto del mayor Jiménez!

Marilda es el nombre que Riera puso a ese cañón, Payú. Canesa tuvo tiempo de disponerlo para reventar a tus bravos de dos o tres envíos. Jugá.

La tensión fue creciendo rápidamente. Toro no alzó la vista. Riera se moría en sudor y en rabia.

Los ojos de Toro eran dos carbones sin piedad.

¿Jugás el truco o te vas al mazo?

Jugá.

¿A se?

¡Sí! ¡Lo robó mi yerno a un amigo, luego de un malón! Se... ¡lo emborraché en una...!

¡Al diablo con su truco, compadre! ¡Quiero salir vivo de aquí!

Payú tiró las cartas. Un siete bravo y dos tres.

¡Ganó! ¡Tenga lo que tenga, ganó!

Riera...

El pobre hombre se cuadró, con los restos de vida.

Ordene, sargento.

Al catabozo con estos dos tipos que perdieron su truco.

Miguel Carlucci / Columberos



¡Morirán! ¡Ni con el cañón podrán salvarse!

Un truco es un truco, Payú. Quien pierde, paga.



Riera no había hablado, no dudaba de un superior. Había visto un salvoconducto y no imaginó que era falso, robado por Payú. ¿Cómo no iba a dejarlo ir, en esas circunstancias?



Afuera, Canesa lo miró con desesperanza.

El cañón no anda, sargento. Quedó inútil hace un mes.

Lo sé.



Lo que también sé es que el mayor Jiménez estaba a unas horas de marcha. Mire.



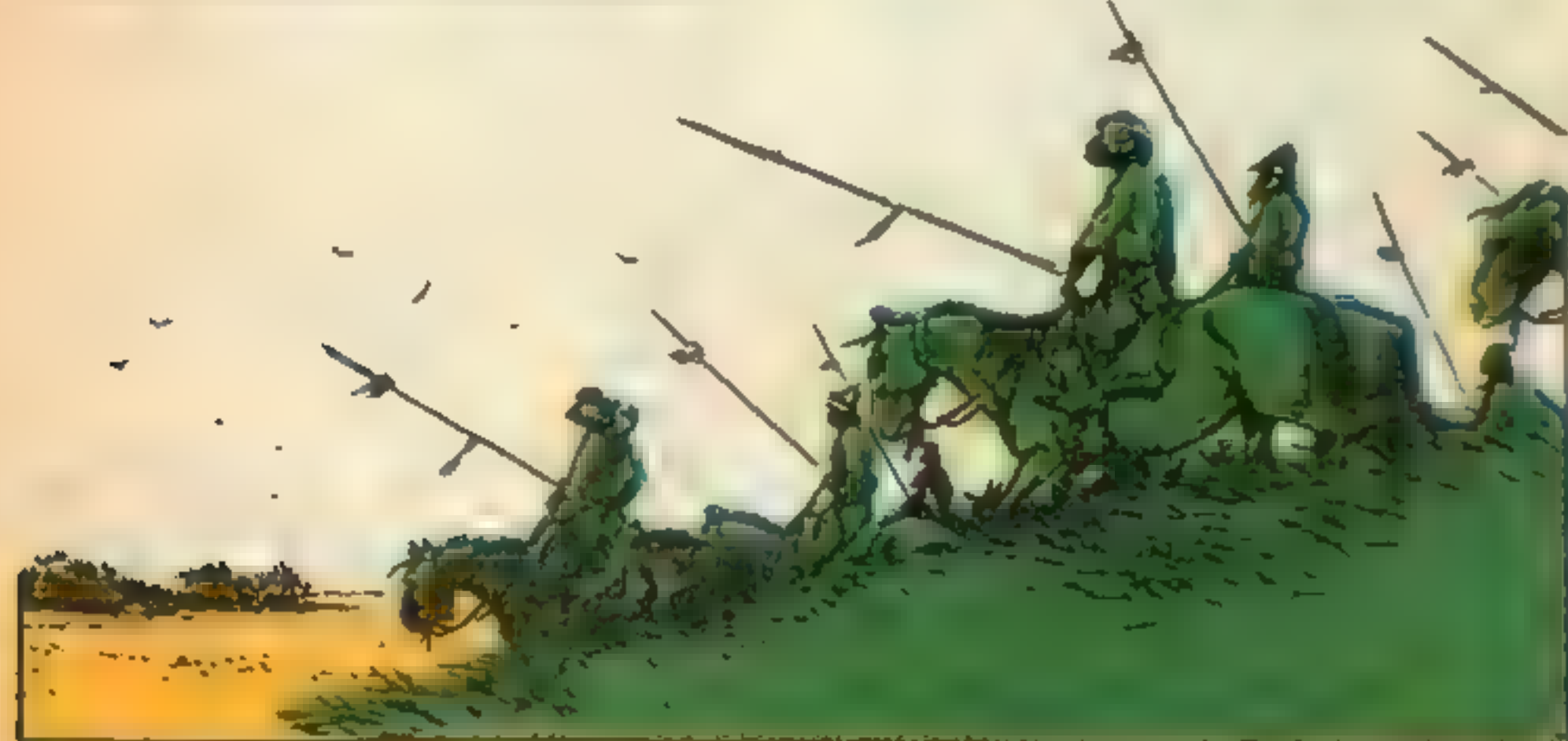
Canesa se persiguió.

¡Virgen Santal! ¡Demoré la cosa para...!

Para reivindicar a un inocente y cazar a dos perduleros. Dios lo guió al demorar la ejecución de Riera. Dios está en todos, en cada cosa, sargento.



El indio se empezó a mover. No era cosa de dar guerra sin cacique, y ante el avance de los nacionales...



Toro montó su caballo y se fue a la salida.

¡Mi sargento!



No hubo palabras. Sólo una sonrisa de Toro.

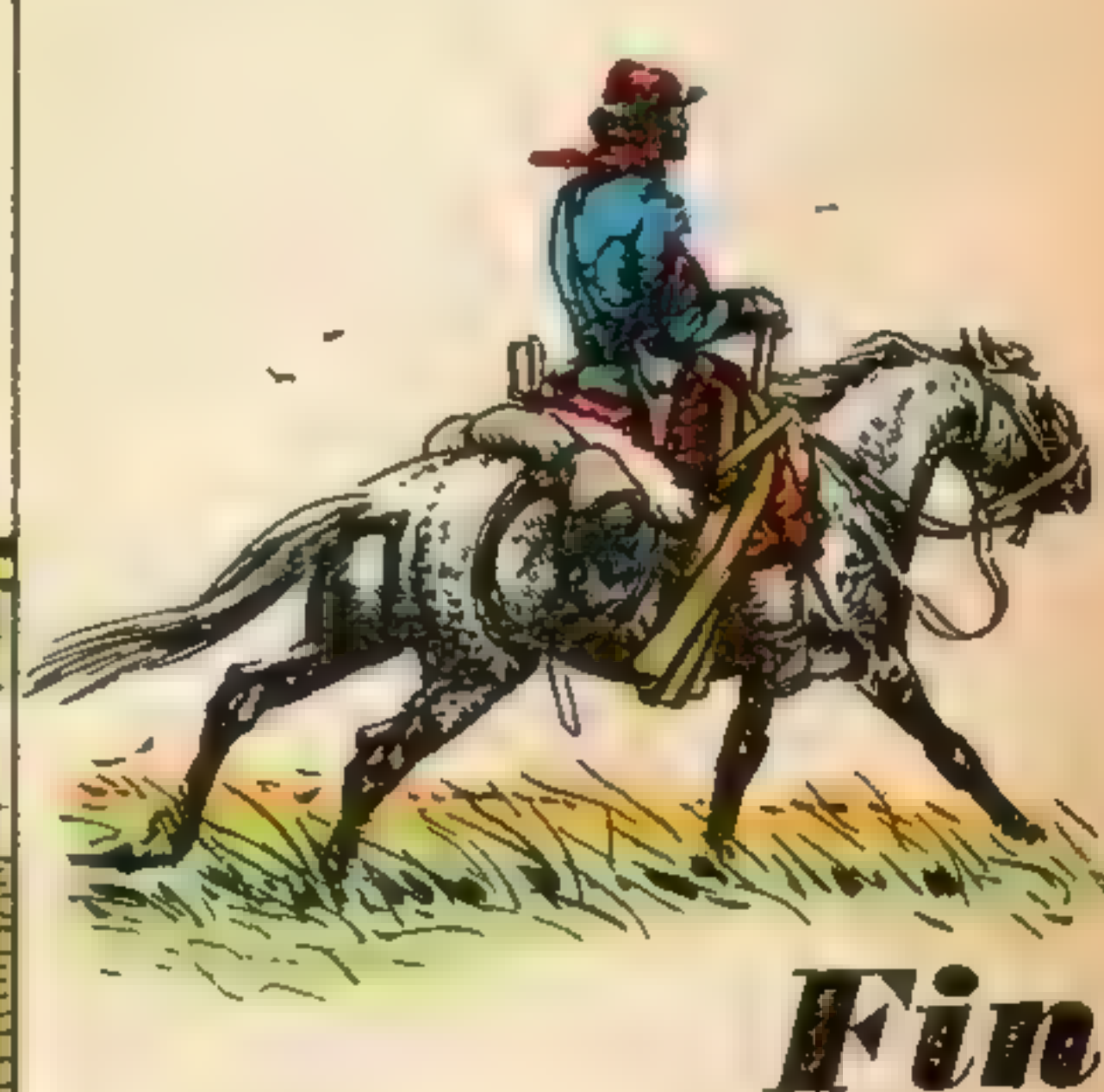
No hay que decirle a tu Marilda, Riera. ¿No te parece?



Agarró para el sur. Los teros lo saludaron. Hasta la tarde pareció guiñarle un ojo, cara al desierto.



Buena tierra, el sur. Claro que sí.



**Fin**



[illegible]



# LOS AVENTUREROS

## LA PLAYA DE LA MUERTE



Por DENNY ROBSON

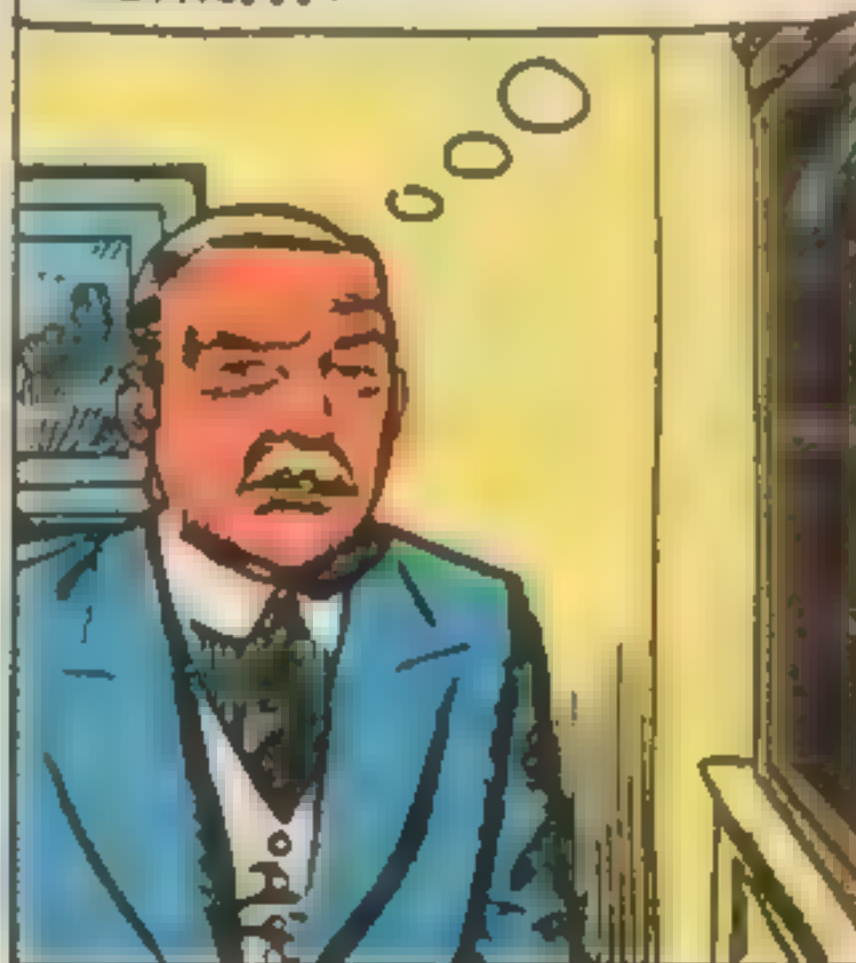
Dibujos de G. SIERRA

El coronel Dermott dio una chupada a su pipa mientras se paseaba por su elegante escritorio. A través de la ventana abierta podía contemplar París. París nocturna, sumida en un sueño de niebla aguardando con impaciencia el amanecer...



Era inútil que tratara de negarlo. Estaba inquieto, intranquilo. Más allá aun de su rostro calmo y adusto.

(Las cosas han cambiado para nosotros después de El Marne...)



(El final de la guerra está cercano. Si Dios quiere pronto repicarán campanas de victoria en Notre Dame... Si Dios quiere... pero antes de eso mucha sangre será vertida...)

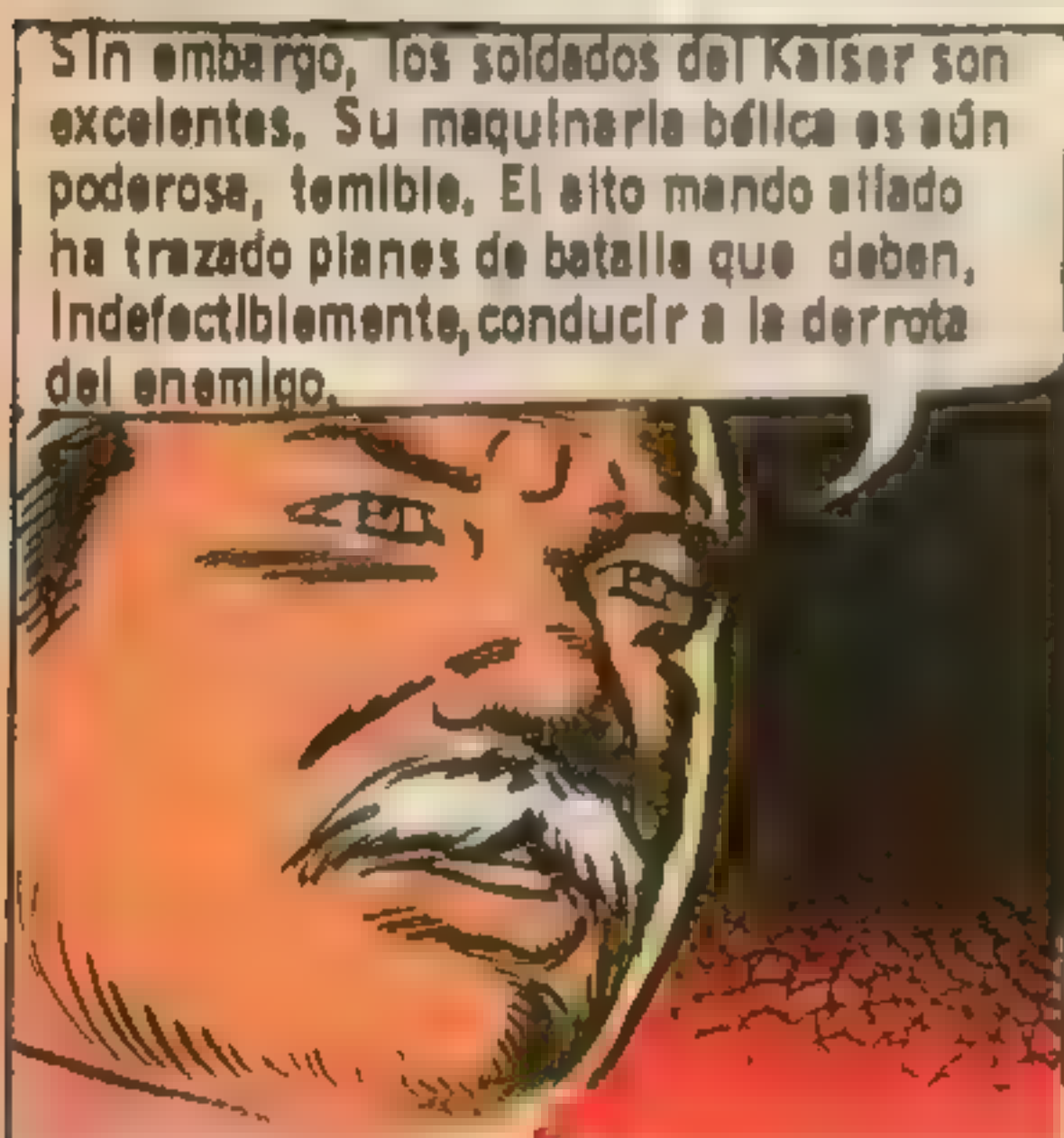
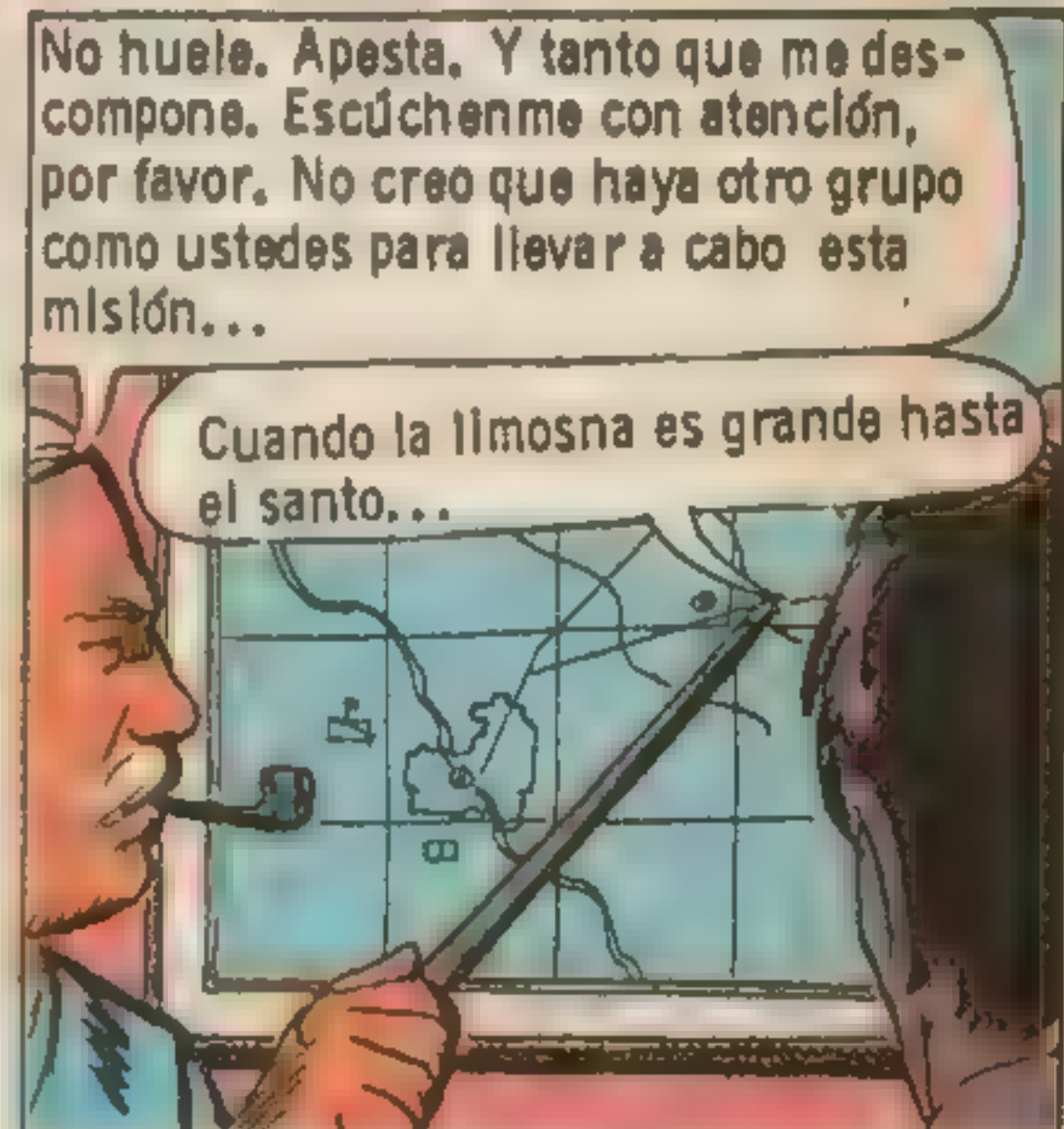
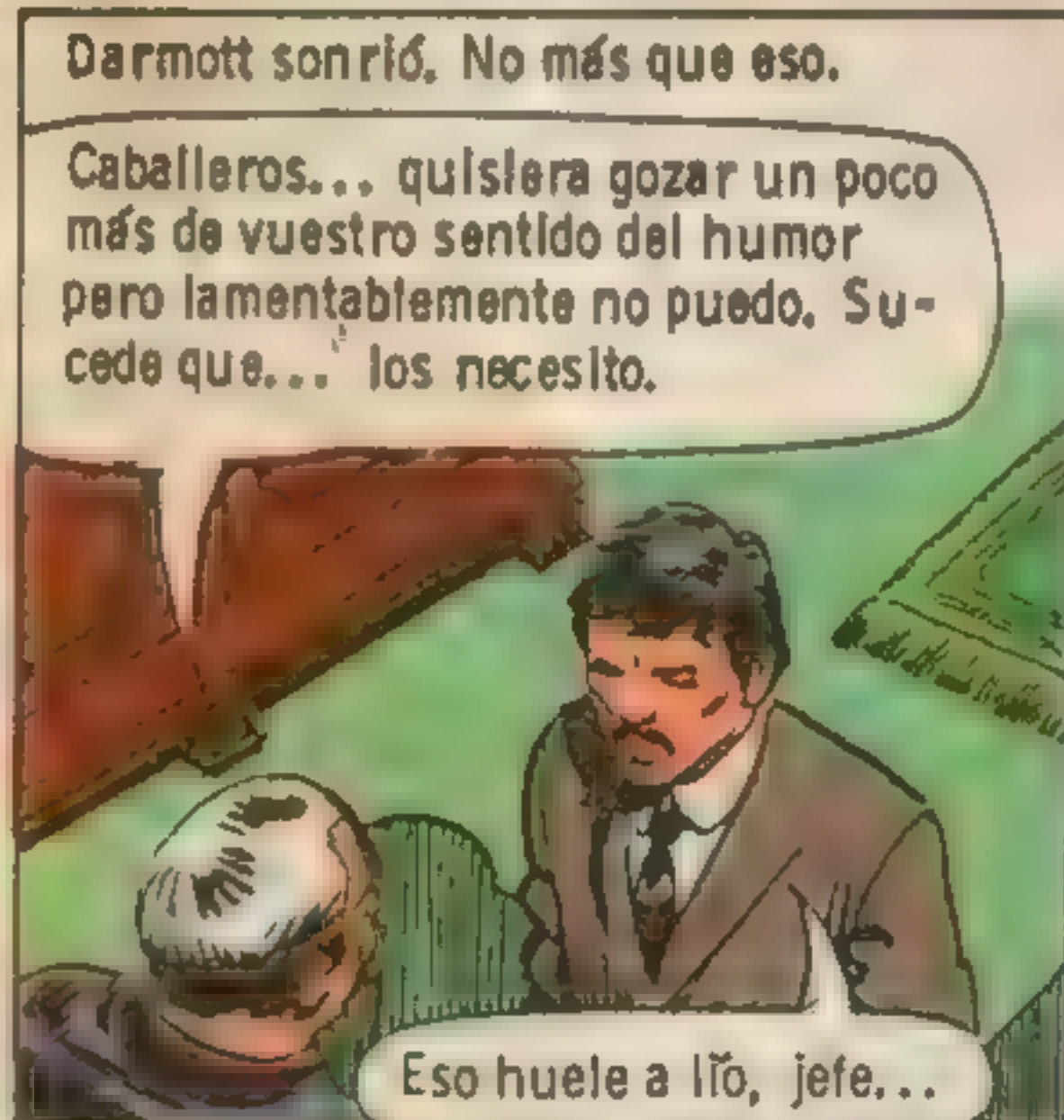
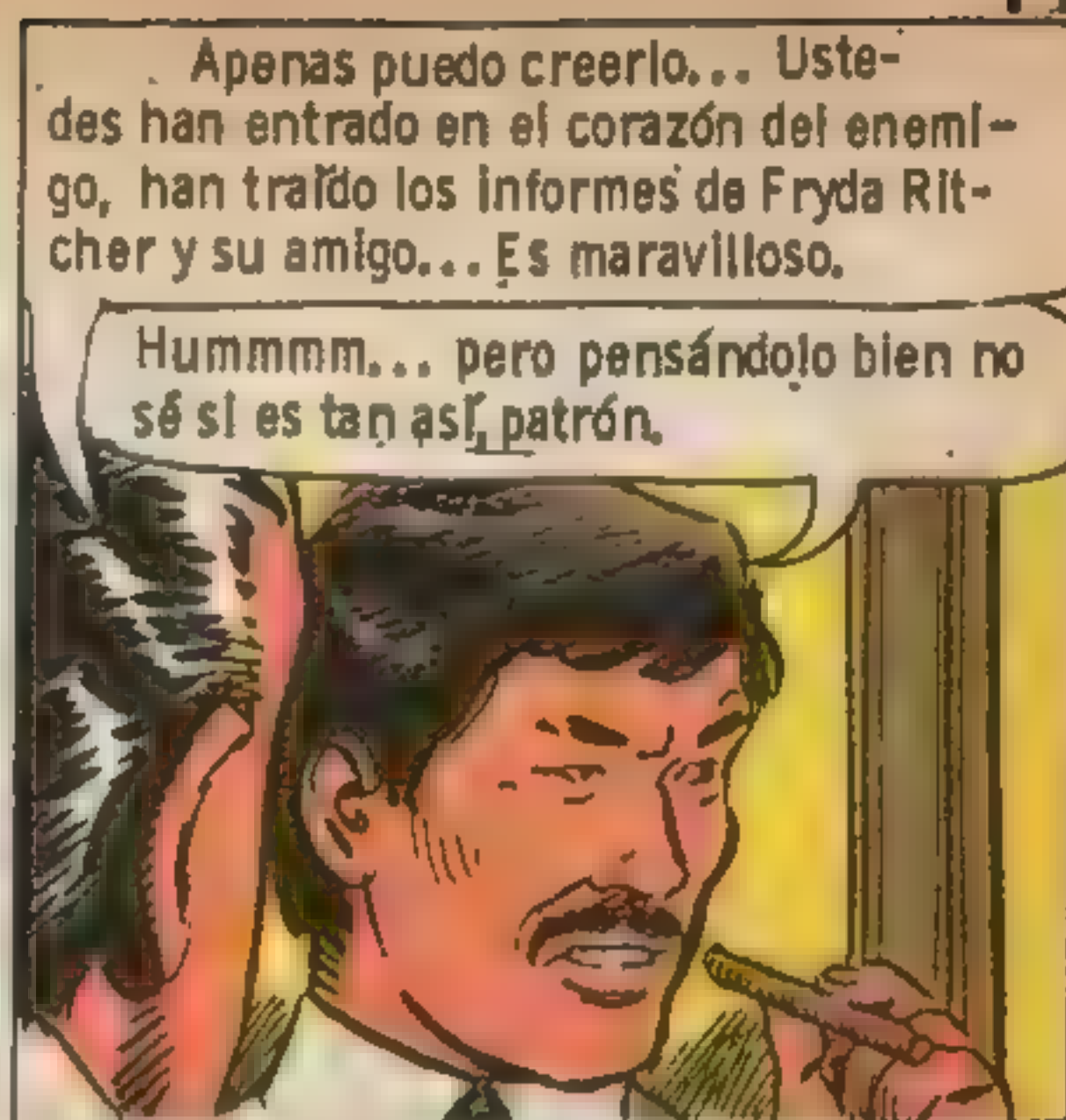


Apartó los negros pensamientos de su mente. En ese momento la puerta se abrió y un asistente quedó recortado en la entrada.

Coronel... Ellos han llegado.

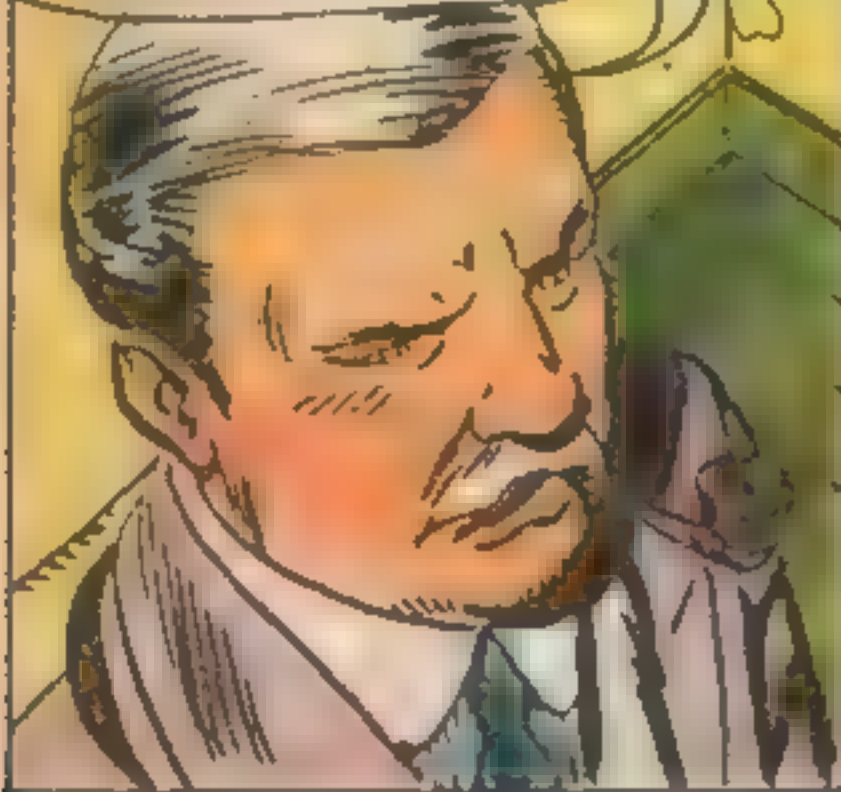








¿Imaginan ustedes esos planes en poder de los prusianos? Si nos detienen otra vez la guerra se estancará. ¿Y quién puede prever lo que sucederá después? Eso les daría el respiro que necesitan... y aniquilaría nuestra esperanza de derrotarlos.

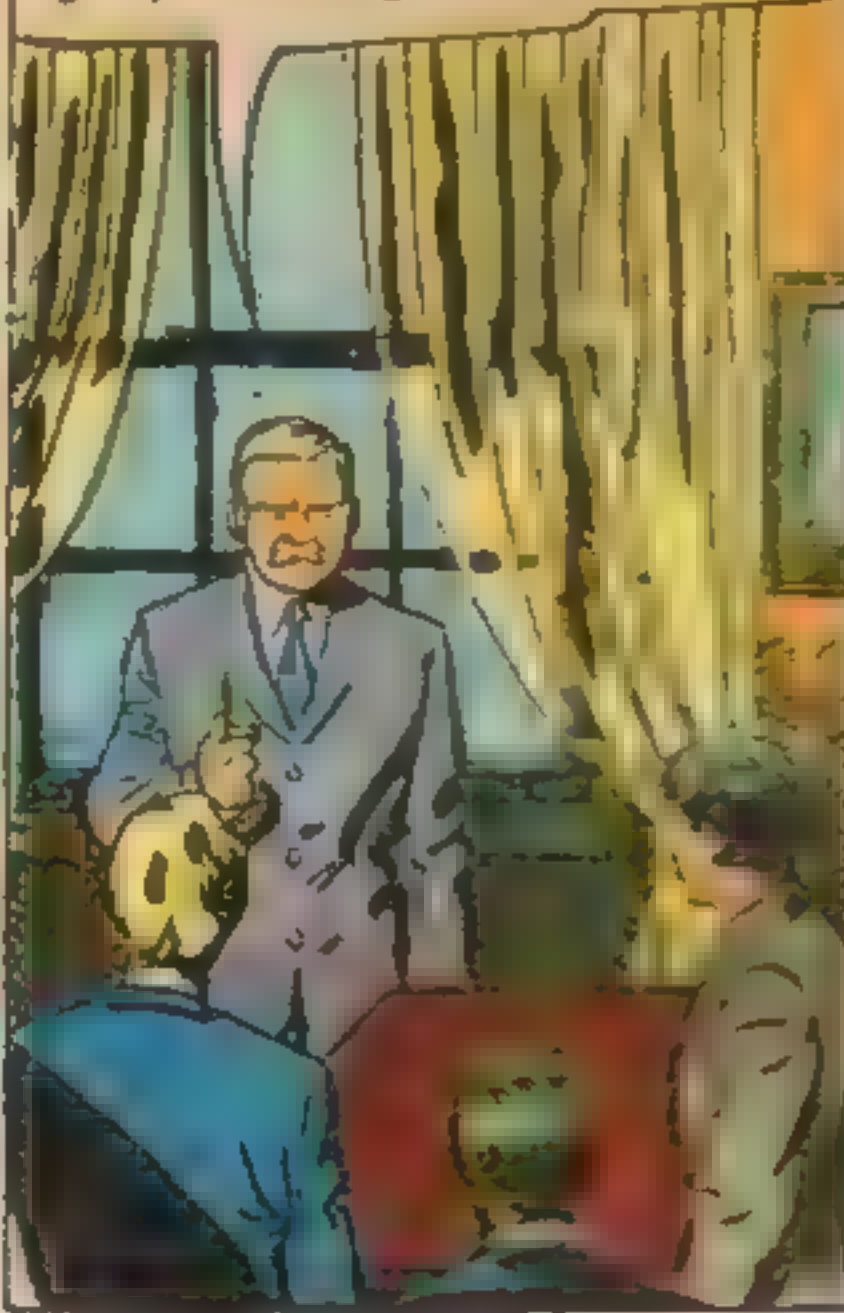


Hay un hombre llamado Lucien Sarti. Es uno de mis más directos y fieles colaboradores. Ese hombre conocía al dedillo los planes, pero su cuerpo apareció quemado e irreconocible. Sin embargo... yo creo que él está vivo.

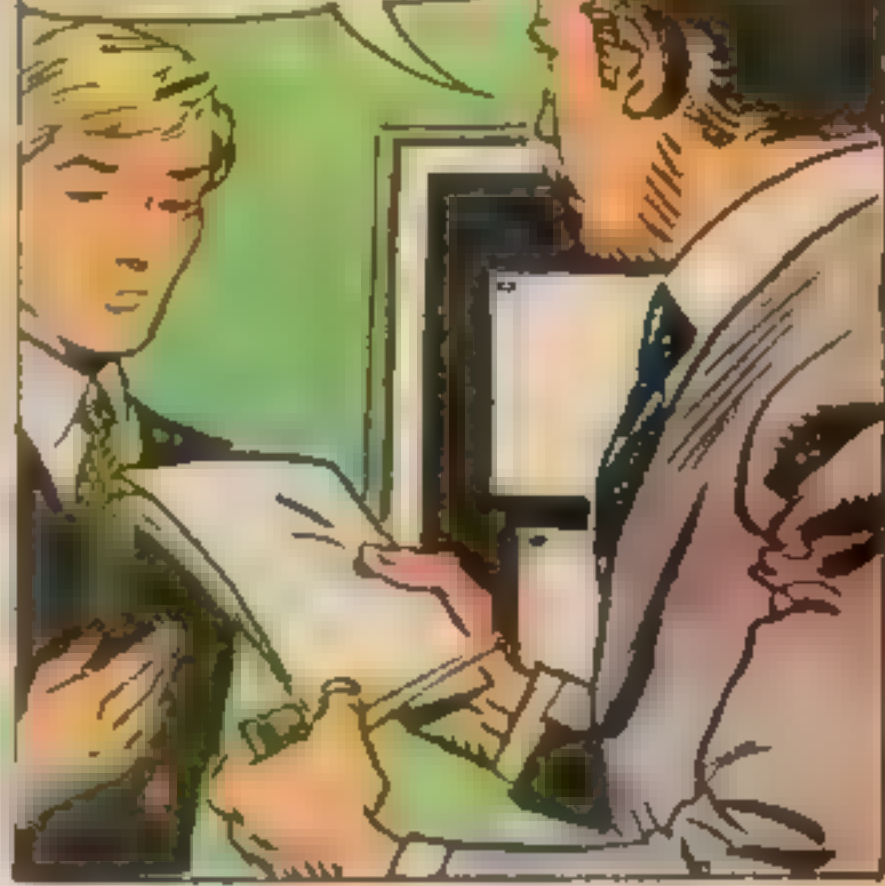


¿Un traidor...?

No sé si Sarti es un traidor o ha caído en manos de un grupo enemigo.



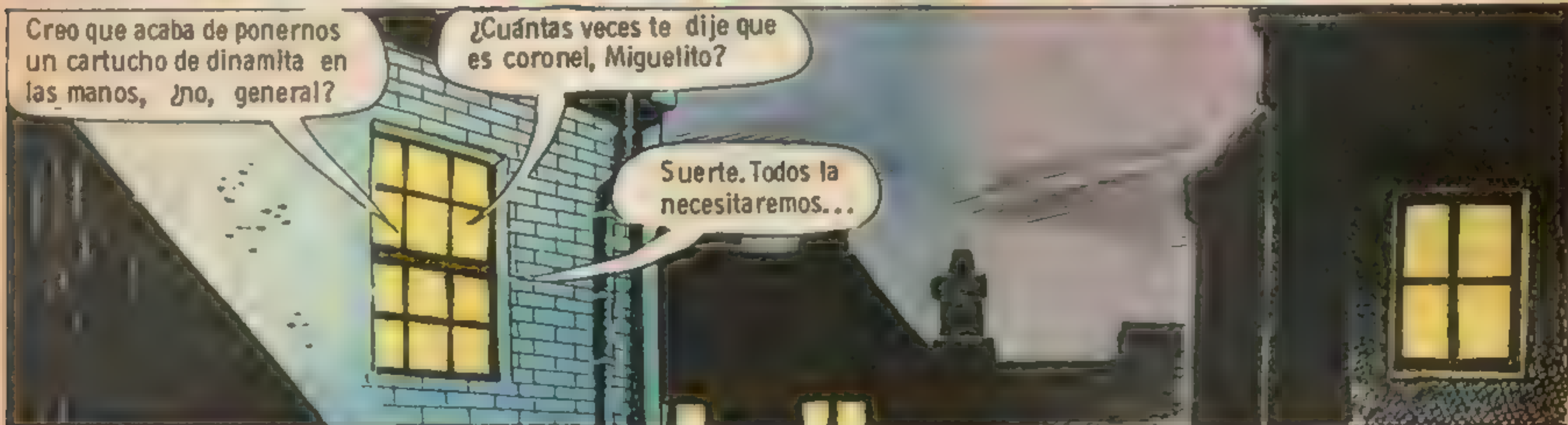
Les daré los datos que poseo. Algo más... El cerebro del espionaje alemán está aquí, en París. El nombre con que lo conocemos es Herr Sachs. Busquen y encuentren a Lucien Sarti... y si tienen que matarlo por traidor... no vacilen.



Creo que acaba de ponernos un cartucho de dinamita en las manos, ¿no, general?

¿Cuántas veces te dije que es coronel, Miguelito?

Suerte. Todos la necesitaremos...



El automóvil se detuvo en la retorcida callejuela y sus faros fantasmales quedaron horadando la neblina nocturna.



Aquí es.

No me gusta... es ideal para una encerrona...



Me sacudí con ganas un pesado alceón de bronce.

Hasta los fantasmas del barrio deben haberlo escuchado...



Un rato que pareció eternizarse transcurrió hasta que la labrada puerta se abrió. Y allí estaba ella...

¿Quiénes son ustedes?



Amigos de un común amigo. Por supuesto le hablo de Lucien Sarti, señorita Letier.

Es que yo...

Usted será buenita y nos hará pasar. Afuera hace frío, está oscuro y hay niebla. Es poco acogedor. ¿No cree?





La muchacha titubeó pero ya Miguel Luján atravesaba la sala de recepción y con mirada de águila escrutaba todos los rincones.

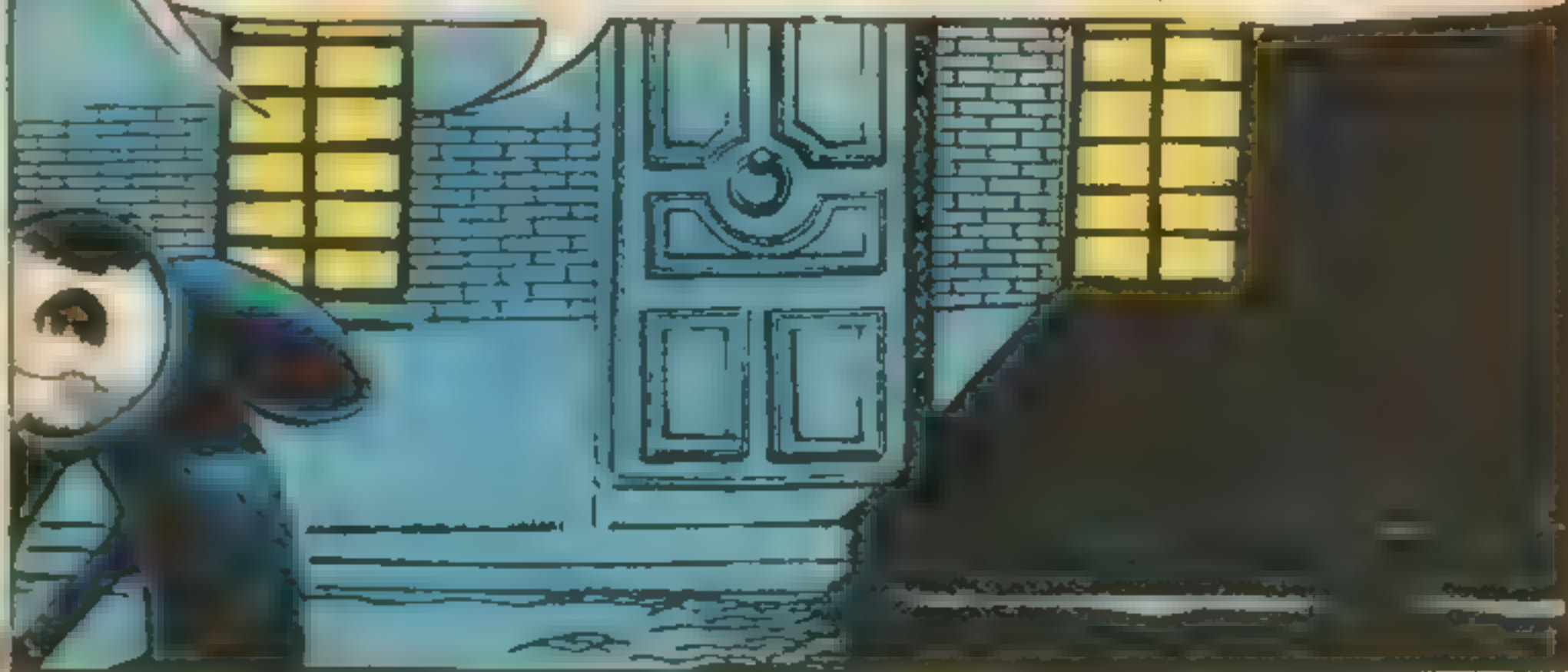
¡Esto es un atropello...! Voy a llamar inmediatamente a la policía y...

No lo haga, preciosa. Nosotros somos la policía... o casi.



Y usted es Suzanne Letier, prometida de Lucien Sarti, un agente de confianza del coronel Darmott. ¿He hablado claro?

¿Para qué me torturan con eso? Lucien ha muerto en ese horrible incendio y...



Sarti está vivo. Positivamente sabemos que ese no es su cadáver. Está vivo... y probablemente es un traidor. Y un traidor que conoce secretos claves.

¡Eso es una infamia...! Lucien daría su vida por Francia...



Escucha, niña. Deje tranquila esas uñas que yo soy feo pero no quiero serlo más aún. Tiene que ayudarnos a encontrar a Sarti. Tal vez es como usted dice. Tal vez está cautivo del enemigo... ¿Oyó hablar de Herr Sachs?

¿Sachs? No. ¿Quién es?



El cerebro del espionaje prusiano en París. Nadie conoce su rostro. Y este asunto es tan importante que él en persona seguramente tiene a Sarti. Ayúdenos. No se imagina las cosas que dependen de esto...



Ya... lo haré. Recibiré una llamada esta mañana. Debo ir a Calais... Como ustedes dicen parece que él está vivo... Sí, quiero verlo.



Algo pasa. Lo sé. El no es un traidor... No, no lo es... Y yo estaba dispuesta a reunirme con él cuando llegaron ustedes. Lucien no puede ser un traidor... No puede serlo. ¡Y tengo que averiguarlo!

Cálmese. Todos iremos a esa cita.



Oh, no, querido principito. Ella irá... mais-moisselle mostrará su linda naricita.

Y nosotros estaremos cerca, ¿no? Ya verán...

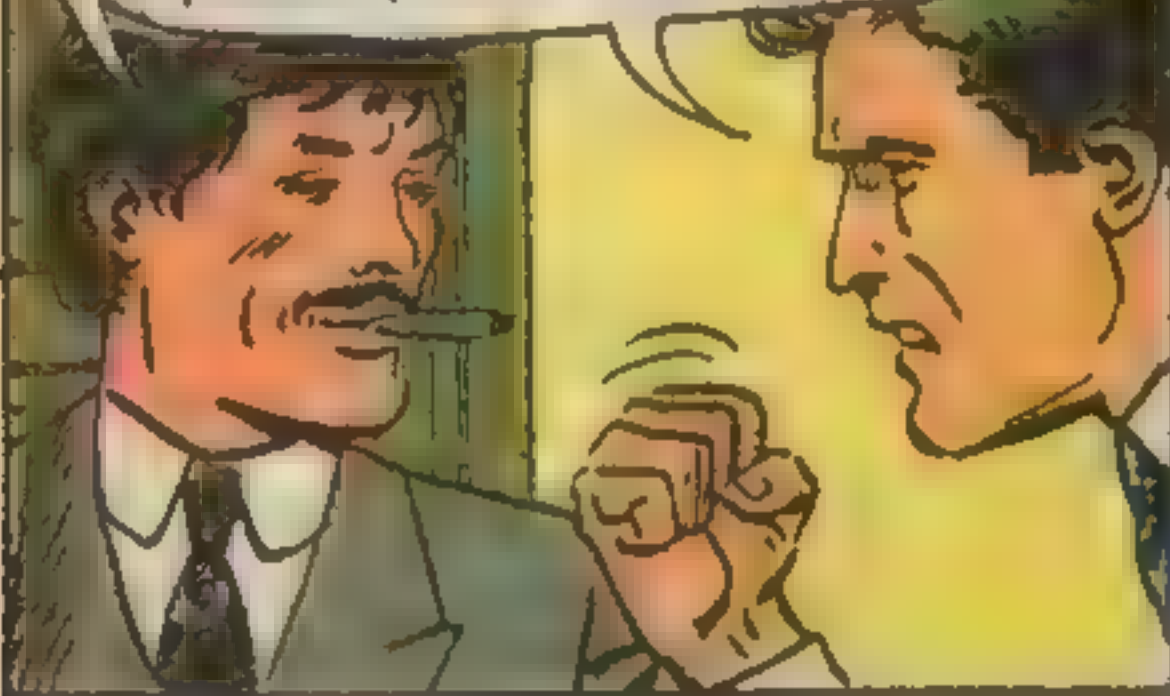


Miguel Carlucci / Columberos



Mike... qué razonamiento... a veces creo que estoy equivocado contigo. Piensas... piensas de verdad... No eres sólo una máquina de dar trompadas como dicen tus destructores...

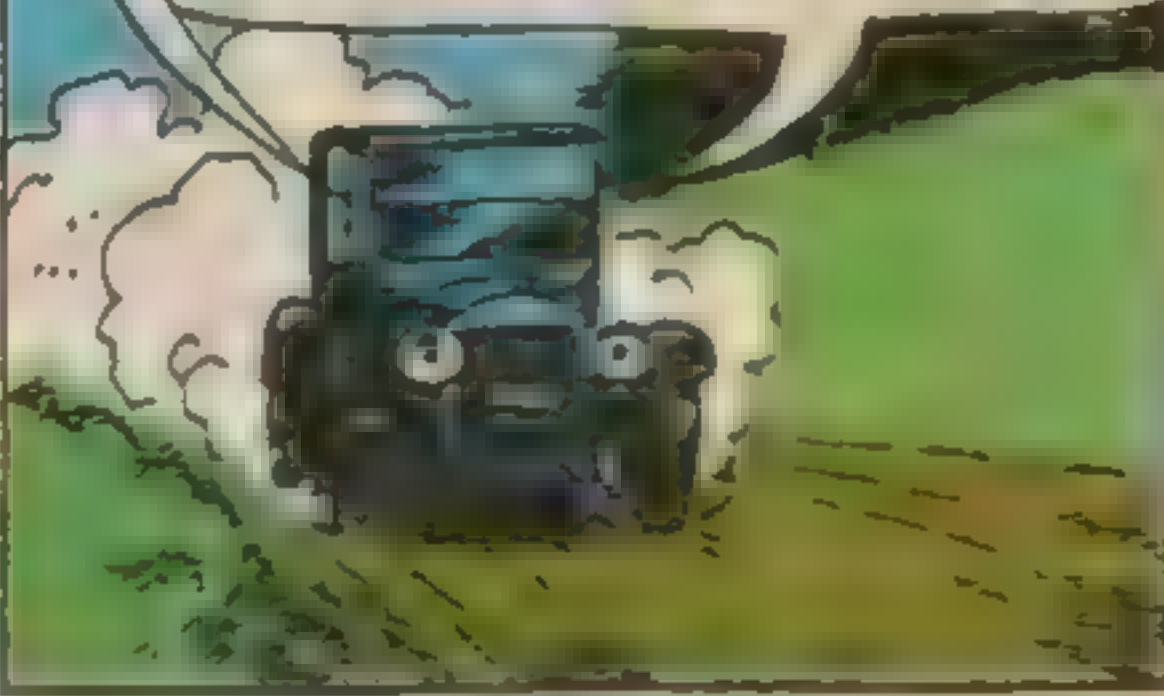
Cállate o una de esas trompadas te aplastará, mono bigotudo.



El motor ronroneaba en la tarde...

Acelera, Mike... todo lo que dé este cacharro...

Es lo que estoy haciendo, Miguel. Pero voy a quedarme con el volante en las manos en cualquier momento...



¿Más tranquila, mademoiselle?

Sí, monsieur Pawkorsky. Es bueno saber que cuento con la protección de hombres como ustedes...



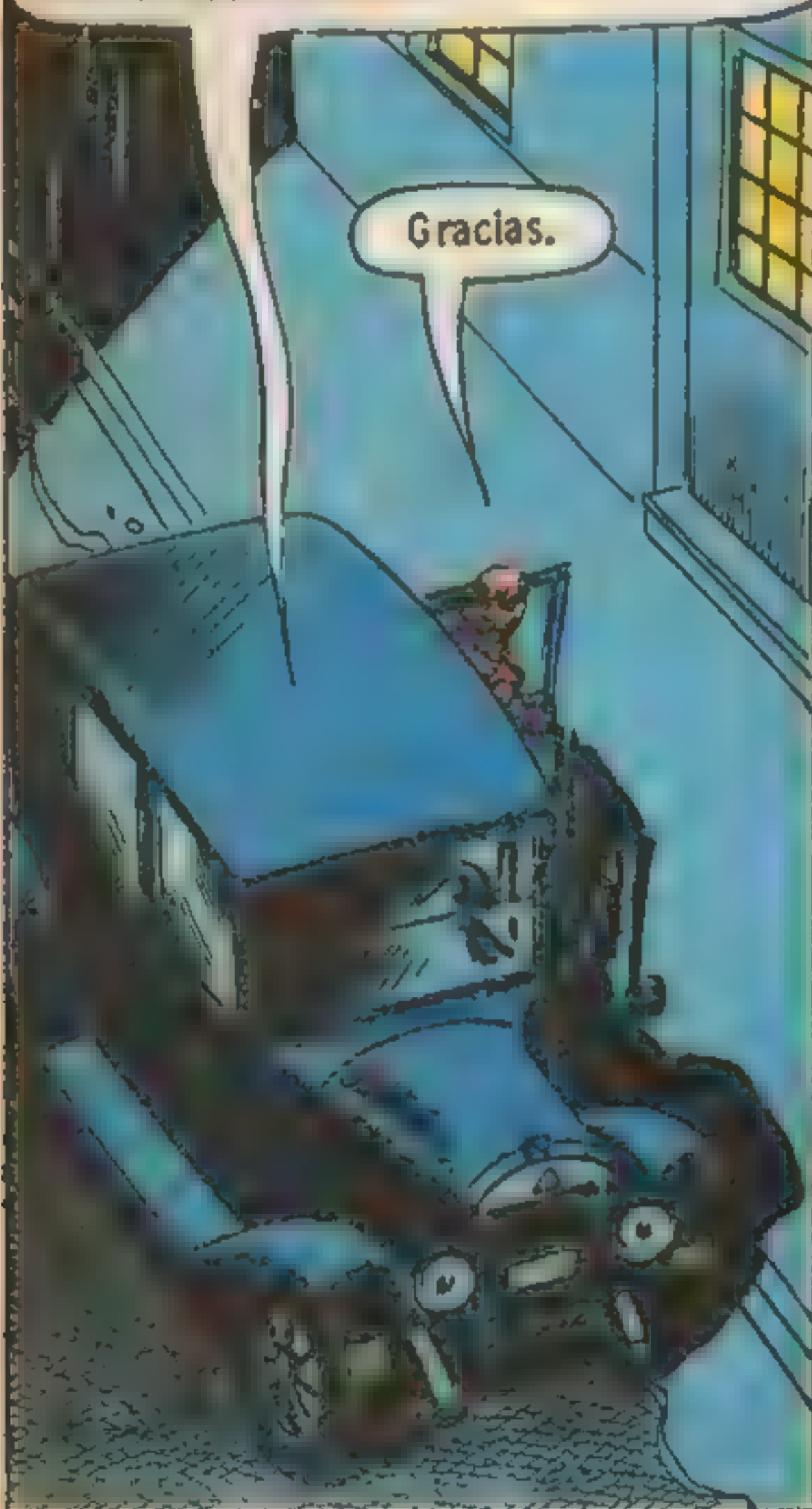
Entraron en Calais al atardecer. Pincelazos bermejos teñían el horizonte.



Bien, vamos con tiempo para la hora de la cita. La cosa es a la medianoche, ¿no?

Y éste es el hotel en donde le indicaron que se conectarán con usted. Será mejor que descienda aquí. Recuerde que su cuarto es el número doce... Nosotros estaremos cerca.

Gracias.



La vieron entrar en el hotel. Miguel lanzó una bocanada de humo mientras mascullaba:

No me gusta... ¿Para qué quieren a la chica? Si Sartre es un traidor... ¿es posible que se arriesgue tanto? Vamos. Tenemos que tomar nuestros puestos.



¿Qué piensas de la chica?

Que es bonita y tal vez no tan inocente ni asustada como parece, Mike. Todo esto es raro. Un agente con informes vitales desaparece y su novia recibe una llamada para unirsele.

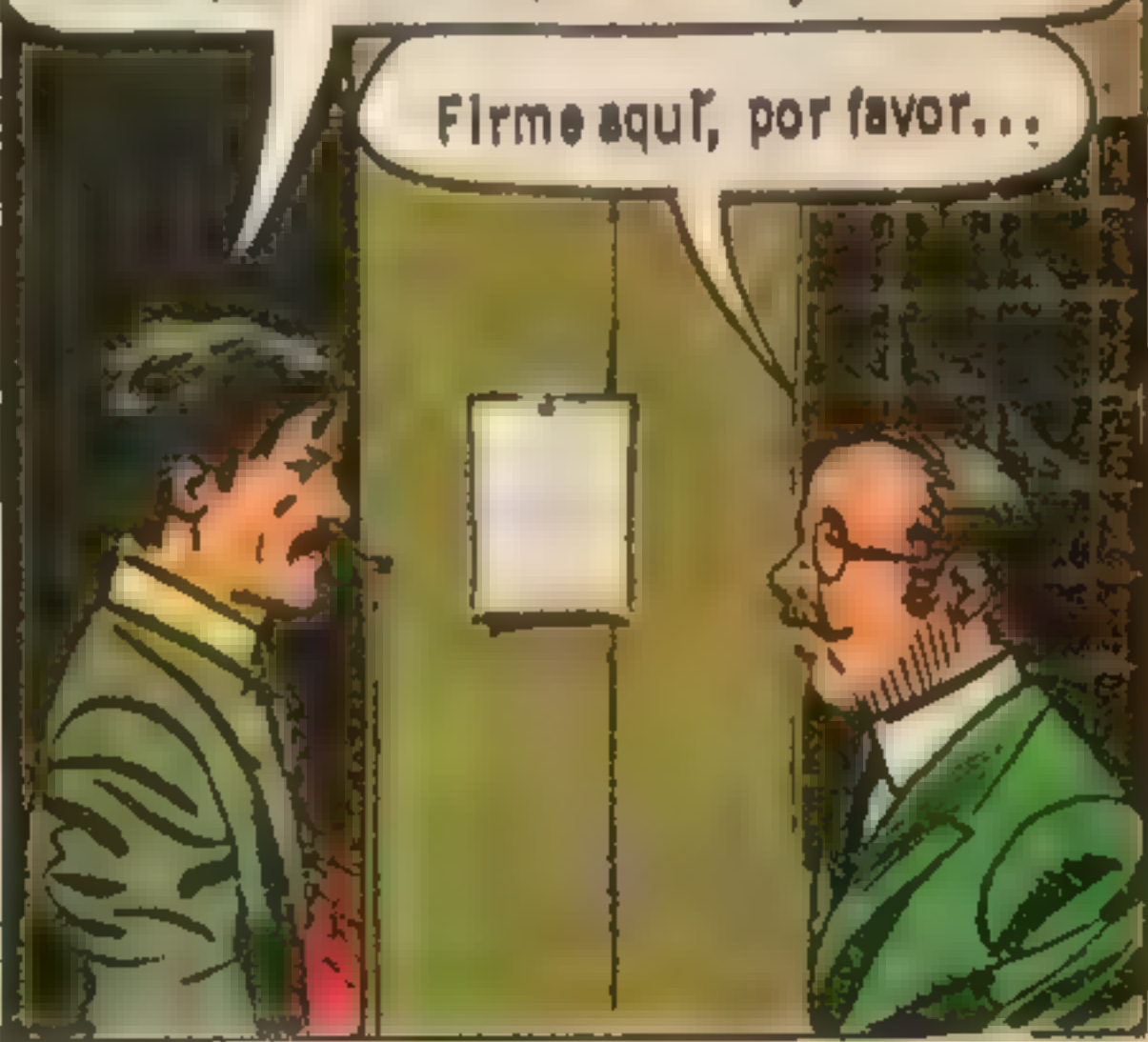


Como dijo Darmott... esto apista...

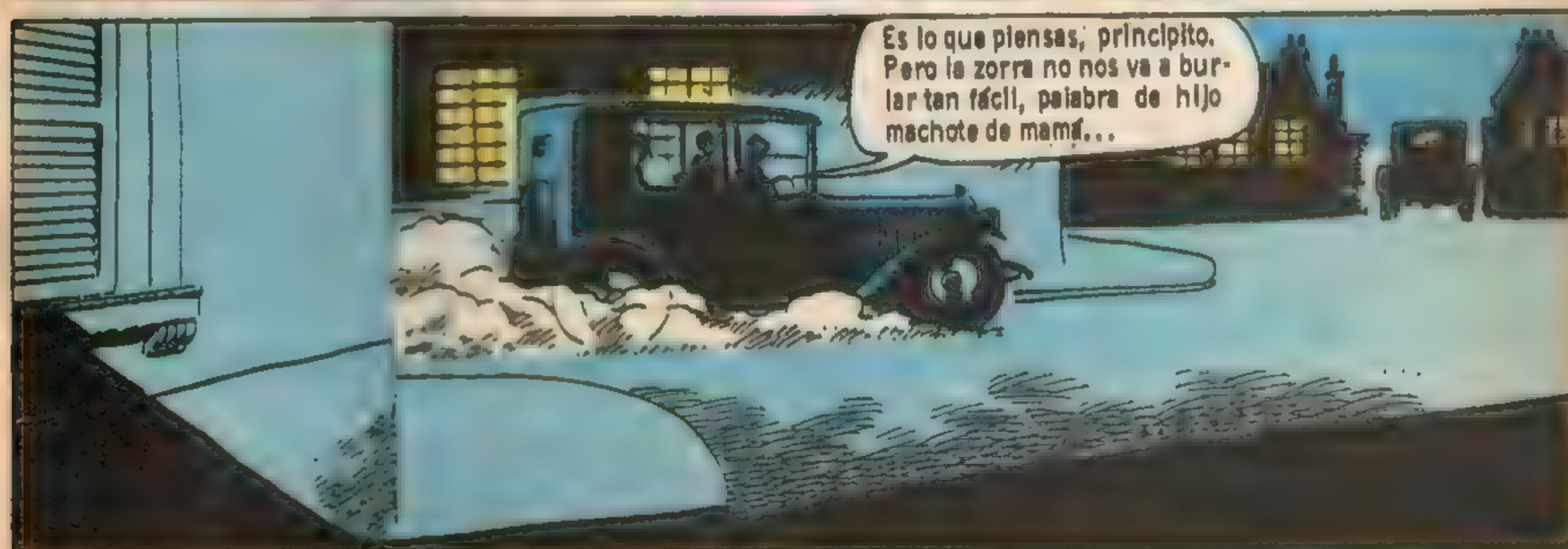
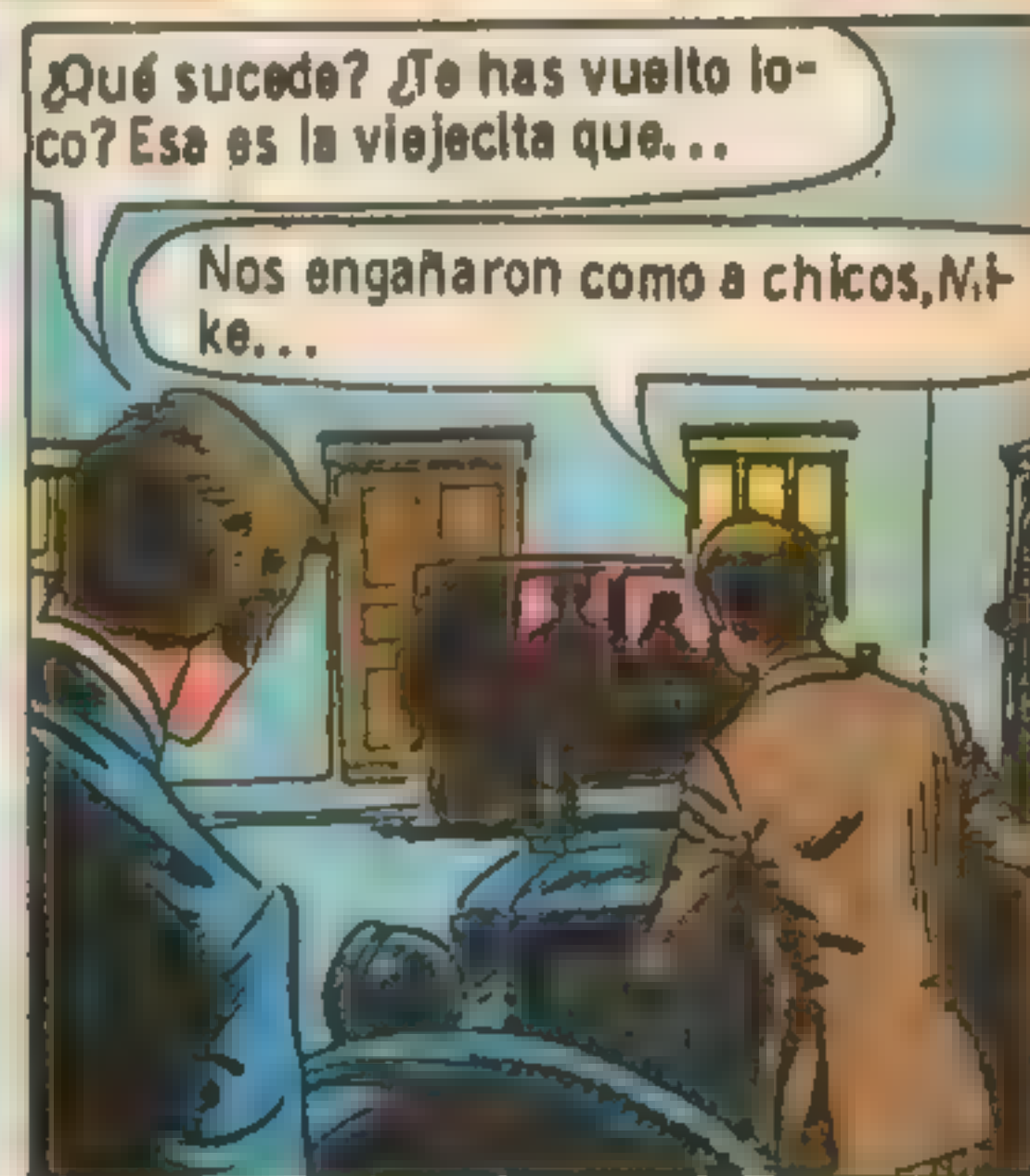


El cuarto número trece, por favor... no somos para nada supersticiosos...

Firme aquí, por favor...









La oscuridad más impenetrable se cerraba sobre ellos. Los faros del coche parecían débiles luciérnagas en las tinieblas.

Alre frío del mar... estamos cerca de la costa...

Sabia deducción, grandote.

¿Adónde va Suzanne o como diablos quiera que se llame?

A reunirse con Sarti, creo. Seguramente van a escapar del país.

Miguel, . ha desaparecido...

¡Maldición...!

Calma, no pueden estar lejos. Este es un lugar desolado... Abajo, a estirar las piernas... y alisten los cañones, chicos míos.

Avanzaron oyendo batir el mar en la resaca. Estaban en un paraje desierto de la costa poblado de roquedales.

Es como si se los hubiera tragado la tierra.

La tierra se traga sólo a los muertos. Y éstos están bien vivos y coleando...

Ustedes dos... revisen por allí... yo lo haré por la derecha. Estén alertas, ¿eh?

Sí, mamá Luján. Despreocúpate...

Mike y Alexander se movieron en la oscuridad como dos gatos. La luna navegaba oculta entre gruesos nubarrones. Y de pronto...

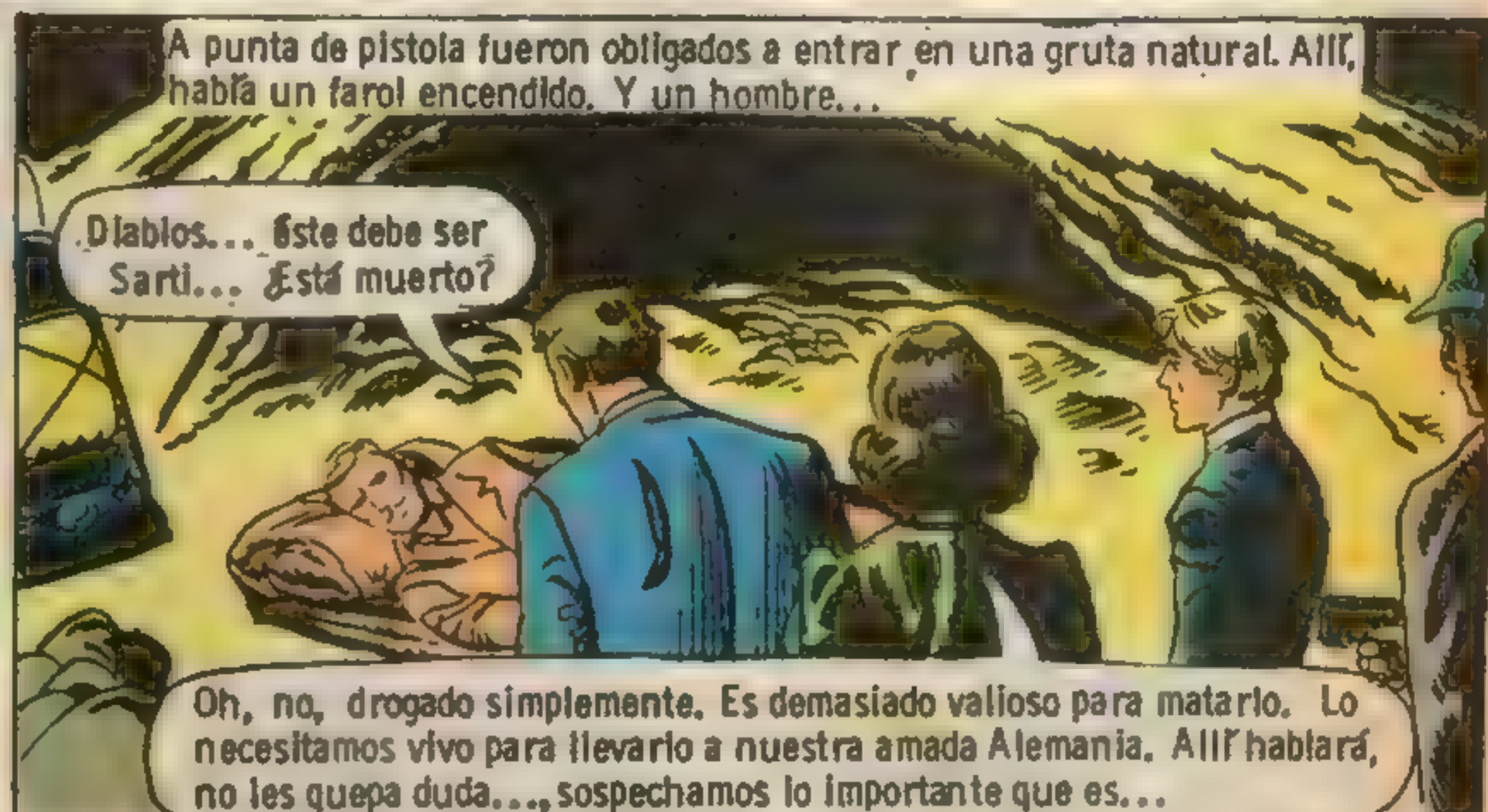
A... U... U...

Se ha apagado... vamos, Mike...





Walter...! Fritz...! Ocúpense de ellos! A la gruta con estos entrometidos.



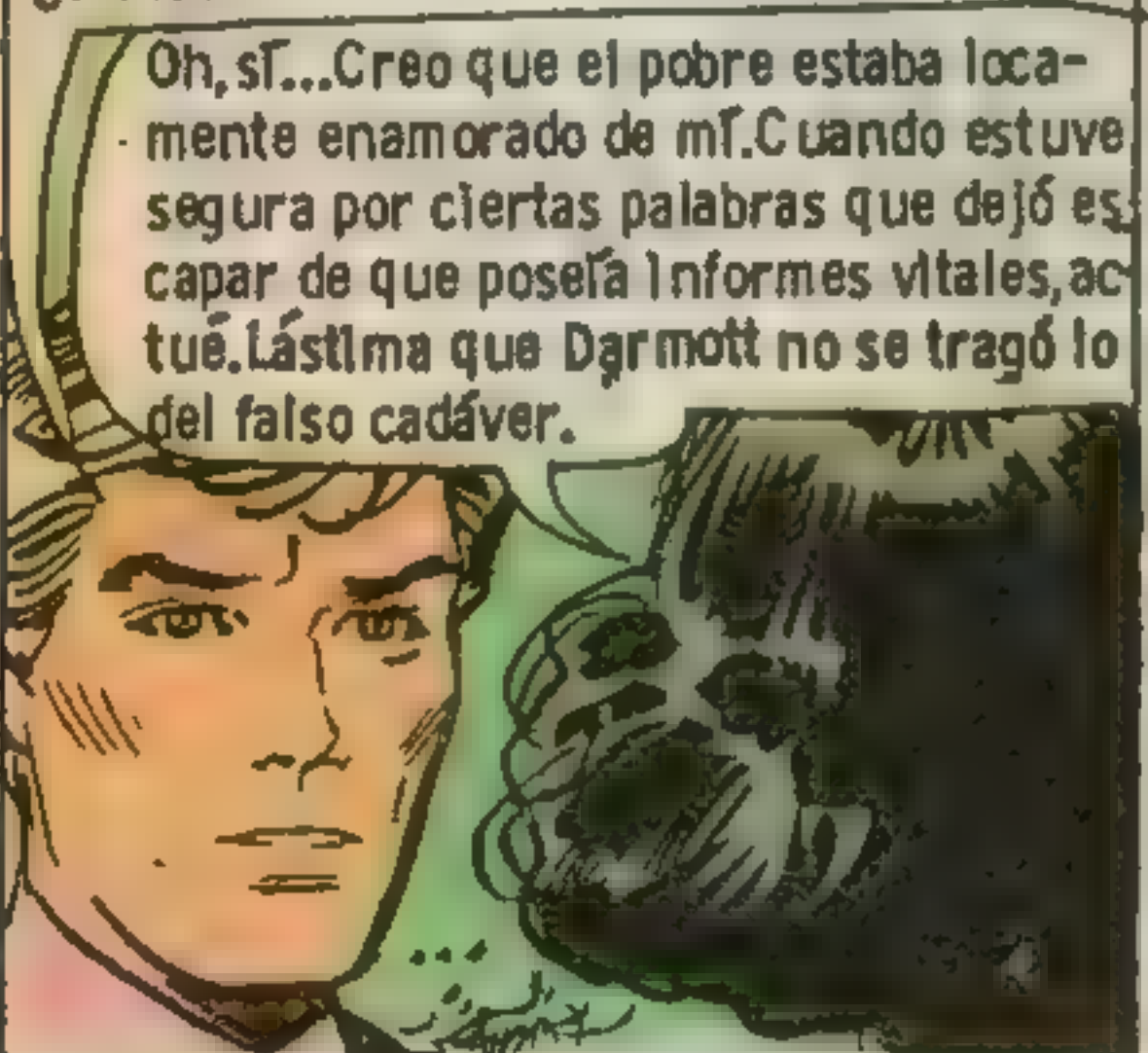
¿Llevarlo? ¿Usted está loca? ¿Cómo lo harán?



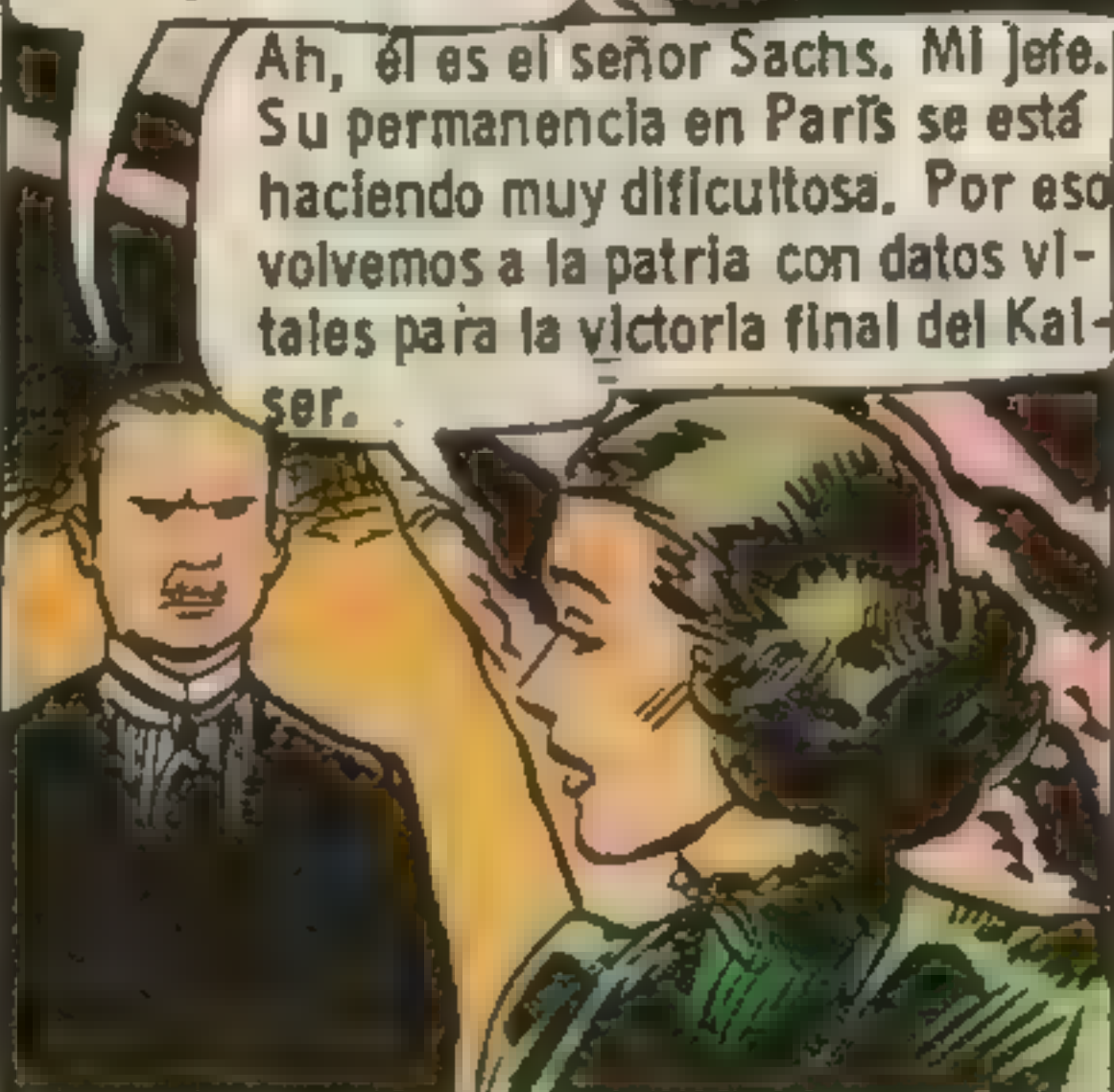
¿Por qué todo esto? Lo de la cita falsa, digo.



¿Y fue usted quien hizo secuestrar a Sarti, ¿verdad?



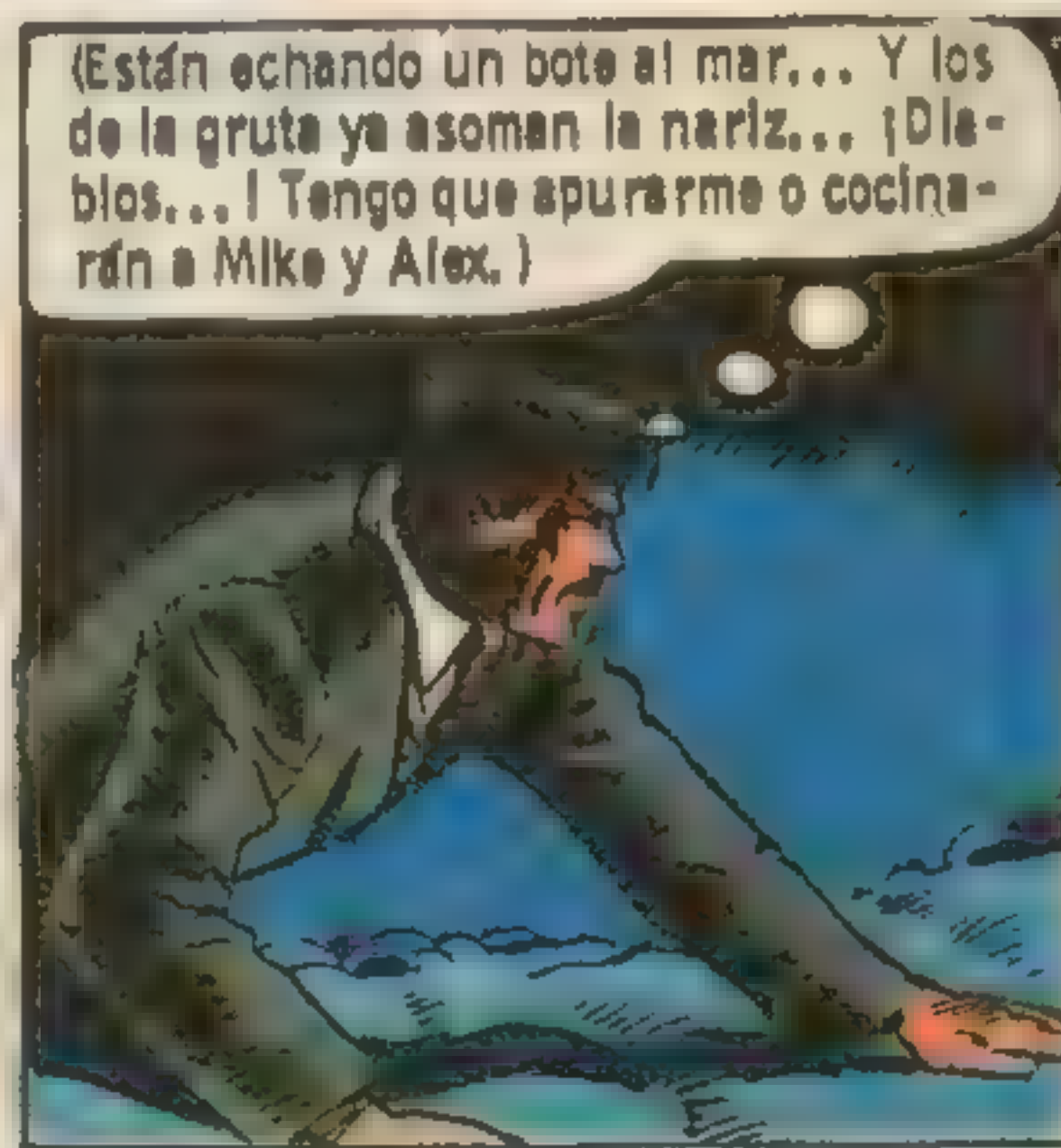
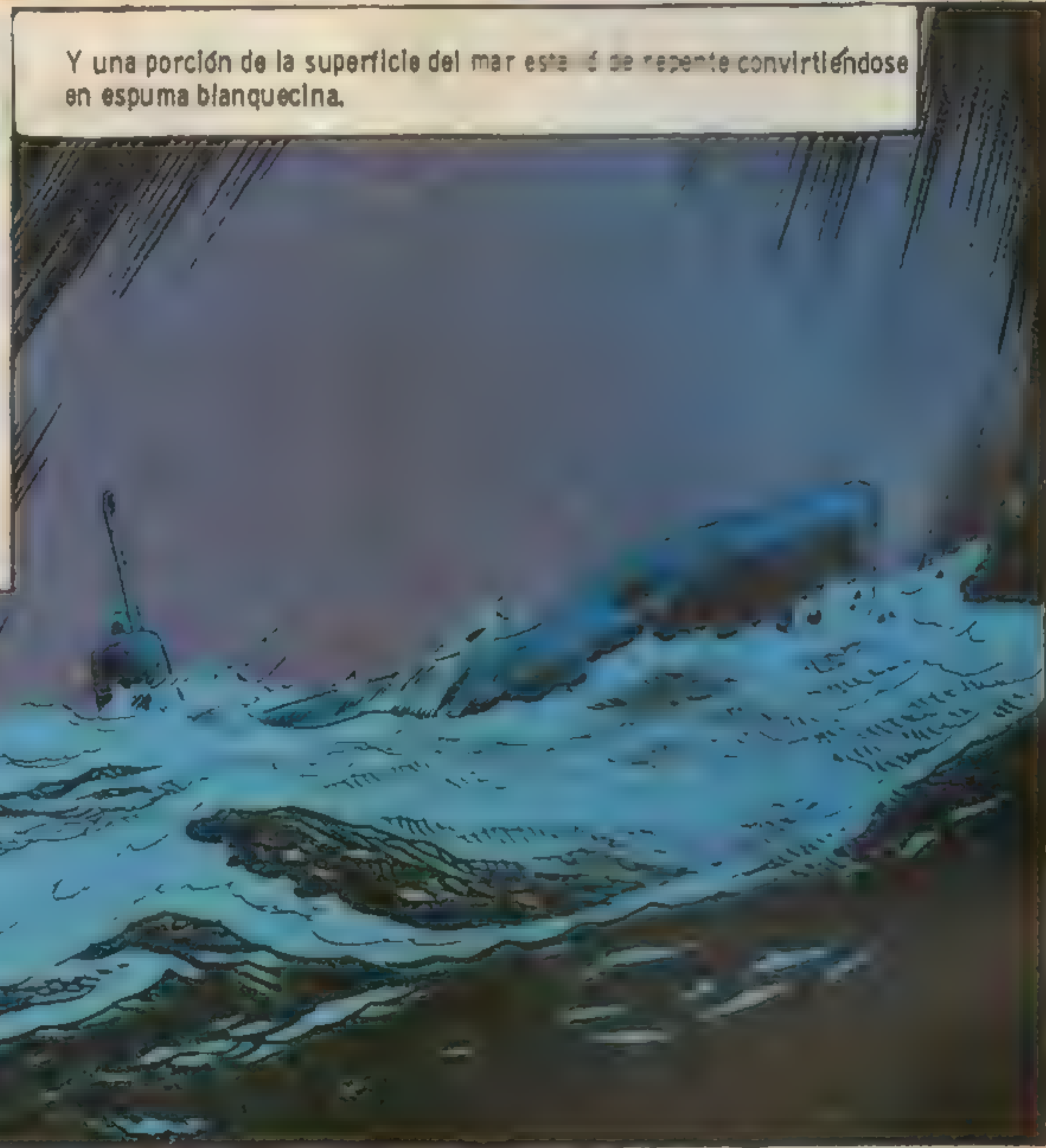
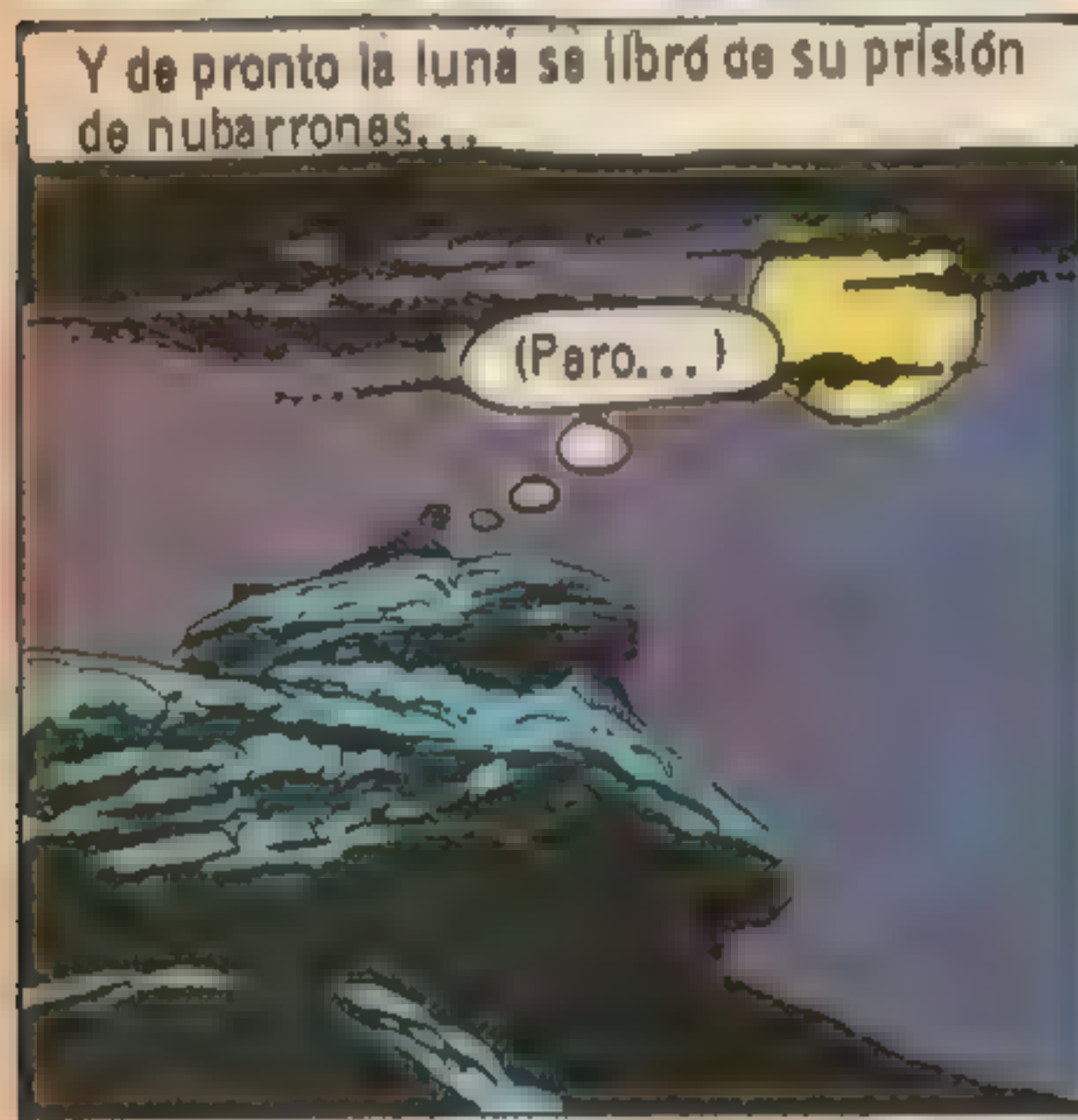
Basta ya, Helga...



¿Y nosotros...?









Alexander Pawlowsky aspiró profundamente el aire salobre. Ya podían ver la plateada torreta de metal del submarino.



Cada uno... están ustedes haciendo historia... Este es el comienzo de la victoria final de los ejércitos del Kaiser...

¿Dónde cuernos está Miguel?



Eso es lo que yo también quisiera saber... y ese maldito bote que viene del submarino está cada vez más cerca.

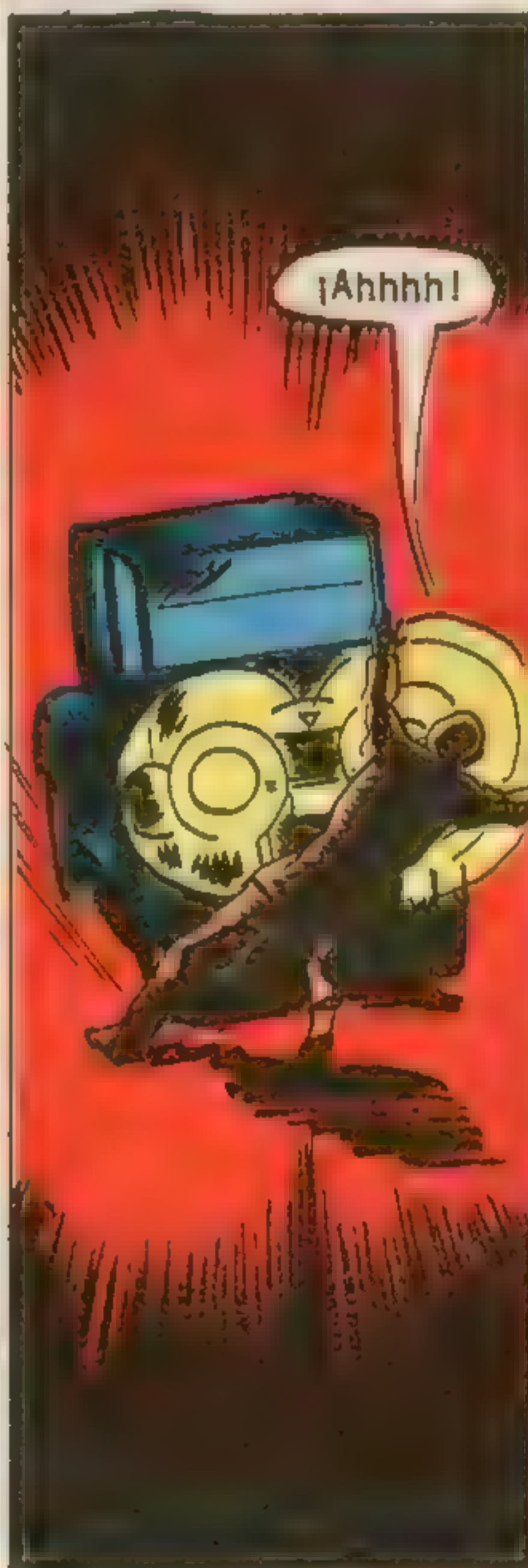
Adiós, señores...



¡Cuidado!



¡Ahhhh!



¡Es Miguel!



Miguel Carlucci / Columberos





¡Se ha matado! ¡Acabemos con los otros dos!



Oh, no, pequeña víbora. Miguelito es hombre prevenido y algo diabólico... ¡Suelten las armas!



Maldí... ¡Argggg!



¡No! ¡No! ¡Suéltanme!

¡Quieta, muñeca!



¡A él!

¡Venid, pollos! ¡El viejo Mike os aguarda!



¡Ahhhhh!



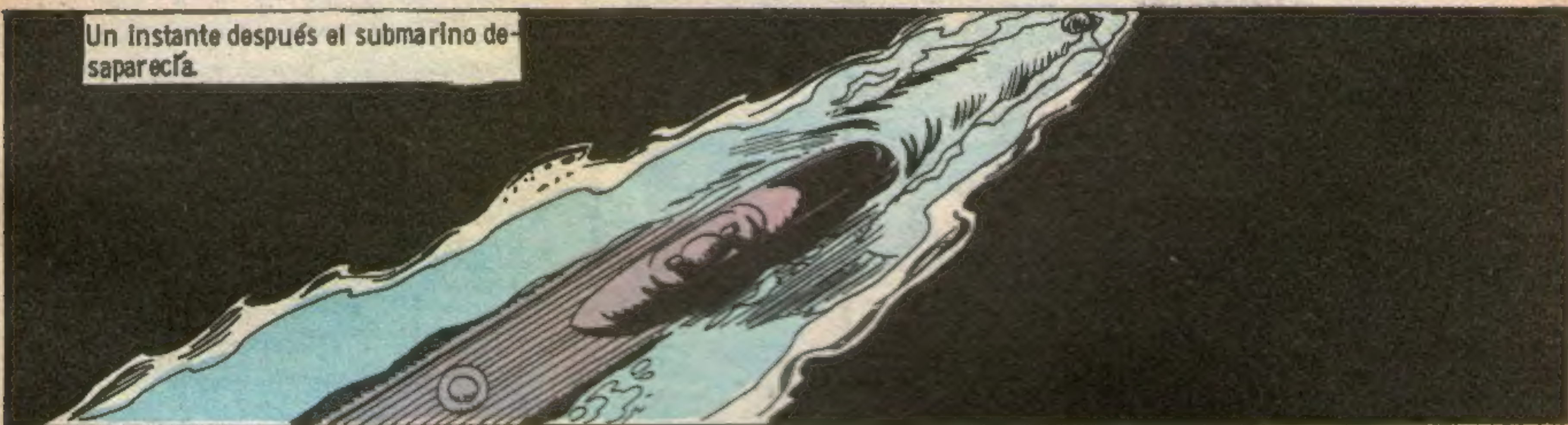
¡Este es un buen ejercicio!



¡Algo sucede en la playa! ¡Oigo disparos!

¡Retornemos! ¡Hemos fracasado!









EN EL PRÓXIMO  
NÚMERO DE

**SUPERCOLOR**  
**El Tony**  
61

EN SUPERCOLORS:

- ROSTADT • ARGÓN
- VARGAS
- PEPE SÁNCHEZ
- HILARIO CORVALÁN

Complementando este material en  
SUPERCOLOR, UNA VARIADA SELEC-  
CIÓN DE GRANDES NOVELAS COM-  
PLETAS TOTALMENTE ILUSTRADAS.

APARECE EL 24 DE FEBRERO

\$6.300.-

**El Tony**

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

ALBUM DE  
NOVELAS  
COMPLETAS



EDITOR RESPONSABLE

**COLUMBA**

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

CORREO  
ARGENTINO  
CENTRAL B.

FRANQUEO A PAGAR  
CONCESION N° 372  
TARIFA REDUCCION  
CONCESION N° 3063

Publicación inscrita en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 88.461  
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas y del C.I.P., Centro  
de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889  
(Cod. 1044), telef.: 45-1145/4297, Bs. Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distri-  
buidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora  
TRI-BI-FER: San Nicolás 3169, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Impreso en BLONDATEX- Febrero 10, de 1981

*Miguel Carlucci / Columberos*







# APRENDA RADIO-TV

## TRANSISTORES TV COLOR

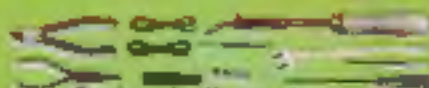


**SIN DESATENDER  
SUS OCUPACIONES**

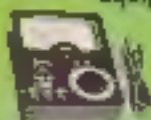
Mediante el sistema de empuje de emergencia por Corvus  
potencia el **MECÁNICO PATINERO** CAMC DE TELETRON  
de modo óptimo, PARES Y FASE para optimizar el  
Sistema. También y finalmente **CON REFERENCIA**

**Ud. Recibe Estos Equipos y quedan suyos**

## Radio Combinado Estéreo a Transistores



### Equipo de Herramientas



**Multímetro de Precisión Equipa 8 Transistores**

DANE DINERO  
MISTAKE APPRECE[illegible]

**DECIDASE YA...**

Copyright © 2004 John Wiley & Sons, Ltd.

Más de tres millones de televisores y doce millones de receptores de radio, productos periódicamente los servicios de las Fábricas Industriales, Compañías Marítimas y Aéreas, Policía y Fuerzas Armadas, adquieren también personal blanco bien equipado.

**GRATIS !!**

**Solcite Folleto  
sin compromesso**



**INSTITUTO PANAMERICANO  
DE TELEVISION**

AV. BELGRANO 534

STUDENTS ARE WORKING

Dr. MILTON ARON: 414 P. M. POWER LINE  
Office at Cornell U. Ithaca, N. Y.

© 2008 Pearson Education, Inc. All rights reserved. Printed in the United States of America. This book is published under the Pearson Education imprint of Prentice Hall.

11

1

10

100

1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 26